



MIGUEL LÓPEZ GONZÁLEZ
TREINTA AÑOS DE SU ARQUITECTURA
(1932 - 1962)

MIGUEL LÓPEZ GONZÁLEZ
TREINTA AÑOS DE SU ARQUITECTURA
(1932 - 1962)

ANDRÉS MARTÍNEZ MEDINA
JUSTO OLIVA MEYER

Publicación realizada en base al trabajo de catalogación del archivo profesional de D. Miguel López González, realizado por Andrés Martínez Medina, Justo Oliva Meyer y Mariana Sempere Clement, mediante Beca convocada por el C.S.I. de la demarcación de Alicante del Colegio de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.

Diseño de la portada, basado en la Casa Sacerdotal de la Avenida Aureliano Ibarra de Alicante realizado por Justo Oliva Meyer.

Composición realizada por los autores.

Colaborador y asesor de la publicación:
Juan Ros Barón.

MIGUEL LÓPEZ GONZÁLEZ
TREINTA AÑOS DE SU ARQUITECTURA
(1932 - 1962)

ANDRÉS MARTÍNEZ MEDINA
JUSTO OLIVA MEYER

AGRADECEMOS:

A Doña Clementina Campos del Fresno y a Don Miguel López Campos su inestimable colaboración y aportación de datos.

A Don José Iváñez Baldó, Don Emilio Herrero Serra, Don Antonio Orts Orts, Don Alfonso Fajardo Aguado y Don Francisco Muñoz Lloréns la gran cantidad de datos que nos han facilitado.

A Doña Mariana Sempere Clement su labor de catalogación.

Y en definitiva a todos aquellos que nos han facilitado su ayuda y colaboración para poder llevar a cabo este libro.

DATOS TÉCNICOS

© Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana

© Andrés Martínez Medina

© Justo Oliva Meyer

Depósito Legal: A. 181-1987

I.S.B.N. 84-600-4905-1

Fotos realizadas por: Justo Oliva Meyer

Catalogación hecha por: Andrés Martínez Medina, Justo Oliva Meyer y Mariana Sempere Clement

Selección del material, redacción de textos y composición de la publicación a cargo de Andrés Martínez Medina y Justo Oliva Meyer

Diseño de la portada hecho por Justo Oliva Meyer, basado en la Casa Sacerdotal de la Avda. Aureliano Ibarra

Colaborador y asesor de la publicación: Juan Ros Baró

Editado en Suc. Such Serra, S.C.V. Avda. Orihuela, 17. Alicante



MIGUEL LÓPEZ GONZÁLEZ
TREINTA AÑOS DE SU ARQUITECTURA
(1932 - 1962)

ANDRÉS MARTÍNEZ MEDINA
JUSTO OLIVA MEYER

PUBLICACIÓN DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

O ÍNDICE

	Página
0 ÍNDICE	4
1 PRÓLOGO DE SANTIAGO VARELA BOTELLA	5
2 INTRODUCCIÓN	6
3 MIGUEL LÓPEZ GONZÁLEZ: 30 AÑOS DE SU ARQUITECTURA	7
3.I Los principios modernos	7
3.II La crisis: entre la autarquía y el autodidactismo	11
3.III El reencuentro internacional	15
4 DIBUJOS, PROYECTOS Y OBRAS	20
5 APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA	50
6 LISTADO DE PROYECTOS	51
7 BIBLIOGRAFÍA	54

1 PRÓLOGO

La trayectoria arquitectónica de Miguel López, magníficamente trazada en el presente libro, no es sino reflejo local del complejo debate teórico y práctico que se desarrolla en Europa y Estados Unidos en el período de entreguerras y que conocemos con el nombre de Movimiento Moderno.

Actualmente estamos en condiciones de observar cómo el aparentemente monolítico bloque que componía la vanguardia arquitectónica de aquellos años, en realidad no era tal. Afortunadamente la riqueza ideológica y plástica ofrecida por los autores del Movimiento Moderno presenta tan diversos enfoques que sin duda resultaría más apropiado referirnos no en singular, siendo más preciso considerar la diversidad de objetivos dentro de la arquitectura moderna, tal como bien pudiera ser la tesis expuesta entre otros autores por Kenneth Frampton en su historia crítica de la arquitectura moderna.

Estos diversos movimientos modernos fueron recorridos por López con absoluta agilidad formal no exenta de eclecticismos conceptuales, tanto más acusado cuando analizamos diversas plantas de sus edificios en los que se hace patente una marcada influencia académica, donde el rigor impuesto por los ejes entra en clara contradicción interna con el ropaje funcionalista, purista y desornamentado de los exteriores. Circunstancia que no constituye ningún demérito de su obra, por cuanto es apreciable en etapas y obras específicas de los llamados maestros modernos.

López, republicano más o menos convencido, vino a librarse de la depuración político-social del año 1940 sin duda por la intercesión de poderosas influencias familiares. Su obra supone la implantación durante los años treinta de las nuevas corrientes, en abierta oposición al casticismo burgués dominante en Alicante durante la década anterior. Representa también el hilo conductor del continuismo vanguardista tras los años de la posguerra civil, con una aportación interesante dentro del panorama local que contribuirá de manera decisiva a superar el páramo cultural impuesto por el Régimen triunfador en su delirio autarquista.

Sus obras nos hacen recordar pasajes paradigmáticos de la arquitectura vanguardista. Su Instituto Provincial de Higiene se sitúa por el dinamismo en la línea de la escuela para el Bauhaus de Dessau; el Sanatorio del Perpetuo Socorro, aunque hoy mutilado mediante un cromatismo uniforme distante del original y por desafortunadas ampliaciones

posteriores, nos remite a Paimio, si bien la referencia de López para esta obra está en el hospital Beaujou de París.

Más contradictorias resultan sus viviendas familiares puristas de ascendencia corbuseriana, donde la rígida distribución interior quizá sea consecuencia de imposiciones del cliente, por otra parte comprensibles en el ámbito de una clase dominante tan mediocre como la alicantina.

Posiblemente fue en los edificios de gran altura donde su obra presenta mayores problemas de adecuación puesto que a mi modo de ver el edificio Alonso no resiste la comparación con el Seagram neoyorquino.

Una faceta escasamente cultivada y por tanto poco conocida, es la del López restaurador, cuya calidad puso de manifiesto en la intervención llevada a cabo en Reixes, su caserón rural de la Condomina, en la que adaptó transformadas en oratorio las piezas del suprimido coro de la iglesia de San Nicolás de Alicante.

Estamos ante un arquitecto vigoroso que realiza edificios de todas las tipologías, como señalan los autores de la presente monografía, en la cual sin desdeñar problemas de cronología, analizan aspectos de función, forma y sintaxis; en definitiva de consideración del hecho arquitectónico, aspecto casi siempre soslayado por autores que se aproximan al estudio arquitectónico desde otras disciplinas.

SANTIAGO VARELA BOTELLA
Febrero, 1987



Finca Reixes. La Condomina, Alicante.

2 INTRODUCCIÓN



C/. Pintor Agrasot ángulo Avda. Federico Soto, 1935. Derribada.

La presente publicación sobre Miguel López González abarca, como su propio nombre indica, los treinta primeros años de su labor profesional, quedando relegados y fuera del mismo los últimos quince años de su ejercicio. La razón operativa que nos ha obligado, no a desdeñar, a no incluir la última etapa, obedece a un criterio de método y coherencia del trabajo aquí expuesto, pues tiene su base de datos, fundamentalmente, en la catalogación que se ha realizado del Archivo Profesional de Miguel López, estando limitados cronológicamente sus fondos a este período temporal de 1932 a 1962. Hemos de hacer hincapié antes de entrar en materia que la base de información en un primer conocimiento de su obra, se concentra en la labor casi exclusiva de su ejercicio libre de la profesión. No es de extrañar que futuras investigaciones y tesis doctorales nos informen más exactamente sobre el conjunto total de su obra, incluyendo así todos los trabajos realizados, dibujados o dirigidos por él al frente de la Administración Pública, de los cuales nos ocupamos con bastante escasez, sobre todo por la parcialidad que supondría extendernos en los pocos datos que de esta faceta disponemos y podríamos ofrecer una visión poco real, desafortunada.

Es de destacar el inmenso trabajo y el variado abanico de posibilidades que nos ofrece la obra de Miguel López. Realiza edificios de todas las tipologías edificatorias, interviene en el planeamiento urbanístico, interiorismo y diseño, aunque es de lamentar el no haber localizado escrito alguno de arquitectura, salvo las estandarizadas memorias de sus pro-

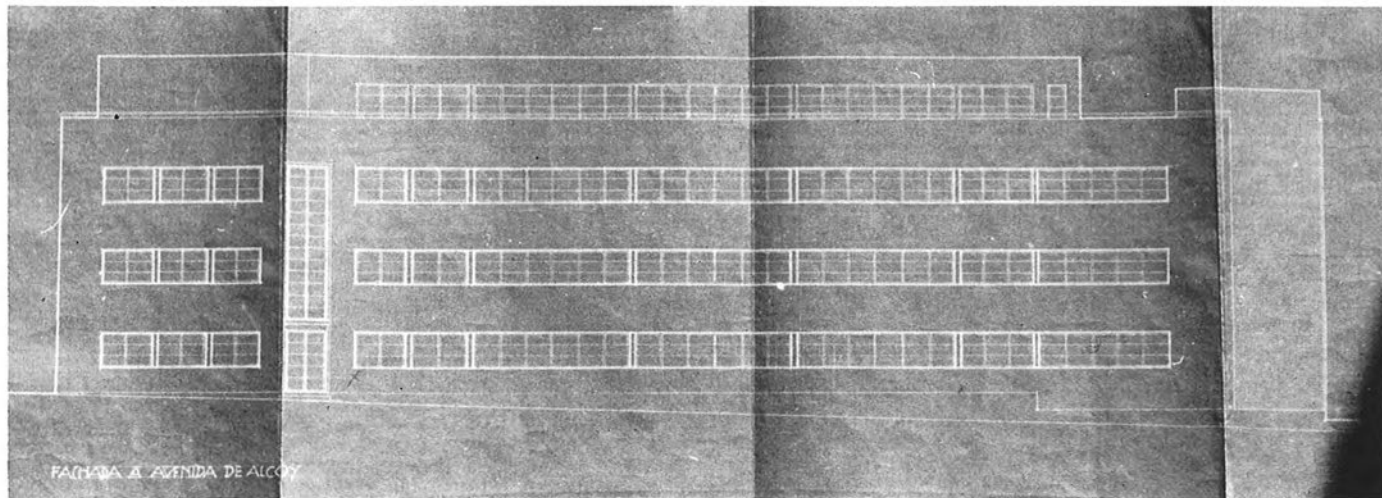
yectos. La extensión de su obra en cantidad y calidad ofrece una dificultad mayor de seguimiento, ya que ésta se encuentra repartida por toda la geografía terrestre, aunque principalmente en el eje Alicante-Elda-Almansa, y pueblos de la provincia, pero también en Madrid, Aranjuez, Sevilla, Cádiz, Valencia, el Reino de Marruecos, algunas excolonias españolas de África, Liberia, Italia y Estados Unidos de Norteamérica. Una comprobación material de la ejecución de estos proyectos sería de un alto costo económico y temporal. Pero la distancia física, kilométrica, que nos puede separar de ellos no impide el estudio de los mismos.

En cuanto a la parte documental aquí contenida, señalar que es fundamentalmente *gráfica*, es decir: dibujos y planos de proyectos, que algunas veces no llegarían a superar las dos dimensiones, y en algunos casos mutarían notablemente su aspecto durante su proceso de construcción, lo cual, este desfase, puede llegarnos a parecer de interés. En cualquier caso estos grafismos nos acercan más de lleno a la concepción que de la Arquitectura tuviera Miguel López González.

Finalmente hay que decir que una aproximación a la obra de Miguel López en sus treinta primeros años de ejercicio profesional, nos obliga a plantear una división por etapas de su arquitectura, dado el resultado del conjunto, desigual, con oscilaciones, no siempre homogéneo. Pero por otro lado tras la profundización en el conocimiento de sus proyectos se detecta un hilo conductor adjunto a la serie de partes que se superponen, por lo tanto y dada la importancia de los hechos históricos que se suceden, en España y en el resto del mundo, estos períodos se alargan, entrecruzan o solapan. Así pues, esta partición casi en décadas no es más que un procedimiento de método para centrar con precisión los hechos arquitectónicos, sobre todo en relación con el contexto histórico en el que se desenvuelven. Seguramente por ello cada etapa contiene un título que pretende abarcar la simultaneidad de acontecimientos sociales frente a los culturales, a la vez que el reflejo prioritario de éstos en la obra de M. López y su evolución personal; aunque entré estas separaciones artificiosas y propias de la estructuración de las ideas surjan las contradicciones entre las fechas de algunos proyectos allí concentrados y el epígrafe que los engloba, como obedeciendo a la propia Ley de la Inercia, de tendencia a no detenerse o recelo a despejar.

3 MIGUEL LÓPEZ GONZÁLEZ 30 AÑOS DE SU ARQUITECTURA

3.1 LOS PRINCIPIOS MODERNOS



Instituto Provincial de Higiene, Alicante, 1935: Fachada a la Avda. Alcoy.

Miguel López llega a Alicante recién terminada la carrera de Arquitecto y trae consigo todo el ímpetu de su juventud mas el aire renovador de las ideas que ha conocido en los alrededores de la Escuela de Barcelona: el GATEPAC. Chocará frontalmente con la arquitectura revivalista, neomodernista y ecléctica, hasta casticista que se produce en la ciudad de la mano de J. Vidal y F. Fajardo. Pero sus ideas, ahora en el inicio de la profesión, le resultarán de difícil implantación, teniendo que socavar los principios de las tradiciones establecidas desde el pragmatismo de su defensa. Una mirada al panorama nacional nos recuerda que dos fuertes núcleos, situados paralelamente a la localización de las Escuelas de Arquitectura, pero al margen de las mismas, Madrid *versus* Barcelona, esbozan y trabajan en dos concepciones distintas de abordar el hecho arquitectónico (FLORES, C. 1974). En Madrid la Generación del 25, entre sus adeptos: Bergamín, Fernández-Shaw, Mercadal (que después encabezaría el Grupo Centro del GATEPAC) en un primer intento de racionalizar, conectar con las corrientes europeas,

con las vanguardias y la realidad de sus tiempos; cuentan con el giro dado por la revista «Arquitectura» que incluye sus obras, sus escritos, más los proyectos y pensamientos de los maestros pioneros de la modernidad continental. Al otro extremo de la geografía española un grupo de arquitectos se organiza desde finales de los veinte cristalizando como asociación cohesionada en 1931, trabajarán por una revisión completa del método de proyectación, se apoyarán en «A.C.», Documentos de Actividad Contemporánea, (GATEPAC, 1931-37), la revista que crearán Sert, Yllescas y Torres Clavé, pero también militarán entre sus filas vascos como Aizpuru y Labayen. Este panorama nacional contemplado desde Alicante, una pequeña capital de provincia, resulta un marco de referencia casi obligado. López comienza a trabajar en 1932 tanto en el ejercicio libre de la profesión como al servicio de la Administración Pública Local. Seguramente sea en este segundo puesto donde pueda dejar correr libremente el lápiz por encima de los papeles y se materialice antes la poética del Movimiento Moderno. Cabría esperar

de un arquitecto novel un volumen no denso de trabajo en sus inicios, hecho que no es así. Superados los primeros tanteos de 1932 y 1933, crece su entusiasmo, su cantidad de proyectos y se sitúa en el último bienio anterior a la contienda con tantas construcciones que será el profesional que más trabajo elabore en la ciudad. Tras él fijarán su residencia en Alicante Herrero Serra, Penalva Asensi, Iváñez Baldó y Ruiz Olmos, todos ellos como colegiados de las recién estrenadas agrupaciones profesionales en 1931.



C/. San Juan Bosco, 10 ángulo C/. Tucumán. Alicante, 1936.

Su obra es extensa; su genio, su afán de diseño le permiten abordar proyectos de toda índole, donde su gran habilidad de dibujante sabrá convencer a los más intransigentes y sorprender a los más tímidos. Cada obra suya, a partir de 1934, por su rotundidad, su novedad pareja y su clara vocación de cambio, se convertirá en hito de la trama en la que se inserta y redundará en su imagen de profesional capaz. Sus manifestaciones estéticas son de clara fidelidad al Movimiento Moderno, más particularmente a las que él vivió de cerca y conoció, su amistad con Sert, su participación en ideas comunes, permite que la obra de López en algunos momentos se aproxime a las líneas que el GATEPAC preconiza, defiende, diseña y construye. Desde sus principios, en M. López —quizás debido en parte a esta distancia a los focos culturales, el mantenimiento de una tensa actualidad sólo es posible a través de las páginas de revistas especializadas o esporádicas visitas a lejanas metrópolis—, se detectan titubeos que asemejan cierto eclecticismo en su propia concepción. Aparece un vaivén desde los expresionismos (VARELA, 1980) más funcionalizados de Mendelsohn y Oud, en las viviendas de la Rambla «La Adriática» (1935), Juan Bautista Lafora (1934), Plaza de los Luceros (1935), Plaza de Es-

paña (1935) y el edificio en Teniente Coronel Chápoli-Bailén (1935), a otra línea, al menos discretamente pretendida, algo más segura geométricamente, de volúmenes puros, repetición y estandarización de elementos, composiciones asimétricas, equilibrios de masas y acertadas relaciones entre espacios servidos y sirvientes, que le permiten acercarse a un extremo vanguardista más lecorbuseriano (VARELA, 1980). Este está presente en edificios de viviendas como el desaparecido en Pintor Agrasot-Federico Soto (1935), el proyecto de edificio de 5 plantas en la calle de Mare Nostrum (1936), o el edificio de San Juan Bosco-Tucumán (1936), que sufrió variaciones en obra respecto a los alzados primitivos sobre el papel. Este *cocktail* estilístico de fidelidad a los principios del Movimiento Moderno y lo que ello presupone: método proyectual según programas y necesidades, cambio de código, prevalecimiento de axiomas maquinistas, funcionalistas al fin, nuevo sistema conceptual de composición y armonización volumétrica será una constante en su obra.

También encontramos una preocupación por la inserción del hecho, de la construcción, en la trama urbana: del modo en que incide sobre la misma y de qué forma desde el propio proyecto concreto se puede ejercer el urbanismo de entorno. En este sentido los grupos escolares de Novelda (1933), San Fulgencio (1935), Pinoso (1936), o edificios públicos de otro carácter como el Instituto Provincial de Higiene (1936-1943), que partían de unas parcelas sin más condicionamientos que el viario, y donde era posible la expansión del elemento pues todos sus límites exteriores serán fachada, terminan por resolverse con gran habilidad e impacto urbano. Pero el Urbanismo es una ciencia de práctica relativamente reciente, frente a la Arquitectura, y que López tiene a su alcance poder ejercer desde la Oficina Técnica Municipal. A él se deben —junto a Sebastián Canales, ingeniero municipal— las reformas de la Montañeta (1932) y la apertura y ensanche de la Rambla de Méndez Núñez, al sur, al oeste y al norte (1939-...). En esta parcela de su campo laboral es donde más dista de planteamientos vanguardistas coetáneos; al margen de los eventuales toques epidérmicos en la sustitución del lenguaje en la Montañeta (RAMOS, A., 1984) o énfasis expresionistas en la Rambla (CALDUCH/VARELA, 1979), sigue interviniendo en la ciudad de un modo decimonónico de reforma interior, y no será hasta la década de los cincuenta cuando retome planteamientos ahora vanguardistas, entonces no tanto, más acordes con las Cartas de los CIAM.

En su obra, capítulo aparte lo constituyen las viviendas unifamiliares, donde unos volúmenes cúbicos, de aristas

duras, simplificadas líneas, ausencia total de ornamentación (más fácil de entender en la vivienda urbana) y ciertos caracteres mediterráneos se conjugan para ofrecer una plástica alarmante para el gusto dominante del momento. Basta citar el chalet en la Playa de San Juan para el Sr. Agustín Rodrigo (1933), y la vivienda del conserje en el Grupo Escolar de Teulada (1936), en las que se desarrolla un programa mínimo bajo un contenedor simple —prisma recto— que se convertirá en un dogma personal. También el anteproyecto de vivienda unifamiliar en Tánger (1934) responde a características mediterráneas, que sin tópicos, pero distanciado de la polémica de Mercadal de años anteriores, se sitúa más en una línea de modelos ibicencos; aquí el programa funcional de necesidades es mayor, la relación espacios servidos desde los sirvientes se resuelve con una adecuada zonificación de las partes día-noche, aunando ambas particiones mediante un sistema de comunicación secante, sutil y de doble núcleo vertical. Pero los programas mínimos de vivienda tiene ocasión de desarrollarlos y resolverlos con coherencia en las viviendas para maestros que acompañan a los Grupos Escolares, sobre todo en los pueblos de la provincia. Utiliza preferentemente dos tipologías de baja densidad que repite sistemáticamente, como las experiencias alemanas de los años veinte: agrupación en hilera de viviendas tipo *dúplex*, y el bloque lineal de viviendas con acceso vertical para dos de ellas, con un tope de dos alturas; éstas las encontramos en Sax (1934), Benejama (1935), San Fulgencio (1935), Crevillente (1936), Elche (1936) y otros puntos de la geografía provincial. Un estricto orden geométrico y un apurado cómputo de superficies domina el trazado de cada agrupación, unido a una dura economía de medios.

Claro que no sólo son viviendas, en sus distintas facetas, lo que M. López es capaz de ofrecernos en esta década. Su obra más fresca, más lograda, antes de la Guerra, ya ha sido referida: el Instituto Provincial de Higiene, que va tomando forma en mente del arquitecto durante el 35 y verá la luz en enero del 36. Una evidente vocación moderna traspasa desde el proyecto, próximo en su libertad de contornos exteriores en planta al Dispensario Antituberculoso de Barcelona (1935) de Sert, Torres Clavé y Subirana. Si bien hemos de lamentar que su construcción superara la barrera del año 40 que obligó a cambios drásticos en su aspecto exterior (aunque existiera cierta concesión en el acceso principal en el proyecto inicial), sin abandonar las rotundas bandas acristaladas, expresión sincera de su sección. Hay que añadir la falta sin embargo de matices y riquezas espaciales interiores de las que tanto proyecto como obra carecen. En cualquier caso asimetría y horizontalidad parten como



Casa del Pueblo para Novelda, 1937.

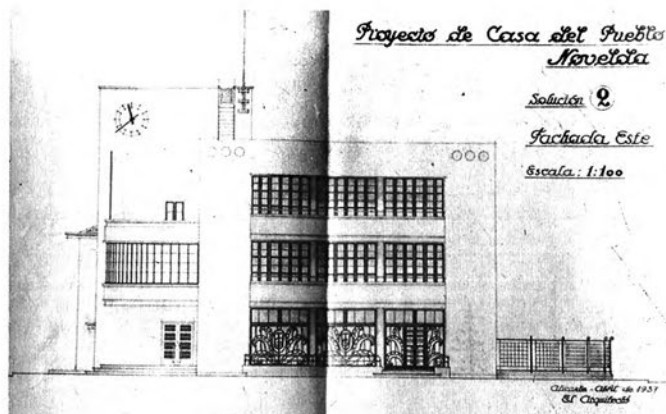
leyes ordenadoras en frontal oposición a cualquier concepción académica de un proyecto de Arquitectura.

La Guerra no detiene su actividad creadora ni constructiva. Nueva prueba de su fluctuante ósmosis de las distintas tendencias arquitectónicas de vanguardia que es capaz de asimilar y repetir es el proyecto de Casa del Pueblo en Novelda (1937), que simula un perfecto panfleto político al mostrarnos la mezcla del triunfante academicismo soviético (frente a los constructivistas), rasgos expresionistas y popularismos enrevesados. En estos tres años de confrontación sus trabajos se concretarán en la urgencia a que obliga la guerra: reconstrucciones, cambios de uso en los edificios, refugios antiaéreos y edificaciones de interés urgente o provisional...

Al finalizar la contienda comienza la imposición de criterios por parte de los vencedores así como la depuración de los vencidos, de sus ideas y de sus formas de acción. Con todo, M. López no se ve afectado sustancialmente (aunque es relevado de sus cargos en la Administración) ni en el trabajo ni en sus ideas por este cambio desde la diversidad a la visión unitaria y unidireccional del Nuevo Régimen. En estos cuatro primeros años de postguerra (1939-1942) España vive un aislamiento cultural, pues tres años de luchas han destrozado la infraestructura y han limitado, impedido la producción artística; paralelamente Europa es arrasada por otra masacre. Esto se traduce en que las únicas fuentes de información van a ser las mismas ahora que años atrás, sustancialmente, y las únicas aportaciones llegarán camufladas, censuradas, a saber, se trata de propaganda institucional: Arquitectura de Estado —los estados del Eje—. Miguel López, bajo estas condiciones, elabora su propia poética, su aportación personal a la arquitectura moderna española, que resultará ser la de mayor lirismo en toda su primera etapa,

quizás por sus riquezas espaciales. Los establecimientos comerciales de «Trípodi» (1939) en Bailén 11, y «Nuria» en la Rambla/San Isidro (1941), presentan fuerte carga expresiva y unificación espacial así como fluidez exterior a pesar de su geometría dura frente a las manieristas inflexiones de otros locales anteriores a la guerra. La Caseta de Baños para Falange Femenina (1940), que parece transportada desde la *Ciutat del Repós* propuesta por los avanzados años ortodoxos (AC/GATEPAC, 1932, p. 22), que evidencia la distancia que pueda separar Ideología (el Movimiento) y Arquitectura (la Inercia) en ciertas ocasiones. El anteproyecto del Estadio «La Viña» (1941) incluye Campo de deportes, Club social, Pistas de tenis y Piscina cubierta; parte de ellos fueron realizados, otros, como los trampolines, quedaron plasmados para transmitirnos su fuerza, su rotundidad y la unión de forma simbólica y función necesaria. El Sanatorio del Perpetuo Socorro (1942), donde ciertas contradicciones iniciales no impiden la resolución de una de las mejores muestras del M.M. en Alicante, expresa pureza de volúmenes, juegos e intersecciones mediante superficies curvas (VARELA, S., 1980). El Cinema «Gloria» (1941) queda organizado en su diagonal cual rombo. Por último dos proyectos de villas para Godella, Valencia (1941-1943), ambas tienen estilizadas las líneas, los volúmenes simples y los signos más vanguardistas. La primera de ellas —con aires entre Sert y Terragni— está configurada sobre la macla de dos hexaedros y la segunda asume una rotunda horizontalidad.

Entre los edificios de viviendas que proyecta y construye vuelven a manifestarse las dos tendencias o el cúmulo de todas sus absorciones en las fuentes del M.M., amalgamadas, sintetizadas y expuestas en dos líneas diferenciadas.



C/. Pascual Pérez ángulo C/. Castaños, 36, 1940.

Vuelve a repetirse en el edificio de Barón de Finestrat/Bailén (1940) y el situado en Gerona/Rambla (1941) frente a su consagrada «Adriática», y que habría de ser el cénit de los expresionismos volumétricos más alucinantes, que desde el tablero del maestro, se cedería a la ciudad. Este edificio contaría con una búsqueda de efectos plásticos en la fuga de líneas, forjados fundidos en bandas horizontales que se equilibrarían mediante volúmenes transparentes y verticales; éste no pasaría de los croquis y el anteproyecto. En el primero vuelven a manifestarse la preocupación por la simplicidad de los volúmenes exteriores, primitivos y puros, y por el equilibrio de las composiciones. Quizás este edificio esté condicionado desde su inicio, tratándose de una reconstrucción desde una preexistencia que nos limita el muro perimetral de carga en fachada. Aquí surge un punto que no podemos obviar: el que hace referencia a la dicotomía entre el peso de la tradición constructora con que tropieza López en sus principios, y su personal posición ante el Movimiento Moderno y la defensa a ultranza de sus postulados. Entre ellos la dogmatizada independencia entre cerramiento exterior y misión estructural del mismo, con las consiguientes ventajitas que esto acarrea: una estructura distinta —porticada— y la mejora de las posibilidades de aperturas de huecos que implican una mayor cantidad de luz que facilita la composición libre de los planos de alzado frente a la esclavitud de las normas académicas. En las obras primeras de López (1933) encontramos aún esta dependencia fachada-muro de carga, pero será a partir de 1935 cuando consiga imponer los nuevos sistemas constructivos y todo el edificio se levante sobre pilares. Este conflicto, este enfrentamiento entre técnica y tradición como singularidad de los procesos de vanguardia (SOLA-MORALES, I., 1980), se repite con el último punto de la arquitectura lecorbuseriana: terrazas planas, como extensión del hábitat estricto de la vivienda-máquina; pues aunque M. López las proyecte no puede imponerlas por la tradición de unos sistemas constructivos de cubierta sobre pendiente. Suceso que se repetirá en gran número de sus Grupos Escolares de esta década. Pero simultáneamente al logro de los pórticos planos consigue dotar de horizontalidad a las azoteas y recuperarlas para su uso. Sólo resolviendo las contradicciones, es decir aunando estos principios y la técnica necesaria que los materialice, la renovación de los sistemas de construcción, es posible un nuevo método de diseño para abordar la complejidad de la arquitectura moderna. Esto no se logrará sin ciertos formalismos *a priori* y algunos dogmas vinculantes, pero gracias a esta nueva concepción en cuyas filas M. López milita, podemos contar con un amplio legado de Modernidad.

3.II LA CRISIS: ENTRE LA AUTARQUÍA Y EL AUTODIDACTISMO



Plaza del Ayuntamiento, Alicante, 1944: Vista general.

El radical giro que ocasiona la Guerra Civil en todos los niveles de la vida de la nación propicia «una ruptura de semejante intensidad y proporciones... en el terreno de la arquitectura» (FLORES, C., 1974, pp. 816-820) que se plasma en dos estratos: la Depuración Profesional llevada a cabo en 1942 y la aparición en el campo ideológico-cultural de corrientes monumentalistas, de pretendida arquitectura nacional, o tendentes a lo vernáculo, a la arquitectura popular. Muchos de los protagonistas del período anterior se habrán exiliado, algunos habrán muerto, y los más permanecerán en el más absoluto silencio o anonimato arquitectónico si es que no han perdido, desde la legalidad vigente, la posibilidad de ejercer la profesión. A partir de aquí, 1939, y con la reedición de la Revista, ahora Nacional, de Arqui-

tectura (suspendida en el trienio bélico) el aparato del Régimen promociona una concepción de arquitectura distinta de la abordada.

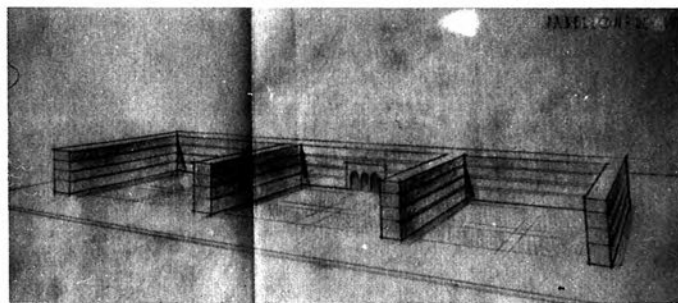
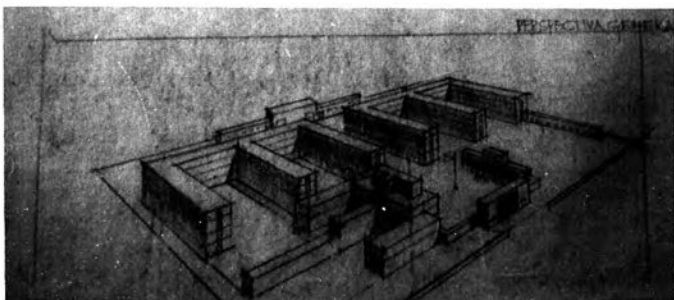
Entre los diversos frentes de acción del Nuevo Estado están tanto la reconstrucción nacional a través de sus organismos filiales —algunos de creación *ex profeso* como el Servicio de Regiones Devastadas y el Instituto Nacional de Colonización— como la definición de unos nuevos presupuestos culturales, en el plano arquitectónico, a partir de las edificaciones públicas definitivamente alineadas. Entre las distintas propuestas se consideran de un lado los modelos de los regímenes fascistas en auge, ahora en guerra, Albert Speer para el III Reich, o Adalberto Libera para EUR de 1942, con las exposiciones que sobre estas visiones particulares

se realizan en Madrid. Por otro lado nos encontramos personalidades como Gutiérrez Soto (Ministerio del Aire, Madrid, 1942) y Luis Moya Blanco (Sueño arquitectónico para una Exaltación Nacional, 1937-38), que asumen puntos de partida absolutamente contrarios a los inapelables principios del Movimiento Moderno de la década anterior, sin concebir la independencia estructural (*CAPITEL, A., 1982*), negándose al progreso y contraviniendo a A. Loos. Estos se apoyan formalmente en imágenes imperiales, de épocas gloriosas de la Historia de España, dando lugar a un «historicismo caduco» (*FERNÁNDEZ ALBA, A., 1964, pp. 3-10*) en correspondencia biunívoca de Ideas y Régimen. Las muestras de arquitectura así concebidas, bajo la protección del manto oficial, transcurren en un plano de adicción a los Principios del Movimiento (otros nada maquinistas), fomentando la propaganda monumentalista o descendiendo a lo rural, apostando por las riquezas de las tradiciones constructivas populares: salvaguarda de lo autóctono frente a los extranjerismos desarraigadores de abstractas vanguardias. Las más de las veces esta última opción se resumía en pastiches, fruto de una exageración malentendida de los valores costumbristas. A pesar de ello entre los profesionales que elaboran sus encargos dentro de esta última faceta, se denotan ciertos intentos de investigación racional (*CALVO SERRALLER, F., 1987, p. 23*) que no pueden transcribirse más que a través de sutilezas.

Miguel López sigue siendo de los arquitectos que permanecen y aún creen en un método de proyectación: «al racionalismo como respuesta adecuada a la transformación de las condiciones técnicas de la construcción» (*SAMBRICIO, C., 1979, p. 25*). No sufre el exilio, ni la represión franquista llega al punto de inhabilitarle o aniquilarle, si bien tampoco escapa a otras represalias. Su actividad no se ve interrumpida, y si para él el fin de la guerra, con la aparición en la escena de una ex-ciudad roja de unos radicales pensamientos conservadores, no supone la ruptura —si acaso esperada— de su definición de la arquitectura, sí se detecta un cambio gradual. Del mismo modo que la implantación de sus primeros formalismos durante la República no fue fácil, rozando el escándalo en la desnudez de sus paramentos, ahora no iba a despegarse de estos hábitos, pues en parte representaban todo el bagaje y el peso de su formación, no ya tanto de la Escuela como del ambiente cultural que le rodeó. Algunas de sus obras particulares se mantienen fieles, discretamente simplificadas, más distanciadas de anteriores producciones. Pero otra parte de su obra seguirá derroteros muy distintos, y arrancando desde una posición de pretendido racionalismo de corte académico, con volú-

menes depurados y líneas equilibradas a partir de contradecir la horizontalidad mediante composiciones verticales, terminará por ofrecernos auténticos delirios ornamentales neocasticistas, completamente alineados con la política cultural del Régimen.

Miguel López participa de esta corriente oficial con la actitud de sumisión resignada de los vencidos, con un mayor eclecticismo y vaguedad, manipulando un lenguaje que le resulta ajeno, extraño, que a veces difícilmente puede controlar. Aquí podemos distinguir dos nuevas facetas: aquellas obras destinadas a la nueva Administración Pública y aquellas que tenían como receptor a la clase económicamente poderosa: sean la clase social o sus instituciones económicas (Seguros y Banca). Entre los trabajos para la Administración y el Estamento Religioso, destacan el anteproyecto de Casa Cuartel de la Guardia Civil (1940), el proyecto de Instituto Femenino, Escuela Normal y la Graduada aneja «El Carmen» (1941) ambos en Murcia, en colaboración con José Luis de León, donde una mezcla de criterios académicos hace convivir reminiscencias modernas con los planteamientos efervescentes del momento italiano. En el Convento Siervas de Jesús en las calles del General Marvá y Pérez Galdós (1940), de corte académico, aparece por primera vez el lenguaje clásico ornamentando la fachada, aún con contención, pretendiendo austeridad, pero en cuyas plantas, e incluso en el orden de sus alzados, aún perviven la simplicidad geométrica y principios funcionales sobre otras valoraciones. También el Mercado de Calpe (1943) o la Plaza de Toros de Elda (1945), siguen esta línea de contención, de transición. Añadiremos el proyecto para el Concurso de la Plaza del Ayuntamiento de Alicante (1944): en él subyace, bajo una vestimenta neobarroca, una composición de masas equilibradas, criterios de adaptación real a la trama urbana, y ritmicidad periódica de elementos, aunque los signos de expresión radiquen en épocas remotas. Concorre junto a M. Muñoz Monasterio, y aunque el primer premio quedará desierto lograrán un accésit del que López se lamentará por la falta de rigor del fallo. Más tarde reelaborará el proyecto y construirá el actual (*CALDUCH, J., VARELA, S., 1979*) bajo cánones más adictos al Régimen gobernante. No podemos olvidar que esta actuación del Poder Público Local, representa en cierta medida al poder Estatal, y que debe convivir junto a otras intervenciones parejas que se llevan a cabo sobre el tejido de Alicante: La Plaza de la Montañeta (Gobierno Civil, Hacienda, Obras Públicas e Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, 1945), la Aduana (1941) o la Estación de Autobuses (1943), entre cuyos artífices destacan Félix de Azúa, Alonso Fajardo y Francisco Muñoz, profesionales que



Anteproyecto Casa Cuartel de la Guardia Civil. Murcia, 1940.

se integran en esta década al colectivo de la ciudad.

En el mismo lado —es decir, dentro de la corriente propugnada desde la oficialidad— caben parte de las descabelladas pretensiones de la clase social fuerte, que se maniobran a través de edificios de viviendas para su residencia perpetua, como imagen perenne de una época colmada de contradicciones. Por ello «nada ha de extrañar la falta de rigor que caracteriza la aportación arquitectónica de este decenio... para una clase social, nutrida en su mayor parte por una alta burguesía mezclada con los grupos sociales que las postguerras alimentan» (FERNÁNDEZ ALBA, A., 1964, p. 6), cuyo resultado pasa por una piel impregnada de connotaciones historicistas, que en parte ya habíamos apuntado, e inadecuaciones a los procesos técnicos, agudizados por la propia escasez y restricción de los modernos materiales de construcción (hierro, cemento). Entre estas construcciones destacan todas aquellas que realiza en Madrid (1944-1950), en solitario o junto a Muñoz Monasterio. Pero también para Alicante diseña viviendas en esta línea sin medidas, buena muestra lo constituye el edificio en la plaza del Teniente Lucíañez, 8-9 (1943). Estas visiones de acuerdo con un punto de vista parcial, desde un determinado estrato social, consumen parte de su actividad, sin que representen ningún avance, alcanzando con ellos sus obras más rocambolescas (utilización desmesurada de elementos procedentes de un repertorio ajeno a su formación), en los edificios para la Banca y los Seguros: Almacenes «El Águila» en la Rambla (1947) o la truculenta Central de «El Ocaso» en la calle Princesa de Madrid (1948). Pero estas concesiones a una estética aparente, más ficticia que real, convergen hasta simplificarse y desaparecer, como si en la trayectoria de M. López hubiéramos atravesado un bache, afianzándose las nuevas tesis de la Oficialidad, que desde Madrid, con Cabrero y su Casa Sindical (1949), quieren forzar planteamientos más realistas de la cuestión arquitectónica (FERNÁNDEZ ALBA, A., 1972). Las actuaciones de López en la Castellana (1950) en mate-

ria de viviendas, materializan esta discreta apertura: criterios de composición académicos permiten la reducción de formas con coherencia, un correcto tratamiento de materiales, sin falsificaciones estructurales de última hora y un racional conocimiento de la estructura, figuran entre sus aportaciones.

Ahora bien, no podemos olvidar una parte de su gran actividad constructora, que coincide con el segundo frente de actuación de las Instituciones, paralela a la reconstrucción material del Nuevo Estado: las actuaciones masivas de viviendas. Algunos autores encuentran cierta continuidad de los axiomas del movimiento moderno plasmados en los textos de las Ordenanzas de Aplicación desde la primera Legislación (*Ley de Viviendas protegidas, 1939*). Citaremos aquí, por su importancia, los proyectos en los que trabajó durante esta década, aunque merezca un apartado completo este amplio campo, por la singularidad que adquiere la vivienda como bien social y las distintas alternativas que López ofrece. Este ciclo de dedicación profesional se inaugura con el anteproyecto de viviendas protegidas en Almansa (1943), y sigue con las 178 viviendas protegidas en San Vicente del Raspeig para la Compañía Valenciana de Cementos Portland (1944), la Colonia de Rabasa con sus viviendas para la clase media (1946) de amplias pretensiones de dotaciones públicas, las de San José en Alicante (1946), las de Loja en Granada (1947), las del Pla del Bon Repós y La Florida (1950), el Barrio de la División Azul en Benalúa (1952) y San Francisco de Asís (1953). En todas ellas se aborda la compleja problemática de la vivienda mínima, pero digna, destinada a las clases sociales más modestas, de más bajo nivel de solvencia. Se entremezclan desde las prácticas urbanísticas de la dispersión centroeuropeas y holandesas, hasta las publicaciones de los Institutos (o Ministerios después) de Reconstrucción o Vivienda, para dar lugar a las tramas urbanas. Tramas, en una mayoría de casos, carentes de interés aunque se persigan criterios de orientación, economía

de recorridos y racionalización del trazado viario —apenas unos ejes, una jerarquización a partir de los edificios representativos: mercados, iglesias, etc.—.

Las tipologías se experimentan en casi su totalidad, y los programas se resuelven con bastante facilidad y funcionalidad (dados los estrictos mínimos que alguna Legislación de esta materia contiene), con sabiduría y toda la experiencia acumulada en estos años de ejercicio. Aquí podríamos detectar un hilo de racionalidad continuada de manera oculta (VARELA, S., 1986). Una característica común a todas estas actuaciones es que el proyecto contempla toda la serie de dotaciones necesarias para el correcto desarrollo de las actividades humanas en comunidad, a fin de obtener los fáciles créditos, en claro contraste con la realidad construida que presenta ausencia total o parcial de los mismos; y es que durante la Autarquía el país no se podía permitir ciertos lujos, bastaba con dotar de un bien (la vivienda en este caso) del que se carecía (SOLA-MORALES, I., 1976). M. López queda lejos de las indagaciones personales e intimistas que algunos profesionales realizan en el terreno de lo popular, y tampoco realiza innovaciones contestarias desde la sumisión (CABRERO, F., 1979). López practica un costumbrismo más simple, más imitativo (por tanto limitador), y confía todo el rigor a los propios materiales —exiguos— producto de una artesanía, para que hablen del carácter de la arquitectura, sin empeñarse en demasía en una investigación más profunda de los elementos y sistemas tradicionales rurales que eclécticamente transporta a la ciudad y viceversa.

A pesar de todo no podemos olvidar aquellas obras que realiza para la perpetuación del Régimen, que implican un mayor compromiso ideológico. En ellas se evidencia una total ausencia de ideas comunes en cuanto a la concepción de una posible «exaltación nacional», pero gracias a su habilidad de dibujante sabrá resolverlas. Estos son los monumentos que se erigen en los cinco años siguientes a la Guerra, en honor de la mitad de los mártires caídos o de algunos héroes: la Cruz de los Caídos en el Paseo Gadea (1939) y el monumento a los Mártires de la Vega Baja (1941) en Alicante, y la Cruz de los Caídos en Almansa (1944). En todos ellos se materializan cuestiones que para López serán irrenunciables: la simplicidad de los hitos, la plástica encomendada a las propias líneas simbólicas y la monumentalidad resumida en una sola característica: verticalidad, que en algún caso se intenta detener, disminuir. Los croquis y bocetos —ensayos sucesivos— para el monumento de los mártires anuncian una fuerte carga expresionista, de modelado contorneado de volúmenes y efectos lumínicos, donde López deja alucinar a su propia creatividad. El simbolismo se produce

a través de simples geometrías, sin alcanzar las visiones de Moya, de una poética distanciada de las connotaciones historicistas del Régimen, rozando, si acaso, las alegóricas construcciones italianas aunque «estos monumentos levantados con una clara intencionalidad propagandística se resolvieron con tanta habilidad que resulta más sencillo conectar con la arquitectura abstracta propia del racionalismo...» (VARELA, S., 1980).

El último punto que aquí nos aguarda es la antesala del apartado siguiente, y nos une las tres fases en que hemos dividido la obra de M. López; nos referimos al hilo conductor que surcando épocas, se consolida y evoluciona en su fidelidad al Movimiento Moderno, afianzando unas constantes en las que continuamente investiga. Se trata de obras de escasa importancia en las que se mantienen vivas las tensiones de su inquietud personal, su búsqueda íntima, no necesariamente como una tercera vía de solución a la arquitectura, por la que algunos profesionales optasen, sino más bien como reafirmación de sus creencias iniciales. Este hilo que nos enlaza las primeras manifestaciones modernas de la República, la permisividad de la inmediata postguerra y la crisis de identificación del Régimen con este desenlace final de reencuentro decisivo con las corrientes internacionales, corre en paralelo a las actitudes de sus compañeros de profesión (Coderch y Valls, Sostres y Moragas, Fisac, Cabrero, Aburto, De la Sota, Del Amo...) sin tan altos logros. Este hilo sufrirá la laguna que representa la Segunda Gran Guerra, y desembocará en la madurez de una toma de conciencia por parte de los profesionales españoles, esto se verá reflejado en López que no encuentra puntos suficientemente válidos de referencia global en el panorama cultural dominante. Roto el distanciamiento, restablecida la comunicación con el exterior, renovada pues la información de la que se dispone, se producirá este reencuentro con las corrientes internacionales que reavivará la llama que López ha mantenido en estos 10 años de adaptación y desamparo. Villas de aires terragnianos en Godella (1941), la seguridad volumétrica del Perpetuo Socorro (1942), el edificio de viviendas en Plaza Chapí a Calle Castaños (1943), el edificio de oficinas para CODESA en Colón-Navas (1946), la fábrica de hielo en la carretera a Silla (1947), la Estación de Servicio Sandoval, en Ramón y Cajal (1950) —toda estructura—, y la Estación de Radio-Elmar en Tánger (1951) de una potente poética cubista... denotan una evolución personal de la parcela moderna, donde se suceden adaptaciones funcionales y formales más acordes con la realidad, soluciones más maduras y de un mayor dominio, que nos garantiza esta continuidad.

3.III EL REENCUENTRO INTERNACIONAL



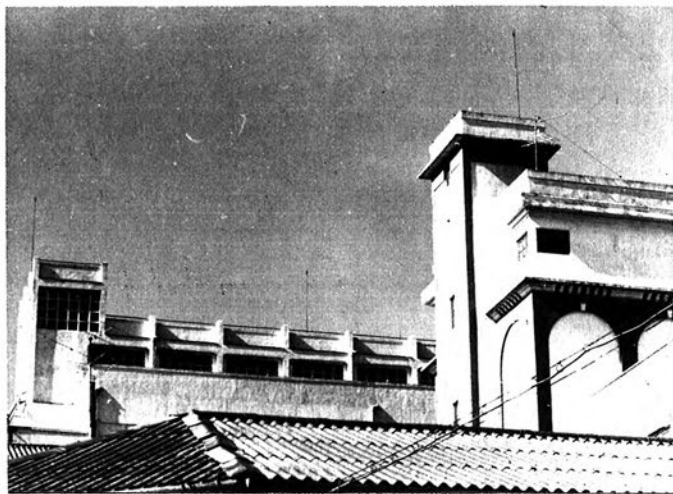
Aluminio Ibérico, S.A., Alicante, 1953-1956: Interior de las naves.

En este tercer período la actividad de Miguel López transcurre paralela a la de los profesionales que como él presentan inquietudes frente al desfase habido entre la arquitectura que se consume y la realidad cultural y temporal, reflejadas en las corrientes internacionales avaladas por los resultados de su propia reconstrucción o al margen de la Guerra Mundial. *Impasse* que ha supuesto un nuevo retraso desde una concepción totalizadora. Ahora el panorama nacional aporta los éxitos internacionales de Coderch y Valls

en Milán (1951) o Fisac en Viena (1954), como figuras de un esperanzador futuro, punto de arranque de una revisión hacia la década pasada, que de tan inmediata —pero por sus manifestaciones—, se les antoja dormida en el tiempo. Junto a ellos una nueva generación de arquitectos recién titulados plantea batalla frontal a la cultura institucionalmente establecida: crítica teórica y crítica proyectual. Son protagonistas Corrales y Molezún, Sáinz de Oiza, Cano Lasso y el Grupo R, con Martorell y Bohigas. Esta actitud es simul-

tánea a la apertura de la frontera en 1948 y el pacto económico-militar con los Estados Unidos de Norteamérica en 1953, que potenciaron estos cambios como si de conseguir una nueva imagen se tratara tan sólo. Se inicia así una corriente de inconformismo cultural, es decir: se inaugura el «realismo que pretendía conocer la realidad y transformarla» (FERNÁNDEZ ALBA, A., 1972, p. 79).

Fragua ahora el período de madurez de la obra de M. López tras las obligadas fluctuaciones de la Autarquía: esta crisis que casi obliga a una línea intimista de ensayo para expresar cualidades de las obras «cuando el medio ni las requiere ni las necesita» (FERNÁNDEZ ALBA, A., 1972, p. 9). Pero López antes de consumirse en corrientes más o menos internacionales lleva al plano tridimensional varias intervenciones en países del Sur y Trópico: ensaya allí los modelos antes de atreverse a repetirlos o reproducirlos en la Península. Estas son las instalaciones de radio y telefonía, así como las centrales para «Torres-Quevedo, S.A.», que recorrerán el continente africano entre 1948 y 1950; serán ciudades sede Chauen, Larache, Bata, Tetuán, Bonapá, entre otras, para filtrarse después en Cádiz, Valencia y Madrid. Este reencuentro con las líneas seguidas y perseguidas de los grandes maestros del Movimiento Moderno, Le Corbusier y Mies van der Rohe, y las «escuelas» que han ido creando por toda la geografía del mundo, pasa por un contacto con la arquitectura proyectada por los profesionales más jóvenes de España: López y Cano Lasso conviven a través del macroyecto para el Aluminio Ibérico, S.A. en Alicante. El proyecto llega confeccionado desde Madrid para que López se haga cargo de la dirección de las obras, este tema le obsesionará



Harinas Bufort y Cloquell, Alicante.

y absorberá durante casi cuatro años (1953-1956). El proyecto inicial de Cano Lasso, pequeño gran olvido de la crítica, se nos muestra magistralmente innovador, diez años antes del proyecto del Saler de Valencia (1962) que tanta polémica arrastró por un error de planteamiento (CANO LASSO, J., 1979), polémica que no tenía lugar en un conjunto industrial-residencial. En manos de López el proyecto es completamente transformado, aún manteniendo las cuatro actividades básicas del urbanismo de los CIAM ahora en declive: 1) Trabajo (factorías industriales y oficinas), 2) Residencia (poblado obrero), 3) Esparcimiento (espacios libres y equipamientos comunitarios) y 4) Circulación. Todas ellas quedan estructuradas bajo una zonificación de límites estrictos, que acabarán desvirtuando el proyecto de Madrid. Si Cano Lasso se atrevía a innovar en la organización urbanística del conjunto, integrando actividades dentro de una disposición abierta de cada una de las edificaciones del complejo, López emplea una zonificación radical a partir de centros industriales de Oxford, sustituyendo la original morfología urbana y en consecuencia las tipologías arquitectónicas: hay una disminución en altura con dispersión y abandono de leyes reguladoras de la composición a cambio de unos trazados más orgánicos, más topográficos. El conjunto pierde cierta coherencia en la propuesta final que no verá finalmente las tres dimensiones, ya que sólo se construirá una parte de la inicial ambición que además sufrirá nuevas modificaciones (provenientes de los destinatarios) sobre los dibujos definitivos de López.

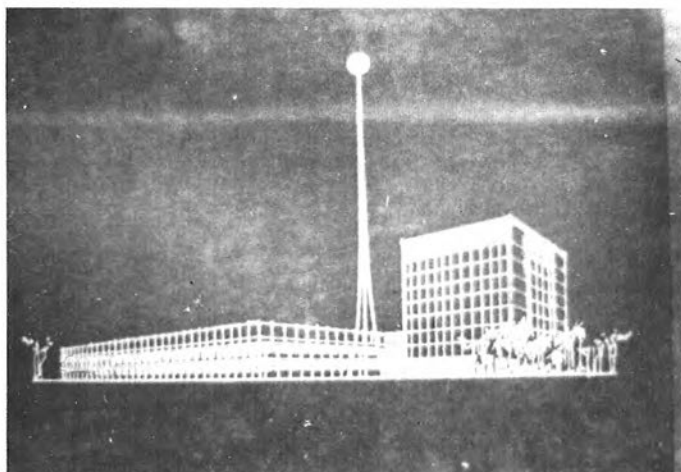
La labor de López no desmerece, su inagotable fuente de dibujos (ensayos de arquitectura) y los niveles de construcción alcanzados suponen una gran aportación al panorama arquitectónico de la ciudad —en esta primera mitad de década—, donde el panorama profesional apenas ha aumentado con nuevas incorporaciones, salvo la de Juan García Solera en 1953. Con posterioridad llegarán José Hernández Casas (1955) y Juan Guardiola Gaya (1957).

Junto al proyecto del Aluminio hay que añadir el de Manufacturas Metálicas Madrileñas, S.A., de idénticas características pero distinta envergadura, en este mismo período de 1954-55. Se ubica tangente al Aluminio y comprende naves industriales, oficinas y comedores, que se construyen con rigurosa fidelidad a la mano abierta y fácil del maestro. En sus dibujos croquiza continuamente: junto a cada plano comparece la correspondiente perspectiva, el espacio diseñado, con asombrosa soltura, para convertir los documentos técnicos en herramientas más didácticas y prácticas, de verdadera comprensión y utilidad. Aquí se acumula la experiencia de la obra vecina. Pero éstos no son los primeros edifi-

cios industriales que haya construido, más bien ahora maduran y culminan toda una serie de trabajos que arrancan desde su primera época: los Talleres Volund (1934), la Fábrica de Harinas Cloquell (1936), la Fábrica para la Industria Cordonera, S.A. (1942) y la Fábrica de Aglomerados en Sevilla para la Sociedad Hullera Española (1952). En estos conjuntos López, y como en un principio hicieran los pioneros-precursores de las vanguardias modernas, ensayó previamente fórmulas que habría de aplicar con posterioridad a todo el campo de la arquitectura; de este modo el impacto sería menos alarmante (las edificaciones industriales mantienen una invariante de permeabilidad), así se vuelve a repetir la historia un cuarto de siglo más tarde.

Se inicia la extensión de este lenguaje reencontrado, evolucionado y madurado «tras poner de manifiesto tanto el formalismo como el utopismo del sueño industrial moderno» (FRAMPTON, K., 1985). Internacionalismo de nuevo, Le Corbusier discretamente brutalista o las nuevas concepciones de la poética del Racionalismo que a partir de Lucio Costa y Oscar Niemeyer se abren (Ministerio de Educación y Sanidad de Río de Janeiro). Con ello se demuestra la «difusión capilar del racionalismo en el mundo, es decir la aparición de una nueva tradición» (ZEVI, B., 1980, p. 257) con la que López se reencuentra al fin. A su vez conviven ciertamente próximas la arquitectura italiana de postguerra de Luigi Figini y Gino Pollini (Fábrica Olivetti), o Giuseppe Vacara, con la de los estadounidenses como William Lescaza, Neutra y las obras de sus contemporáneos en los rascacielos. Se trata de arquitecturas «de mano libre» (ZEVI, B., 1980, p. 570). Estamos ante un neorracionalismo. Es ahora cuando López tiene la oportunidad, una vez liberado de la represora acción de las alineaciones de la propiedad y la trama urbana, de actuar sobre amplias parcelas donde la composición libre de los volúmenes no sólo es posible sino que se exige como la más apropiada. Tiene lugar una larga muestra de esta nueva predisposición en la segunda mitad de década, aunque con ciertas deficiencias de homogeneidad de calidad. El Colegio la Inmaculada para los Padres Jesuitas en Alicante (1955), cuya poesía estructural se desarrolla en las traseras; el edificio principal de oficinas para la Compañía Nacional de Telecomunicaciones de Liberia en Monrovia (1956) con trazados orgánicos; el pabellón de Alicante en la Feria Internacional del Campo de Madrid (1958) destinado a convivir durante una muestra junto a las obras de los grandes maestros del país; la Casa Sacerdotal para la Diócesis de Orihuela-Alicante en esta última ciudad (1959), de bastante rotundidad y fuerza; el Centro de Estudios «Juan XXIII» en Alicante (1960) que tantas transformaciones ha sufrido; el

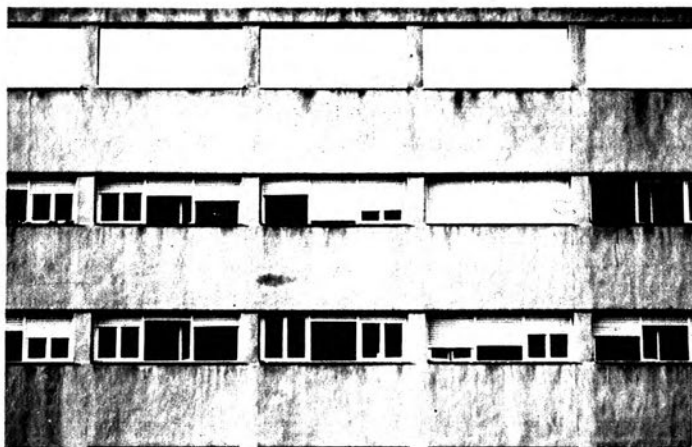
edificio Alonso, más conocido por el «Hotel Gran Sol» (1961) de tan fuerte impacto en Alicante y que presenta grandes avances estructurales y paradigmas de la ingeniería; por último la Feria del Calzado de Elda (1964) de acertadas yuxtaposiciones volumétricas. Todas estas obras encierran elementos repetidos, constructivos y singulares, que ya encontramos en el Aluminio, tales como composiciones por equilibrio de masas, prismas nítidos, argumentaciones estructurales, muros cortina, asimetrías constantes, planteamiento realista de los materiales como si de un ciclo cerrado se tratara, ahora ya abierto a la madurez de la obra del arquitecto.



Elda: F.I.C.I.A.

En este reencuentro con el estilo Internacional —que declina a partir de 1957— con un neorracionalismo, desde una postura realista, e igual que durante toda su profesión, confluyen en López un cúmulo de tendencias que se manifiestan tras la síntesis de todas ellas, no sin cierto eclecticismo de convencimiento, aún manteniendo la duda como último recurso. De este modo conjuga suaves brutalismos, planteamientos estructuralistas y nuevas poéticas racionalistas. Sus propuestas seguramente sean más convencionales y conservadoras que las que sus compañeros más jóvenes pretendían desde una investigación más profunda, una experimentación más patente, con una «metodología emotiva» —la del arquitecto artista—, que seguiría vigente por muchos años.

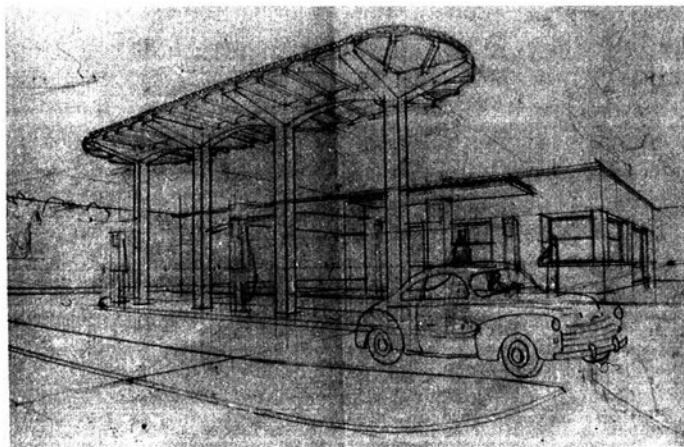
Se reanudan las constantes de sus obras: la preocupación del volumen exterior, de simplicidad, rotundidad y claridad de líneas junto a pureza de contenidos, llegando incluso a despreciar, a tratar desigualmente, el espacio interior. Vuelve a insistir, de un modo sistemático, en la reper-



Casa Sacerdotal. Avda. Aureliano Ibarra, Alicante, 1959.

cusión de la implantación de sus construcciones, las tensiones que crearán en el entorno inmediato. Es en este punto donde López, a través de sus obras, aplica los dogmas más consecuentes de las últimas aportaciones del estilo Internacional —si se puede utilizar este término—, al liberar las plantas y pretender continuidades interior/exterior, organizaciones tangenciales mediante lineales sistemas de comunicación y recorridos, una práctica sincerista de usos y programa, y un desplazamiento del acento poético hacia los elementos estructurales, reforzando por ende ritmos y cadencias de total transparencia, que permiten la seriación y evidencian su funcionalidad a partir del entendimiento interior hasta la imagen última del conjunto.

De entre estas obras destacan dos: la Central de Telecomunicaciones y la Casa Sacerdotal, una por su temprana aportación, y la otra como botón de muestra de su definitiva participación de las corrientes internacionales de los grandes maestros del Movimiento Moderno. Esta última nos recuerda el Pabellón de Brasil en la Universidad de París (1957-1959) de Le Corbusier y Lucio Costa, o la Unidad de vivienda de Berlín (1957) del Maestro. Si hasta ahora el tema religioso había sido tratado con un retórico circunloquio historicista, mediante *revivals* sin sentido, por fin accede a transmitir al espacio contenedor de la Liturgia la poética funcional y espacial del M.M. y sus ramificaciones, que los maestros habían asumido, y que los arquitectos contemporáneos españoles habían decidido reflejar tras abandonar las tesis repetitivas. Si la estructura en el Aluminio, o en Manufacturas, ya tiene una vocación de orden, es a partir de la Central de Comunicaciones en Monrovia, donde a esta vertiente es-



Estación de servicio Sandoval. Avda. Ramón y Cajal, Alicante, 1950.

tructuralista, fundamentada en una sistematización del método de construcción, se le confía gran parte de la lírica alcanzada por cada intervención.

No podemos dejar de lado la producción que realiza en el campo vivendístico, tanto en sus bloques plurifamiliares, como en los chalets —su tema preferido—. Las grandes edificaciones para vivienda retoman una internacionalidad, un neorracionalismo más neutro. Aquellas primeras tendencias se han fundido en un solo modo de hacer: claridad en la zonificación en planta y perpetuidad de un sistema compositivo de sencillez, sin más alusiones a su condición de modernidad que la evidencia de su estructura, la adición de plantas (finas bandas de forjado) e incorporación de los últimos temas estandarizados (terrazas de Coderch y transparencia de cerramientos), todo ello a veces bajo una aureola de gravitación permanente. Estos edificios han incrementado el número de sus plantas; la facilidad de medios, el saber de la técnica está al alcance de todos, no es un logro ni una meta, sino una realidad. En los años treinta alcanzar los siete niveles suponía que la prensa local tildara al volumen de rascacielos, ahora todos los bloques parten de esta cifra. La lista podría ser interminable, pero bastará con citar los edificios de Calvo Sotelo a Federico Soto (1956), Virgen del Socorro (1957), edificio «Secades» de la Rambla (1958), en Maestro Marques 51 (1959) y Rambla 18 (1960).

Las viviendas unifamiliares, que si no han sido tratadas en la década anterior se debe a criterios de selección, vuelven a reanudar su protagonismo en estos momentos. Por las propias cualidades intrínsecas a la tipología, el alcance del proyecto y la especial relación que se establece entre

cliente-arquitecto o usuario-profesional, las villas permiten tanto a López como a todos los maestros de la arquitectura, exponer y sistematizar el resultado de sus reflexiones personales, sus vías de ensayo y autocrítica. Suelen plasmar algo más que una tendencia, una conveniencia... suelen resumir un pensamiento, una idea, nunca tan fácil como un instante creador, sino una expresión más elaborada de método y forma. En este fecundo período, por la extensión de su obra, adquieren de nuevo relevancia este tipo de vivienda: el chalet sito en las calles de José de Cabo, Buenavista y Adrián Pastor (1956), para D. José Alós (1957), para D. Mariano Romero en Altea (1959), el grupo holandés del Cabo de las Huertas (1961), que junto a los que realiza en el resto de la provincia, Madrid y los Estados Unidos, reemprenden una tradición abandonada por López en el pasado decenio. El protagonismo vuelve a situarse sobre el volumen, sobre el resultado final de un razonamiento proyectual, se abandonan los efectos parciales de los elementos y una sola idea guía la vivienda. Sorprende la facilidad con que los planos se deslizan entre muros ciegos, superficies lisas, terrazas y aleros de protección. Burdos regionalismos dejan paso a cualidades más perdurables: drástica zonificación entre contenedor y contenido, oposiciones entre transparente y opaco, balanzas entre esbeltez singular y longitudes dominantes, continuidades espaciales entre forma y uso, fluidez al fin de una «mano libre».

La producción de Miguel López es tan extensa que no es posible abarcar todas sus facetas, pero al menos recordar que entre sus dibujos no faltan diseños de muebles, interiores, locales comerciales, anagramas... La última parcela que merece una mención especial son sus trabajos urbanísticos, de los que si ya se han mencionado parcialmente algunos hemos de señalar otros. No pretendemos, ni podemos, ser exhaustivos pues su gran volumen de actividad al servicio de las Administraciones Públicas Locales escapa a nuestro conocimiento. En una primera etapa, en la década de los treinta, interviene en la ciudad de Alicante, pero sus métodos distan de aportar cualquier innovación procedente del urbanismo moderno y los CIAM que lo representan, hecho excusable en cierto grado por lo limitado de sus actuaciones en la Montañeta y la Rambla. Con posterioridad realizará diversos trabajos para los Ayuntamientos, y entre ellos el proyecto de Reforma y Ordenación de la zona interior de Elda (1946), y el Plan de Alineaciones de Teulada (1955). Pero será en Alicante, tras su reincorporación como arquitecto municipal, donde llevará adelante algunos trabajos. Junto a Muñoz Monasterio desarrolla el anteproyecto para la Playa de San Juan (1953) (*SSTT, ARCHIVO MUNICIPAL*) que Pedro

Muguruza ganara en Concurso durante la República, el cual había sido relegado por la inviabilidad que suponen los desastres de la postguerra, y la absurda censura que sobre los objetivos republicanos se cernía. En él tienen cabida las torres lecorbuserianas que proyectara el Maestro para una ciudad de 3 millones de habitantes, precisamente ahora que se están desacreditando las Cartas de los CIAM, y se imponen nuevos criterios de disciplina urbanística que cristalizarán en los TEAM-X. También realizará el Plan General de Alicante (1958) (*GIMÉNEZ, GINER, VARELA, 1985*), en colaboración con Francisco Muñoz, configurando de forma decisiva las líneas maestras que regularían el importante crecimiento que iba a experimentar la ciudad en los años siguientes a su realización.

Nos cabe, ahora ya, la satisfacción de haber recorrido de la mano de López, de sus proyectos y sus obras, treinta años de la arquitectura de España, a la que Miguel López González aporta su pequeño grano de arena; el que un profesional sometido a las presiones de su campo de acción y trabajo —con más éxitos que fracasos— puede ofrecer. Es una figura que irá unida al desarrollo de algunas ciudades en este segundo tercio de siglo XX.



**Hotel Carlton, Rambla Méndez Núñez.
Alicante, 1954.**

4 DIBUJOS, PROYECTOS Y OBRAS

LA VIVIENDA SOCIAL (1943-1962)

La vivienda social ocupa un gran volumen en la obra de Miguel López González. Además de la abundante producción en la ciudad de Alicante —San Gabriel, Ciudad de Asís, Sagrada Familia, División Azul, Colonia Rabasa, Colonia San José, etc.— pueden citarse numerosas poblaciones en las que ha intervenido en realizaciones de este tipo; entre ellas Almansa, Calpe, Villajoyosa, Campello, San Vicente del Raspeig, Aranjuez (Madrid), Madrid, Loja (Granada), etc.

Los resultados de este tipo de edificación se pueden considerar desiguales, debido a diversos factores:

1) Son viviendas de unos requisitos mínimos, cuyos usuarios van a ser las clases menos pudientes de la población; por ello, los acabados serán tan pobres como mínima la vivienda.

2) Por el contrario, al tratarse de conjuntos urbanos que abarcan desde una manzana hasta un barrio completo, tienen una gran carga generadora de espacio urbano.

3) Al ser realizaciones ubicadas en el extrarradio de la población, el terreno sobre el que se edifica no tiene tanto valor como dentro del casco urbano, permitiéndose densidades menos especulativas; quedando así configurados unos espacios públicos que muchas veces se degradan al no po-



Sagrada Familia, 1947.



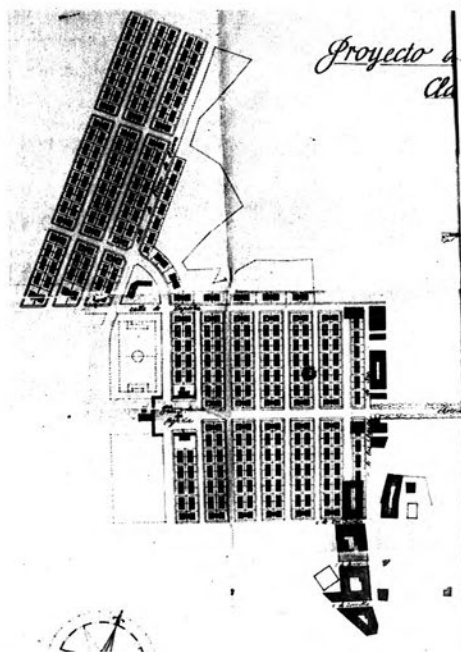
Avda. Aguilera, C/ Princesa Mercedes, 1958.



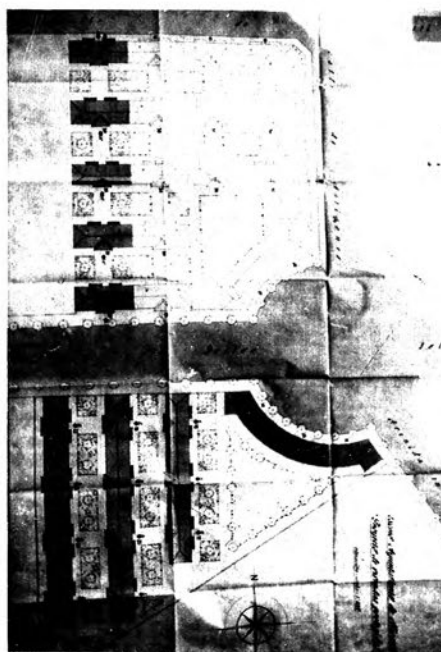
Ciudad de Asís, 1948-1953.



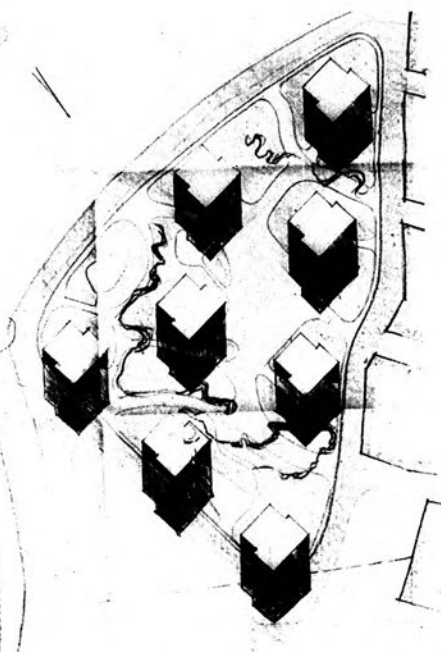
San Gabriel, 1961.



Rabasa, 1946.



División Azul, 1952.



San Gabriel. Croquis inicial.

ser los usuarios capacidad económica para mantenerlos.

4) Se tratará casi siempre de barrios carentes de todo tipo de equipamiento docente y recreativo, quedando el espacio entre bloques —por lo general mínimamente urbanizado, según se expone en el apartado anterior— como único elemento de servicio del barrio.

5) La baja densidad en comparación con otras zonas céntricas, permite una tipología de viviendas —generalmente la de dos simétricas servidas por una escalera— mucho mejor ventiladas que otras consideradas de mayor standing dentro del casco urbano.

6) Con el transcurso del tiempo, estas realizaciones pasan a formar parte de la ciudad, adquiriendo las ventajas propias de los nuevos servicios que este hecho conlleva. Queda así formulada la contradicción de que unas viviendas mínimas, de baja calidad constructiva, forman conjuntos de mayor coherencia formal que el resto de la ciudad, con mejores condiciones de ventilación y una mayor superficie de espacios de relación —que, paradójicamente, aparecen claramente descuidados—.

Quizá las dos mejores realizaciones sean los conjuntos de la Sagrada Familia en el Pla del Bon Repós (en colaboración con Julio Ruiz Olmos y Juan Vidal Ramos; año 1947), y el Barrio de la División Azul (en colaboración con Serrano Peral; año 1952). En ambos proyectos se ve una clara preo-

cupación por organizar el conjunto en torno a un espacio central circular que cree un punto de referencia y que resulte emblemático dentro del mismo. A partir de aquí comienzan las diferencias entre ambas realizaciones. En primer lugar el lenguaje utilizado en la División Azul es sencillo y limpio, carente de todo adorno o moldura, mientras que en la Sagrada Familia advertimos, junto a la aparición del color, la presencia de elementos casticistas, quizá lógicos si se tiene en cuenta la intervención en el proyecto de Juan Vidal. En segundo lugar, se observa mayor rotundidad en el planteamiento de la Sagrada Familia: las viviendas configuran manzanas cerradas que se ajustan perfectamente a las alineaciones definidas en la ordenación; mientras que en la División Azul, detrás de las fachadas curvas que definen perfectamente el círculo, aparecen bloques aislados e independientes dejando entre sí espacios no tan rotundos como el central. Esta ambigüedad se hace aún más evidente en el tratamiento dado a los propios bloques, ya que mientras los curvos carecen de voladizos y presentan cubierta plana, agudizando así su limpieza formal, los restantes, además de estar cubiertos a dos aguas, poseen balcones y voladizos que sobresalen del plano de fachada.

Ante estas dos soluciones nos vienen a la mente las propuestas holandesas para Amsterdam (Berlague, barrio Zuid, 1917) y Rotterdam (Oud, barrios Tusschendijken, 1919, y

Kiefhoek, 1925), así como las realizaciones vienesas de los años que siguen a la terminación de la primera Guerra Mundial. Sin embargo parecen referencias más directas y cercanas —tanto en el espacio como en el tiempo— las ordenaciones de García Mercadal en sus proyectos de urbanización de Triana (Sevilla, 1929), de Bilbao (concurso de 1926), y del Ensanche de Sevilla (1930).

Tampoco se debe olvidar que el círculo hace acto de presencia en los dos proyectos que presentan al concurso de ordenación de la playa de San Juan, Pedro Muguruza y Gabriel Penalvá (1933), aunque en estas propuestas las tipologías de vivienda sean muy diferentes.

Otra propuesta interesante de Miguel López en este tipo de conjuntos, es la Cooperativa Sindical de Viviendas de San Gabriel (1961), en la que las ideas de los CIAM aparecen como generadoras de la ordenación. Sin embargo, estos planteamientos iniciales van a verse posteriormente oscurecidos por una fuerte densificación del proyecto a la hora de ser llevado a la práctica.

Las tipologías de vivienda empleadas, salvo para resolver elementos singulares como pueden ser las esquinas, chaflanes y tramos curvos —que no se prodigan—, son siempre muy parecidas.

Distinguiremos unas primeras propuestas: viviendas en Almansa (1943), Colonias de San José y Rabasa en Alicante

(1946), viviendas en San Vicente del Raspeig para la Compañía Valenciana de Cementos Portland, S.L. (1947). En ellas, las viviendas suelen ser pareadas, de planta baja, y con terrenos individualizados para cada una, siguiendo los planteamientos de algunos proyectos de la Dirección General de Regiones Devastadas (Seseña, 1941), y del Instituto Nacional de Colonización (Torres de Salinas); o los proyectos de poblados de los alrededores de Madrid (Palomeras, Canillas, Usera, 1945).

El lenguaje empleado busca dar la imagen de un pueblo, muchas veces adornada mediante elementos casticistas de relativo gusto. Pero la repetitividad y el orden de estos proyectos los distancian de su modelo, ya que un pueblo real es fruto de un crecimiento desordenado que le da su configuración característica.

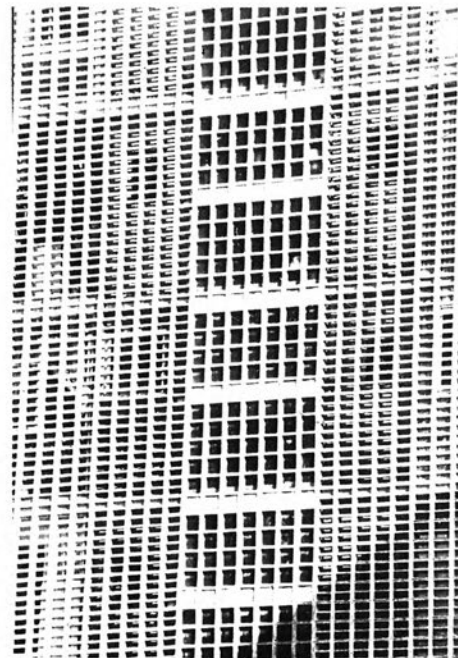
En los demás casos de vivienda en altura, la tipología más frecuente es la de dos viviendas simétricas servidas por una escalera, dependiendo de la mayor o menor extensión del programa el que los dormitorios sean o no independientes del salón-comedor. Utilizando esta tipología el número de posibles modelos de agrupación de viviendas es muy limitado: se tratará de bloques lineales o manzanas cerradas, planteándose el problema de los testeros y las esquinas. Generalmente estas cuestiones se resuelven sin modificar significativamente las tipologías, por lo que aparecen testeros



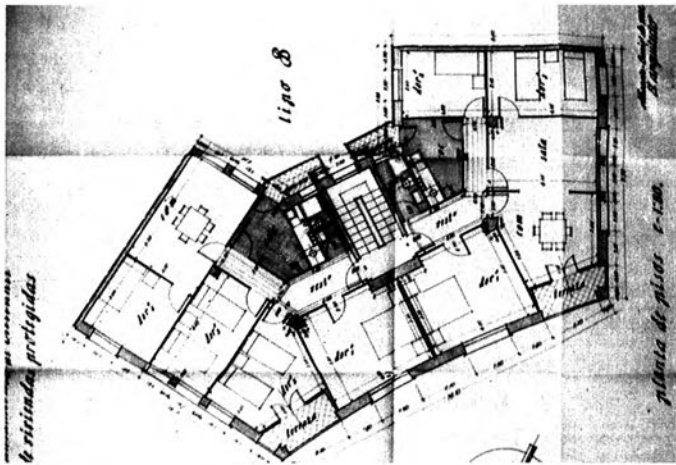
San Vicente, 1944.



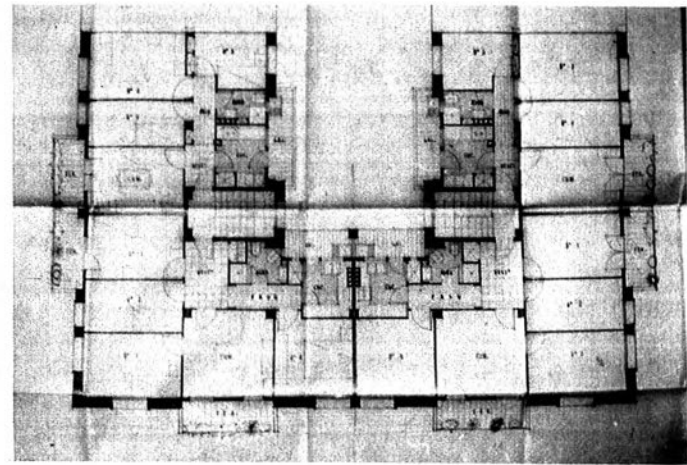
División Azul.



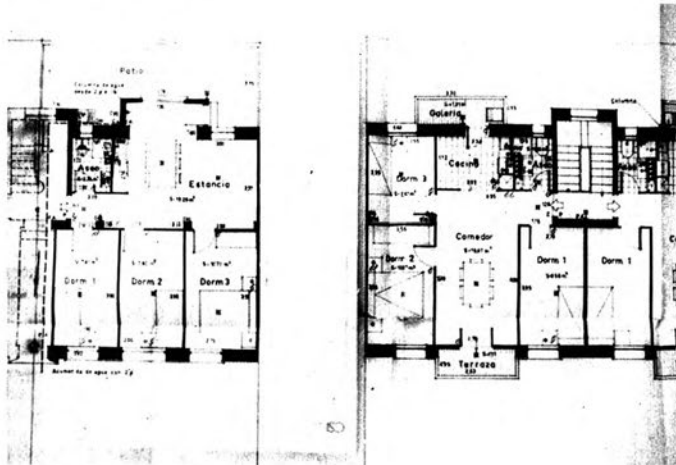
Celosía. C/. Hermanos López Osaba, 8, 1963.



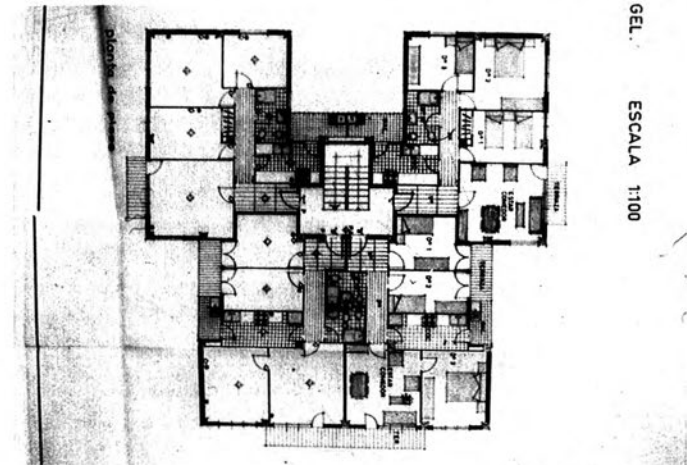
División Azul. Tipo.



Solución de esquina.



Ciudad de Asís. Tipos.



San Gabriel. Torre.

bastante opacos y esquinas resueltas con mordeduras rectangulares.

Una notable excepción a esta tipología de viviendas pareadas es la solución adoptada en el conjunto de San Gabriel, en la que aparecen torres de cuatro viviendas por planta, servidas por una sola escalera. Dicha aparición seguramente es debida a los planteamientos del conjunto que ya comentamos anteriormente.

En cuanto a los acabados, son generalmente pobres, utilizando revocos claros que con el tiempo se ensucian y degradan —quizá la excepción a esta regla sea el conjunto de la Sagrada Familia, que presenta un buen estado de conservación—. El ladrillo visto no se emplea en ninguno de los proyectos, si bien aparece en la primera propuesta del expediente del barrio de San Gabriel, pero a la hora de

ser llevado a la práctica únicamente quedan las celosías cerámicas como contrapunto al revoco de color claro. En este caso, como en muchos otros, el adecentamiento de las fachadas y un mínimo cuidado del conjunto dignificarían notablemente estas intervenciones.

DOS GRUPOS ESCOLARES: PINOSO Y SAN FULGENCIO, 1936.

En esta época hace Miguel López gran cantidad de proyectos de grupos escolares: Villena, Novelda, Benalúa y Carolinas (Alicante), así como estos dos de Pinoso y San Fulgencio.

Desaparece aquí todo tipo de ornamento y moldura gratuita, resolviéndose el edificio con gran simplicidad, limpie-

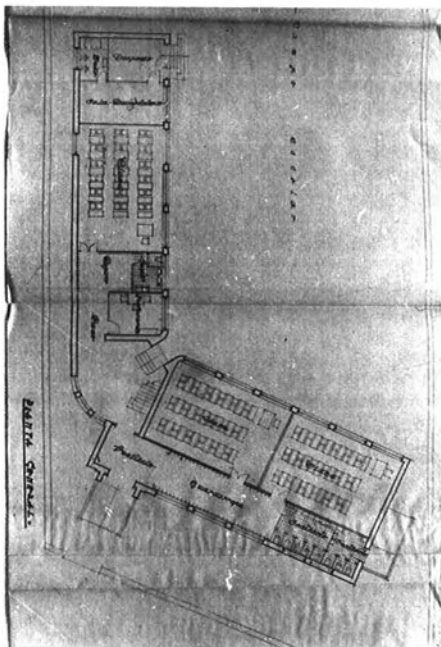
za y economía de medios. Nos encontramos dentro del estilo Internacional, racionalizándose las formas y con una clara preocupación por la funcionalidad.

Los huecos, nítidos, se agrupan en franjas horizontales, apareciendo el contrapunto perpendicular de los huecos rasgados en los núcleos de comunicación vertical. El círculo hace acto de presencia como elemento anecdótico y las bajantes pasan a formar parte de la composición del alzado.

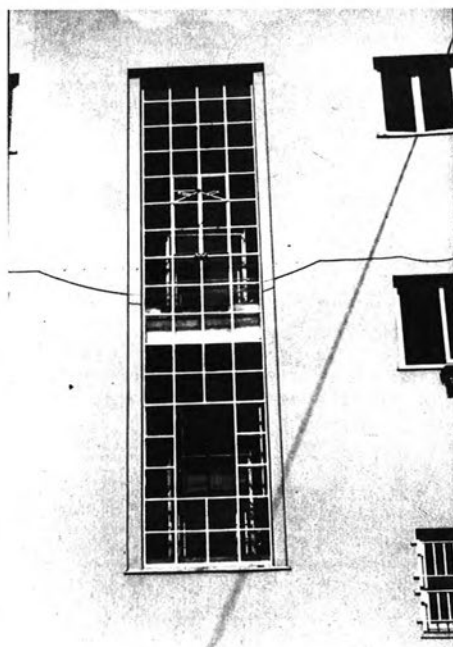
Las formas cúbicas entran en contradicción con la cubierta a dos aguas, que se intenta esconder tras un antepe-

cho (Carolinas, San Fulgencio), o se deja a la vista (Benalúa, Pinoso).

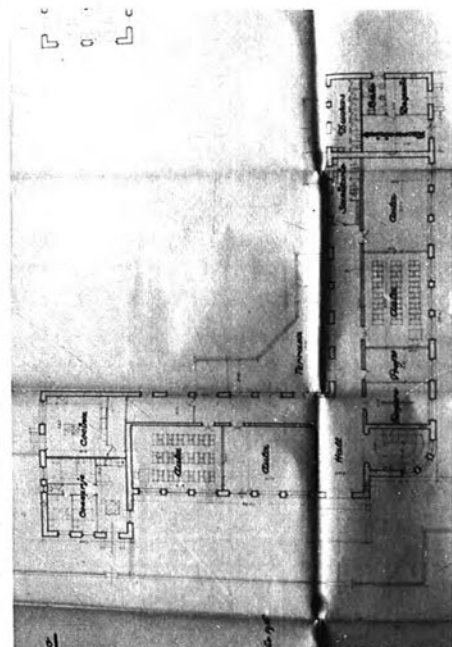
Si hemos escogido estos dos proyectos de Pinoso y San Fulgencio es debido a que el arquitecto asume mejor en ellos los planteamientos modernos, huyendo claramente de la simetría que le condiciona en otros casos (Benalúa, Carolinas, Villena). Las distribuciones se ajustan así a la función sin ataduras a una composición simétrica preconcebida, que además crearía problemas de soleamiento al dar estancias semejantes, con el mismo tipo de huecos, a orientaciones opuestas.



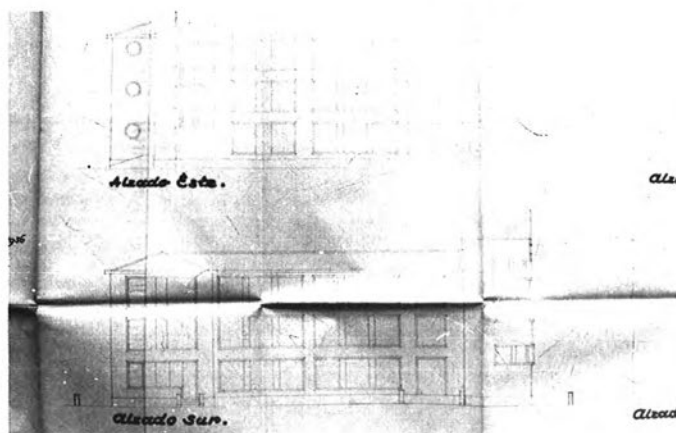
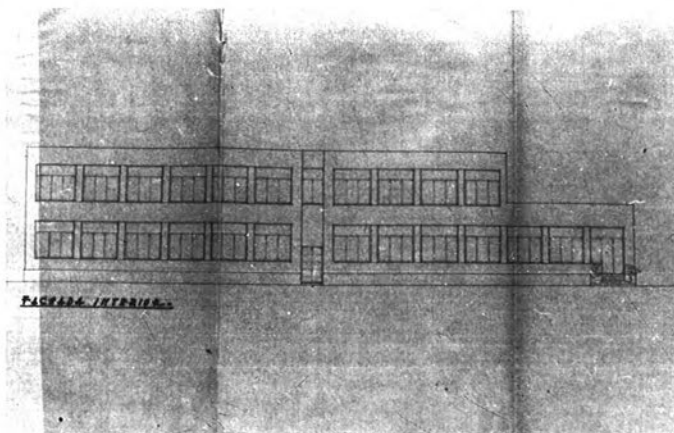
San Fulgencio: Planta y alzado.



Benalúa: Escalera.

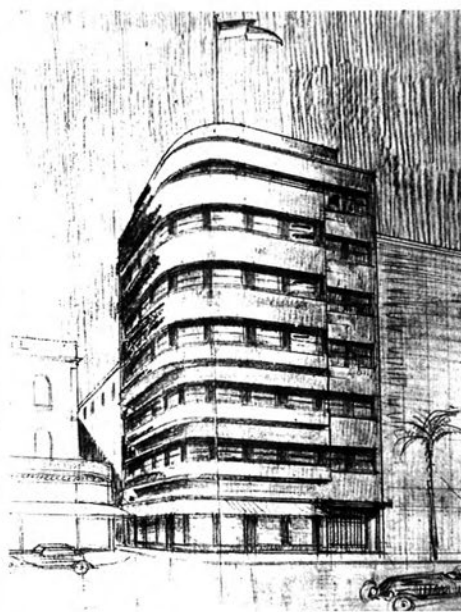


Pinoso: Planta y alzados.





C/. Bailén ángulo C/. Tte. Cnel. Chápuli, 3.



C/. Juan Bautista Lafora, 1. Dibujo del proyecto y estado actual.



CUATRO PROYECTOS EXPRESIONISTAS (1934-1935).

VIVIENDAS EN PLAZA DE LOS LUCEROS. ALICANTE, 1934.

VIVIENDAS EN C/. JUAN BAUTISTA LAFORA, 1. ALICANTE, 1934.

VIVIENDAS EN C/. TENIENTE CORONEL CHÁPULI, 1 ÁNG. RAMBLA MÉNDEZ NÚÑEZ. ALICANTE, 1935.

VIVIENDAS EN C/. TENIENTE CORONEL CHÁPULI, 3 ÁNG. C/. BAILÉN. ALICANTE, 1935.

Muy próximos entre sí en el tiempo, nos encontramos con cuatro realizaciones en las que el recuerdo de Mendelsohn y sus almacenes Schocken de 1929 se hace ineludible; la perspectiva del proyecto de la plaza de los Luceros es elocuente en este sentido.

Al volar la fachada, ésta se independiza de la estructura; es la fachada libre que propugna Le Corbusier. Así puede crearse con los huecos una composición a base de franjas horizontales, que serán una constante en la obra de Miguel López. Si estas franjas se curvan, aprovechando el ángulo que hace el solar, dan lugar por continuidad a una única fachada, produciéndose un efecto de gran expresividad.



Rambla Méndez Núñez ángulo C/. Tte. Cnel. Chápuli, 1.



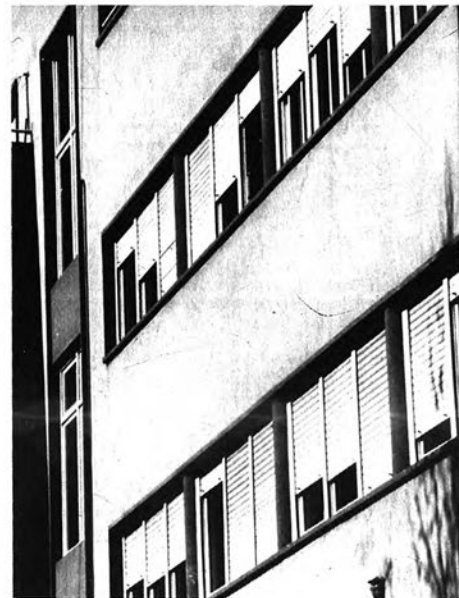
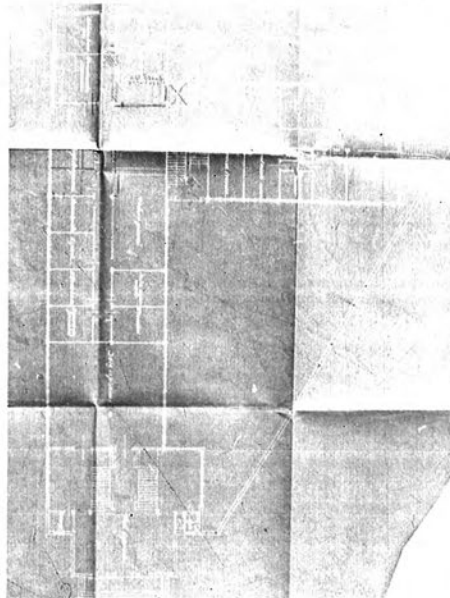
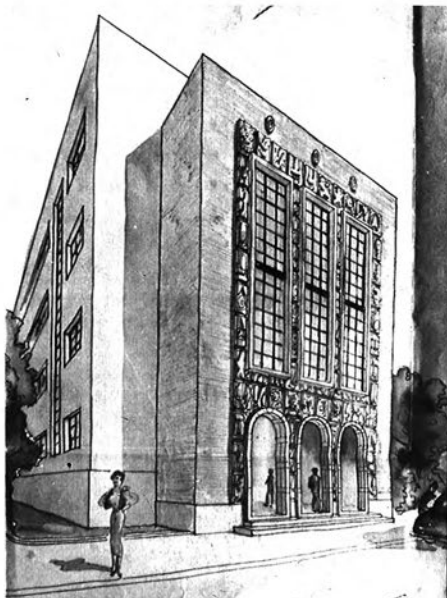
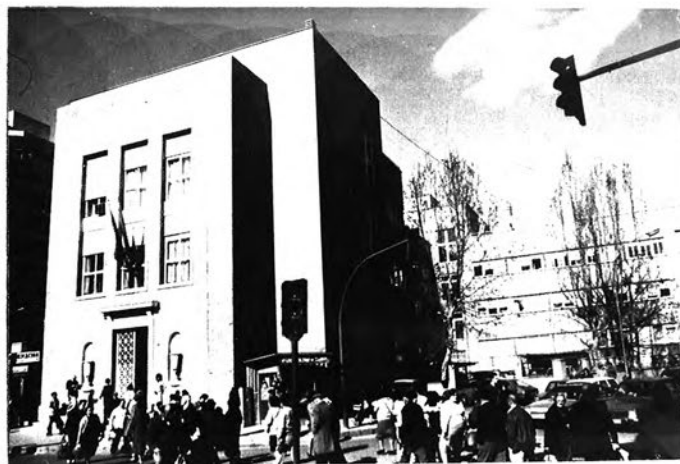
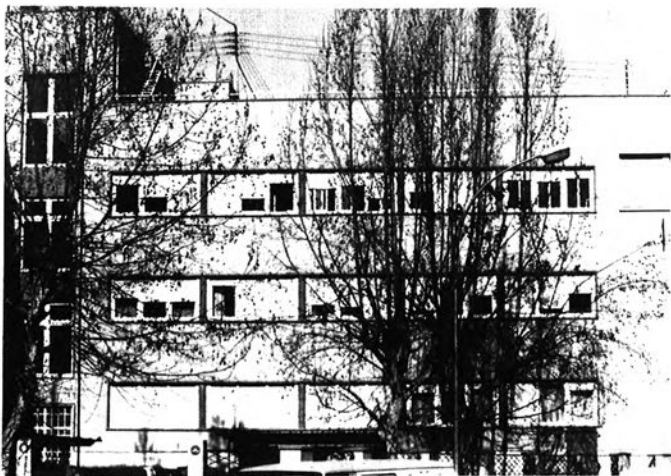
Plaza de los Luceros.

INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE. PLAZA DE ESPAÑA-
ÑA ÁNGULO AVDA. ALCOY, AVDA. JIJONA. ALICANTE,
1935-1943.

En un solar trapezoidal organiza Miguel López un edificio en forma de «L». En él mantiene la estética de los huecos rasgados horizontales, aunque ahora, al no producirse el vuelo de la fachada, aparecen como algo ilógico. La limpieza de la composición de las fachadas, en las que no existe ningún vuelo, es la principal característica; sin embargo, el arquitecto no logra desprenderse de la sensación de pesadez —más propia del muro de carga—, a pesar de la pre-

sencia de los huecos verticales, frecuentemente utilizados por él, en escaleras y entradas.

Finalmente hay que citar la contradicción que supone el énfasis de la entrada recayente a la plaza de España, en la que aparece un vestíbulo grandilocuente y simétrico, y que es tratada con elementos ornamentales que no existen en el resto del conjunto. Es una clara concesión que se ve obligado a hacer el autor ante la reticencia que muestra el Poder en aceptar unos planteamientos modernos en esta arquitectura oficial, por no considerarlos acordes con la imagen de ostentación que pretende dar. Hay que recordar al respecto, que el edificio no se terminó hasta después de la Guerra Civil.



Planta baja.

VIVIENDAS EN LA PLAZA DE ESPAÑA ÁNGULO C/. PINTOR MURILLO, AVDA. ALCOY. ALICANTE, 1935.

Nos hallamos ante uno de los ejemplos de edificio de viviendas más logrado de esta época debido al equilibrio existente entre planta y alzado, característica ésta que no siempre encontramos en proyectos análogos.

Miguel López ordena el edificio mediante una compo-

sición simétrica respecto al eje del chaflán, resolviendo así de forma sencilla y clara la distribución con dos viviendas iguales por planta.

Por otra parte, y aprovechando la forma del solar, que hace confluir las dos fachadas en el chaflán con un ángulo agudo, se consigue una imagen de gran dinamismo —hay una fuga ficticia— con elementos muy sencillos, y remarcando siempre las aristas que definen los volúmenes.



Plaza España: Planta tipo.

Plaza España: Chaflán.

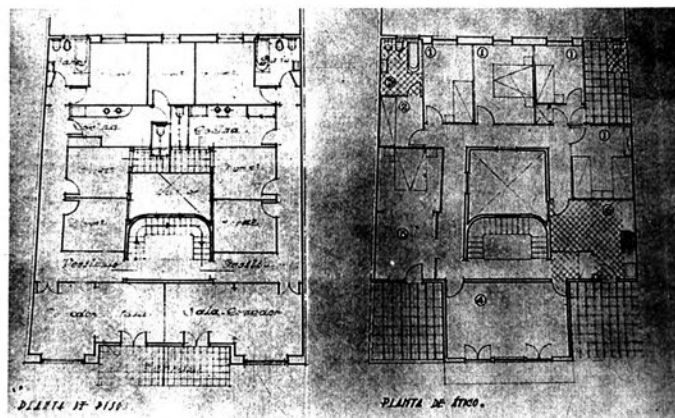


C/. Pintor Agrasot: Perspectiva.

VIVIENDAS EN C/. MARE NOSTRUM (ACTUAL C/. PINTOR AGRASOT). ALICANTE, 1936.

Estas viviendas las podemos considerar fuertemente influenciadas por la casa de la calle Muntaner de Barcelona que en el año 1931 realiza Josep Lluís Sert, con el que Miguel López mantuvo una buena relación durante sus estudios. La composición de una franja central de terrazas más hundida que el resto de la fachada y dos franjas laterales planas, así como el remate con una pérgola, resultan bastante delatadores en este sentido; sin embargo, la ausencia del dúplex en la tipología de viviendas las distancia del modelo.

La planta muestra un tipo bien conocido, resuelto con sencillez y orden; más interés tiene la resolución del ático, que se retranquea a ambos lados de la fachada para conseguir el remate de ésta, distribuyéndose toda la vivienda en torno a un recorrido que rodea al conjunto escalera-patio.



C/. Pintor Agrasot: Plantas.

El edificio realizado pierde el encanto del proyecto original debido a que no llega a hacerse la pérgola que remata la fachada, quedando la composición de ésta totalmente desequilibrada.

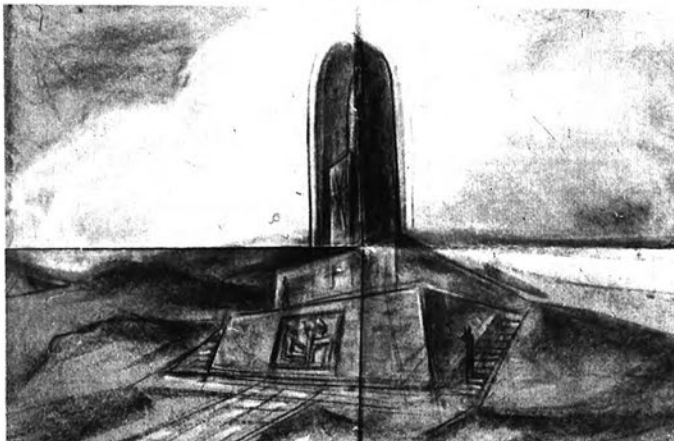


Estado actual.

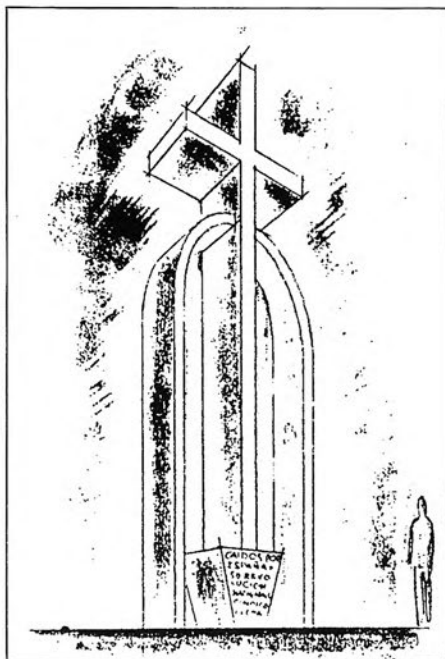
DOS MONUMENTOS A LOS CAÍDOS:
MONUMENTO A LOS CAÍDOS DE LA VEGA BAJA. CRU-
CE DE LAS CARRETERAS DE ELCHE Y SANTA POLA. ALI-
CANTE, ¿1939?

CRUZ DE LOS CAÍDOS EN LA AVDA. DR. GADEA. ALI-
CANTE, 1939

En estos dos monumentos encargados por el Nuevo Ré-
gimen Franquista con fines propagandísticos, Miguel López
parte de un mismo planteamiento, rotundamente geométri-



Monumento a los Caídos de la Vega Baja: Bocetos de una primera solución (la imagen del tanque para una conmemoración bélica) y de la definitiva.



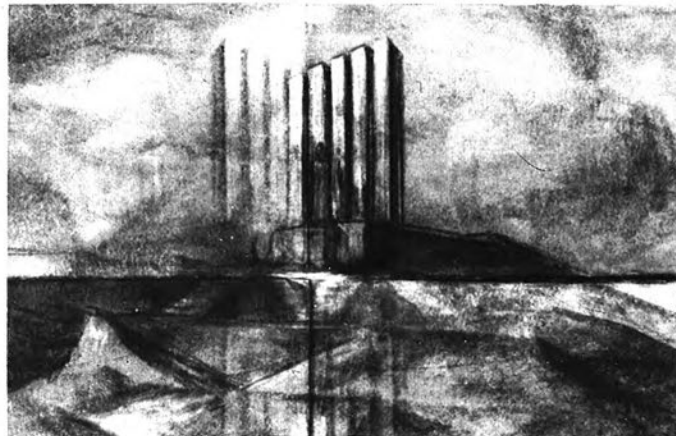
Cruz de los Caídos: Dibujo y realidad.



co, que sin embargo va a dar frutos totalmente diferentes como ya estaba implícito en el propio carácter, tan distinto, de cada uno de los encargos.

En la Cruz de los Caídos, proyectada inicialmente para el parque de Canalejas, las referencias son religiosas, y la monumentalidad vertical de la cruz latina se ve realizada y a la vez dulcificada por los suplementos laterales que, describiendo un arco, definen unas muy correctas proporciones.

En el monumento a los Caídos de la Vega Baja la referen-
cia religiosa es totalmente accesoria —se limita a una cruz



grabada en el pedestal de la figura—, mientras que la propia concepción de la obra está animada por la simbología falangista, ya que ésta no se limita al yugo y las flechas grabados igualmente a ambos lados de la cruz, sino que los cinco prismas monumentales no son otra cosa que las cinco flechas del haz disparadas hacia el cielo. Estos elementos verticales crean un marco a la musculosa figura que es curiosamente idéntico al formado por las enormes banderas verticales que presidían las asambleas nacionalsocialistas por esa misma época.

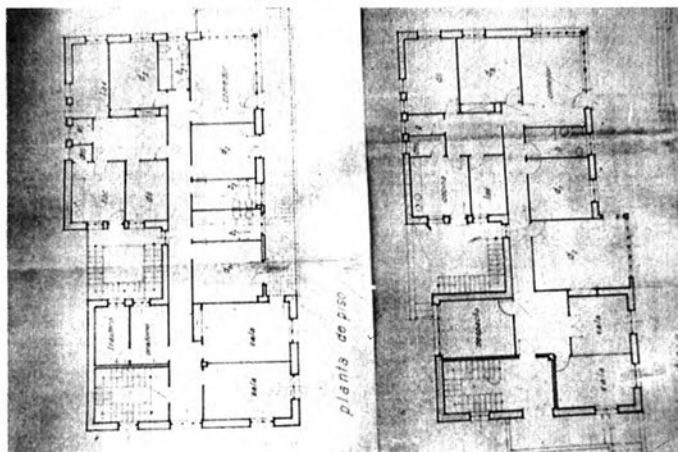
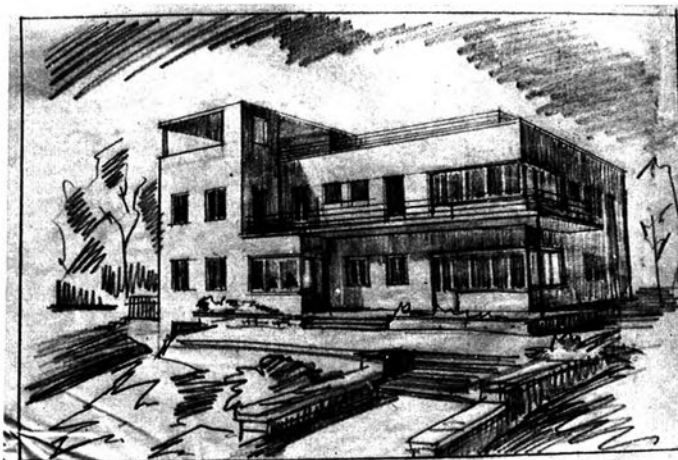
La geometría, pues, que en la Cruz —a pesar de las evidentes connotaciones políticas— constituye un elemento estético «per se», en el monumento de la carretera de Elche no es más que parte de un lenguaje totalitario que emparenta esta obra con otras muchas realizadas en España durante los años de postguerra, así como con las de otros países de regímenes afines o, curiosamente, de signo totalmente opuesto.

VILLA PARA D. GONZALO CARBAJOSA EN GODELLA (VALENCIA). 1941.

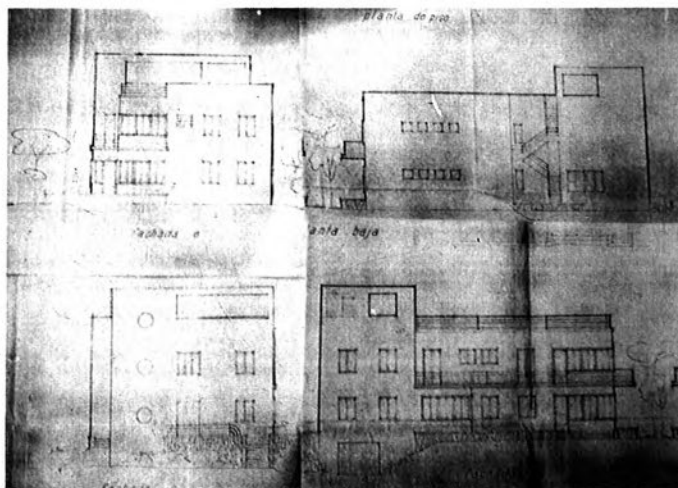
En esta villa vemos claramente la influencia de las realizadas por Le Corbusier —la casa de Vaucresson de 1922 nos viene a la mente—; el alzado norte y la utilización de la estructura como remate de la obra son reveladoras en este sentido. Sin embargo, como tantas otras veces, esta influencia moderna es utilizada de forma que podríamos llamar epidérmica.

De hecho, de los cinco puntos de la arquitectura de Le Corbusier, sólo se recogen dos en este proyecto, y uno de ellos de forma titubeante: mientras que se adopta la terraza encima del edificio, la ventana «en longeur» se utiliza de forma artificiosa unas veces (fachada norte) o a base de forzar la estructura en otras (esquinas de la fachada sur). El problema que se plantea para conseguir tal tipo de huecos es debido al empleo de la fachada como muro de carga, que imposibilita la consecución de la «fachada libre». Por último, se puede apreciar en los planos cómo los conceptos de «planta libre» y «vivienda sobre pilotis» tampoco son recogidos por Miguel López en este proyecto.

Aparecen en esta villa, en su fachada oeste, los círculos que dan a la escalera y que hemos visto ya en otros edificios, y en la fachada norte una curiosa escalera exterior de servicio que poco tiene que ver con las que utiliza el arquitecto franco-suizo.



Planta baja y de piso.



Alzados E., N., O. y S.

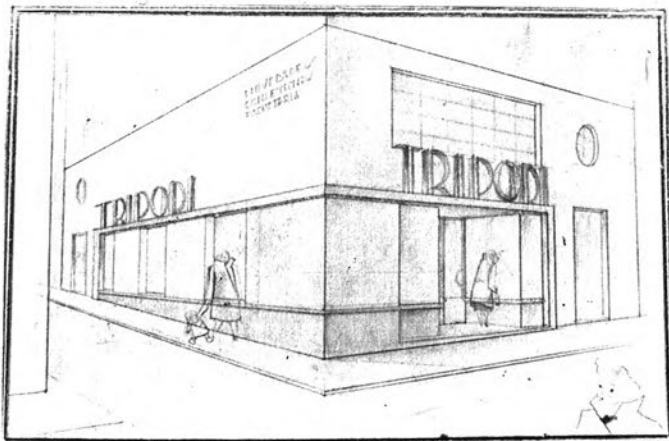
DOS LOCALES COMERCIALES

COMERCIO «TRÍPODI», C/. BAILÉN, 11. ALICANTE, 1939.
DECORACIÓN «NURIA», RAMBLA MÉNDEZ NÚÑEZ ÁNGULO C/. SAN ISIDRO. ALICANTE, 1941.

Vemos aquí dos soluciones de comerciales que, aunque con diferentes acabados, pretenden resaltar ambas la imagen paralelepípedica del local dedicado al comercio. Aunque el tratamiento en «Trípodi» aparece mucho más austero que en «Nuria», el recercado mediante molduras ortogonales de las zonas de escaparate es empleada en las dos solu-

ciones. En «Nuria» dicha moldura pasa a la categoría de cornisa en la parte superior, separando el comercial del resto del edificio, diferencia que se remarca con el aplacado de piedra oscura de toda la fachada de la tienda. Otro dato de interés es el diseño de la esquina, creándose una zona de diálogo —pese a lo reducido del local— entre el comercio y su entorno peatonal.

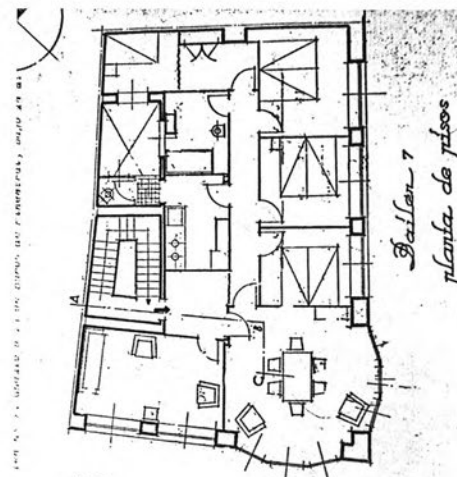
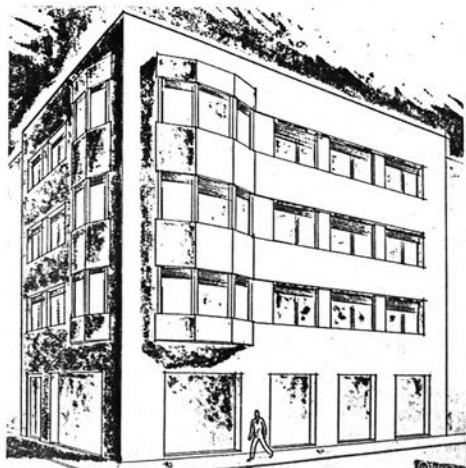
En «Trípodi» la solución se revoca, siendo tratada con simplicidad y economía de medios, apareciendo el círculo, tan frecuente en estos años en la obra del arquitecto.



Trípodi.



Nuria.



Viviendas C/. Barón de Finestrat: perspectiva, esquina y planta

VIVIENDAS EN C/. BARÓN DE FINESTRAT, 2 ÁNGULO C/. BAILÉN. ALICANTE, 1939. RECONSTRUCCIÓN 1941.

Nos encontramos aquí con un edificio de viviendas de gran sencillez que juega únicamente con tres elementos:

1) El planteamiento de la envolvente cúbica, que viene condicionada constructivamente por la estructura de muro de carga.

2) La utilización de huecos en franjas horizontales que recorren de lado a lado todo el edificio, aunque no de forma

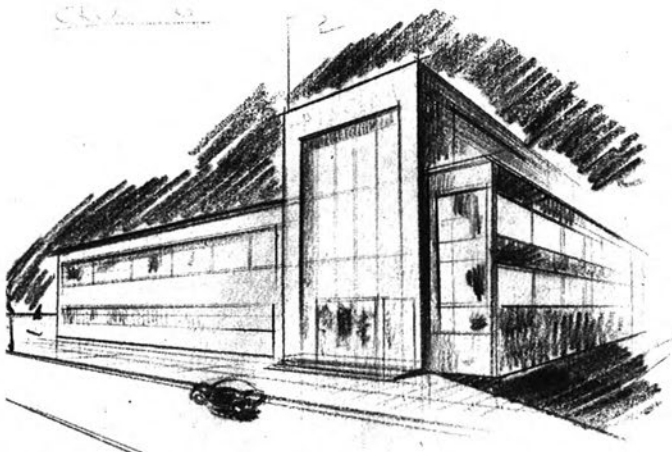
tan rotunda como en otros proyectos en los que el paramento vuela sobre el plano de fachada.

3) La dilatación del espacio de estar por medio de dos sutiles miradores que definen una poligonal susceptible de ser inscrita en un círculo.

La esquina queda así remarcada al coincidir la cornisa de la poligonal del mirador, con la correspondiente arista del cubo que define el edificio.

ANTEPROYECTO DEL ESTADIO DE LA VIÑA. ALICANTE, 1941.

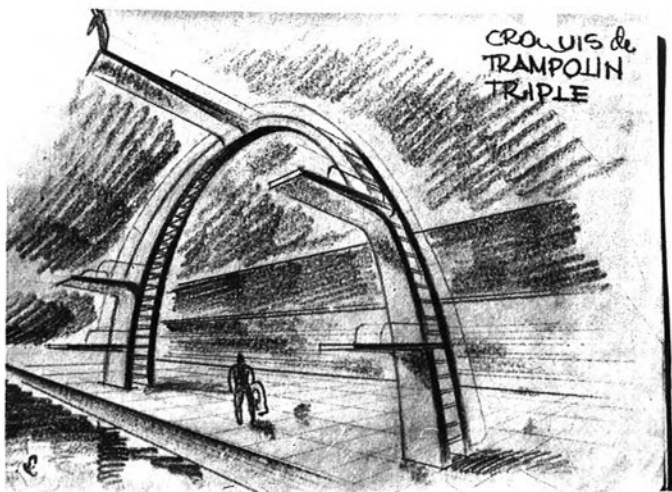
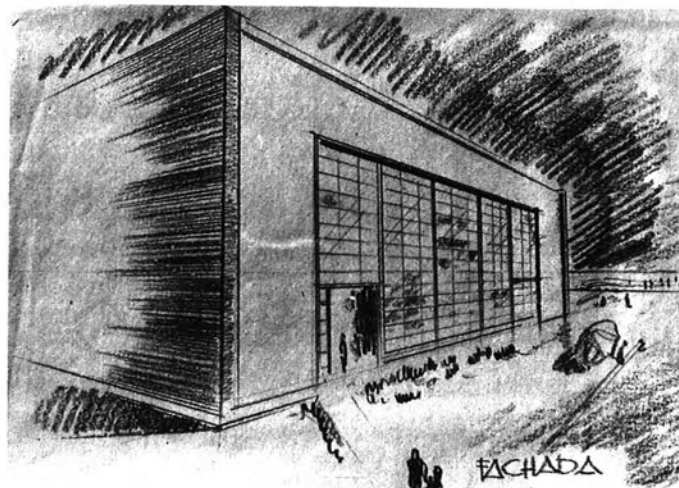
Interesa comentar en este proyecto las imágenes que utiliza el arquitecto más que la ordenación del propio complejo. Se podría hablar de utopías dibujadas o de divertimentos arquitectónicos.

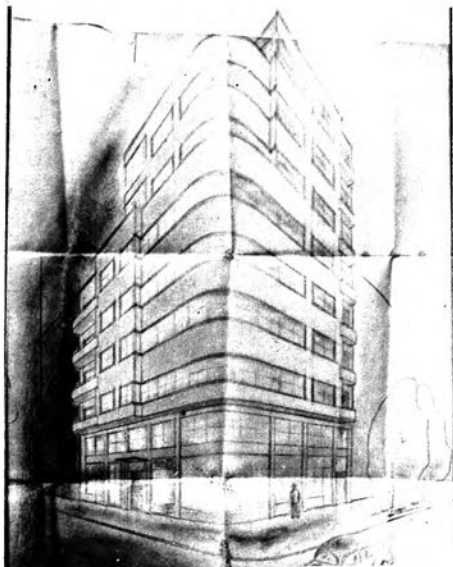


Exteriormente se observan muchas de las ideas apuntadas en proyectos anteriores, pero con un énfasis mucho mayor. Los volúmenes nítidos y los paños rasgados de vidrio aparecen más rotundos que nunca, y hay una pérdida de pesadez conseguida, entre otras razones, por el aumento de la superficie de cristal.

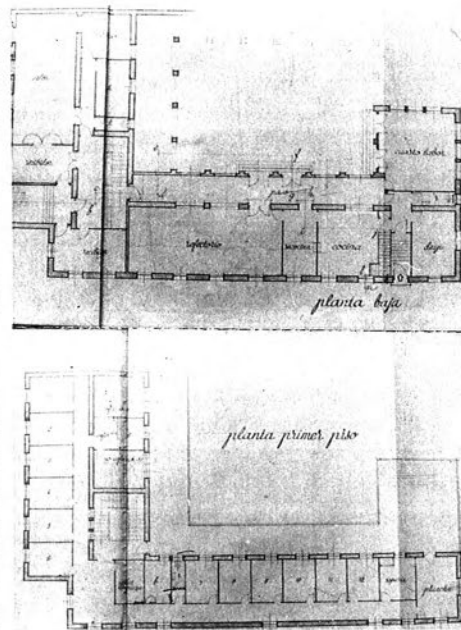
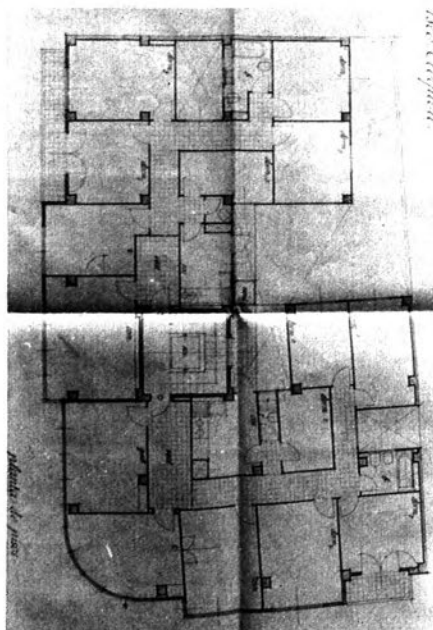
En el interior aparecen una serie de dibujos de trampolines que representan un alarde tectónico y estructural de gran fuerza y expresividad, manifestación de las posibilidades del hormigón armado, que hasta ahora habían pasado desapercibidas en los dibujos de Miguel López.

Como rasgo común a todos estos dibujos hay que citar la gran escala que tienen todas las propuestas, que acentúan su carácter rotundo e impactante.





Viviendas: Perspectiva y planta tipo.



Convento: Planta baja y de piso.

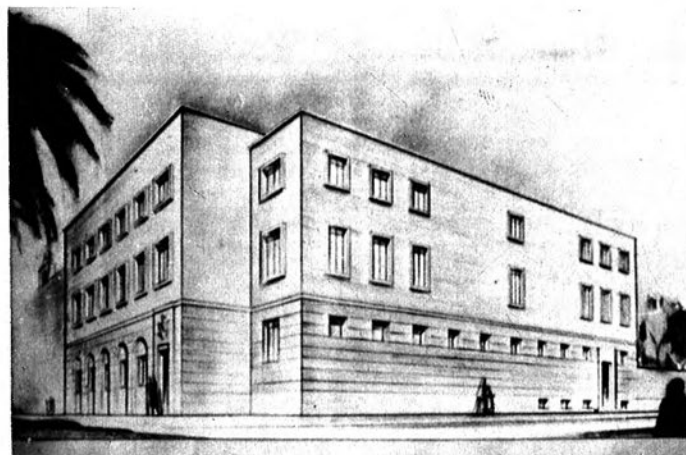
VIVIENDAS EN LA RAMBLA DE MÉNDEZ NÚÑEZ ÁNGULO C/. TENIENTE CORONEL CHÁPULI. ALICANTE, 1940-1941.

Respondiendo a la obra expresionista que realizara en el solar de enfrente, Miguel López plantea un nuevo proyecto del mismo estilo que diera homogeneidad a la entrada de la calle Teniente Coronel Chápuli desde la Rambla de Méndez Núñez. Sin embargo este interesante proyecto no llega a realizarse.

El arquitecto investiga aquí nuevos recursos formales dentro de la estética que empleara cinco años atrás en diversos proyectos. Esta investigación, apuntada ya en el edificio de la calle Teniente Coronel Chápuli ángulo a la calle Bailén, le lleva por un lado a la asimetrización del chafalán, y por otro a conjugar cuerpos curvos con otros paralelepípicos que imprimen un ritmo vertical dentro de la horizontalidad de las franjas de ventanas.

CONVENTO PARA LAS SIERVAS DE JESÚS EN AVDA. GENERAL MARVÁ ÁNGULO AVDA. BENITO PÉREZ GALDÓS. ALICANTE, 1940.

Utiliza Miguel López en este solar, dentro del casco urbano, una tipología en «L» que se ajusta perfectamente al perímetro del emplazamiento. Resuelve la distribución con orden y sencillez, apoyándose en la estructura de muro de carga.



Perspectiva.

La esquina se obtiene por la macla de dos volúmenes prismáticos de gran rotundidad, y recurre por primera vez a la tipología de huecos propia de un muro de carga: espaciados y de proporciones verticales.

La limpieza general del proyecto se rompe por la aparición de una serie de elementos casticistas, sobre todo en planta baja, que volverán a aparecer —siempre con cierta austeridad— en la ampliación que se le encomienda diez años después, consistente en la realización de una capilla en el solar contiguo de la avenida General Marvá.

SANATORIO «PERPETUO SOCORRO». PLAZA DR. GÓMEZ ULLA. ALICANTE, 1942.

En este proyecto alcanza Miguel López la madurez dentro de la estética que ha venido utilizando durante la década de los treinta. La ligereza, que otras veces no apreciábamos, se suma aquí a las características de los otros proyectos.

Curiosamente el hueco rasgado carece de la importancia de otras veces, y es el hueco cuadrado el que se compone dentro de unos planos totalmente blancos.

El esquema es el de tres cuerpos cúbicos articulados por unas superficies curvas que, insinuando el cilindro, realizan las inflexiones necesarias para amoldarse al trapezio del solar. Los alzados se componen de forma que recuerdan a algunas realizaciones de Le Corbusier: mirando el cuerpo central vienen a la mente algunas villas del arquitecto suizo como la casa La Roche-Jeanneret de París (1923), con sus huecos cuadrados espaciados, o la casa para la Colonia Weissenhof de Stuttgart (1927), con su remate estructural. Los balcones, tratados como elementos anecdóticos que vuelan grácilmente sobre el plano de fachada, constituyen también una clara cita al maestro. Manejando estos elementos, Miguel López consigue —con habilidad— que una composición volumétrica netamente simétrica, aparezca de forma asimétrica ante nuestros ojos. En este sentido es relevante la colocación de la entrada a la derecha del cuerpo

central, claramente simétrico en los demás elementos que lo componen

A este proyecto, como ocurría en el Parador de Ifach —su primera realización—, Miguel López le dedica un cariño especial, aportando incluso pinturas de su propiedad para su decoración. Y desde luego este cariño se ve recompensado por el logro alcanzado, punto culminante de los trabajos llevados a cabo en la década anterior.

En 1959, él mismo amplía el sanatorio para posibilitar la ubicación del Instituto de Cardiología. Esta primera ampliación resulta perfectamente integrada en el conjunto; desgraciadamente fue seguida por otras —la última muy reciente— debidas ya a otros autores, que cierran el solar ocultando a la vista el alzado posterior, y que siguen una estética muy diferente a la del edificio inicial.



Fachada lateral.



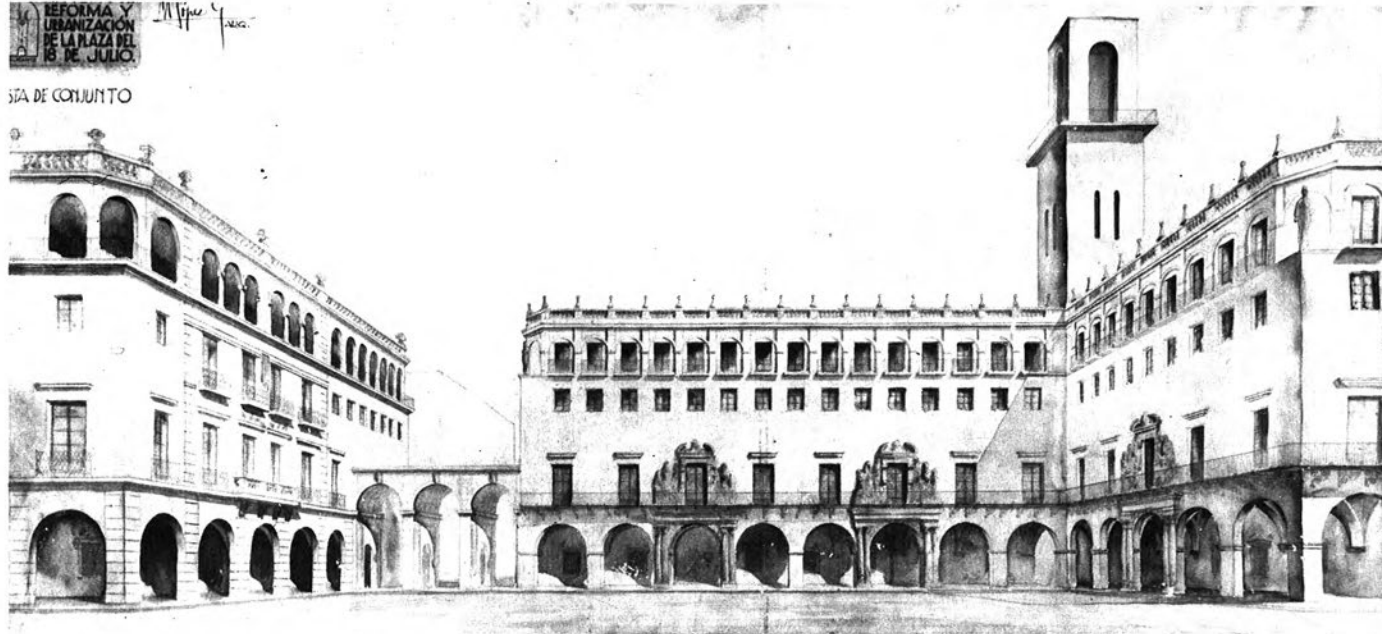
Fachada principal.



Fachada posterior:
Balcón.

REFORMA Y
URBANIZACIÓN
DE LA PLAZA DEL
18 DE JULIO.

VISTA DE CONJUNTO

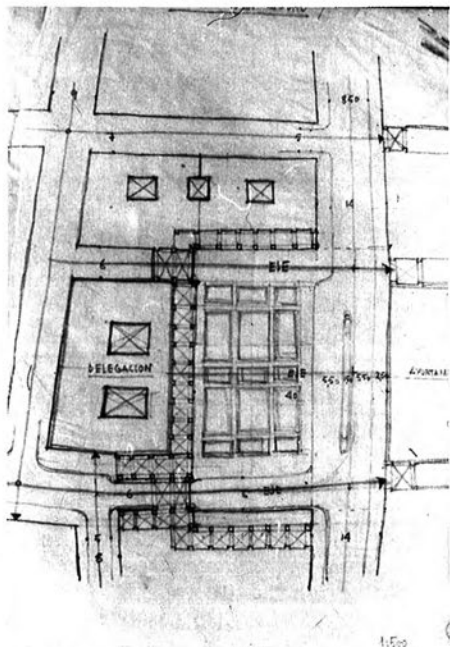


Propuesta presentada al concurso.

ORDENACIÓN DE LA PLAZA 18 DE JULIO (PLAZA DEL AYUNTAMIENTO). ALICANTE, 1944. EN COLABORACIÓN CON MANUEL MUÑOZ MONASTERIO.

Es esta una típica reforma del Régimen Franquista en torno a un edificio representativo de la ciudad, como es en este caso el Ayuntamiento.

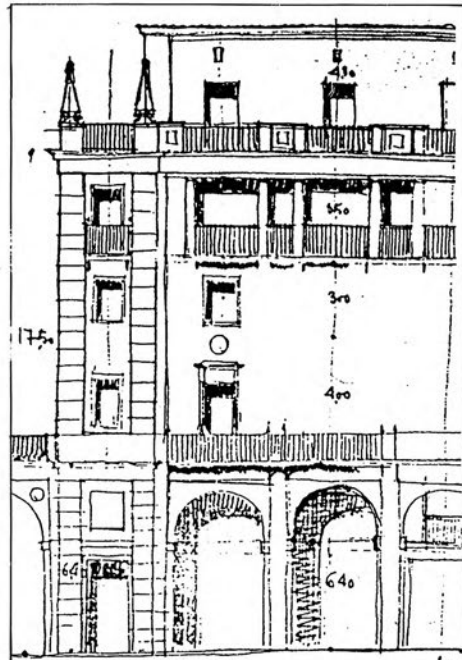
Aparecen en el expediente dos proyectos. En el primero —que se presenta al concurso convocado para ordenar la plaza—, se plantea una solución asimétrica: un vértice presenta una torre que podría entrar en competencia con las realizadas por Chápoli en el siglo XVIII, mientras que el otro se abre totalmente para permitir la visualización de una



Planta realizada.



Vista desde la Plaza de la Puerta del Mar.



Croquis de fachada.

de las torres del Ayuntamiento desde la plaza de la Puerta del Mar.

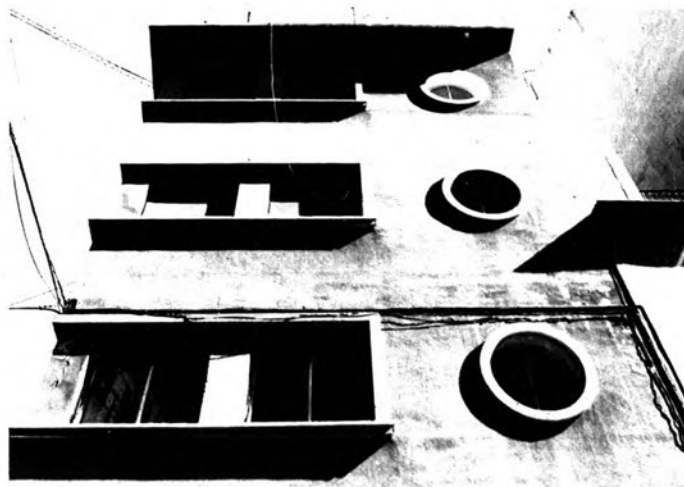
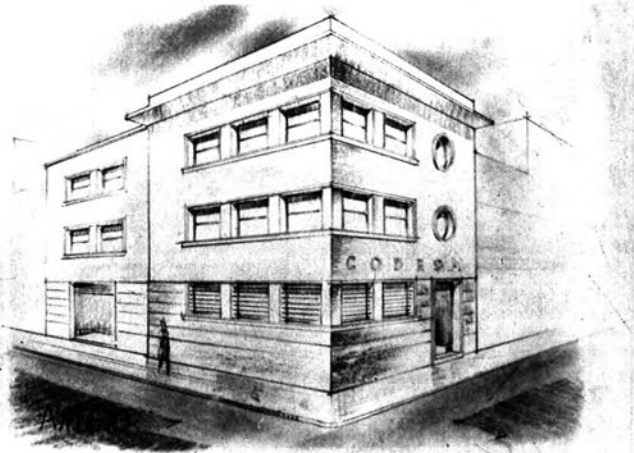
La segunda solución, fechada en 1944 y firmada por Miguel López y Manuel Muñoz Monasterio, es la que de hecho se lleva a la práctica: se plantea una composición casi simétrica que responde claramente al plano frontal —y asimismo simétrico— de la Casa Consistorial. Se abren acertadamente los dos vértices para recuperar la visualización de las torres del Ayuntamiento, pero se hace de forma desigual, de modo que enfrente de aquella torre que es visible desde la Puerta del Mar, la plaza queda más abierta que frente a la otra, que resulta tapada por la barrera que supone la edificación recayente a la Explanada (casa Carbonell).

El lenguaje, aunque casticista igual que en la primera propuesta, se simplifica de forma acertada, quedando configurado un conjunto sobrio que responde positivamente al edificio barroco al que sirve de discreto marco.

Es precisamente esta discreción, unida a lo acertado del planteamiento, lo que hace que el espacio de la plaza se nos manifieste como algo natural y lógico, ante el histórico edificio que envuelve y resalta.

EDIFICIO CODESA. C/ COLÓN ÁNGULO C/ NAVAS. ALICANTE, 1946.

Este proyecto, coetáneo de las propuestas casticistas anteriores, muestra que el arquitecto no se olvida del lenguaje que emplea en la década anterior y vuelve a utilizarlo siempre que tiene ocasión. La imagen del cubo, el hueco rasgado, la ausencia de vuelos sobre la fachada y el círculo



para iluminar la escalera son características que ya hemos visto otras veces.

El aumento de un piso respecto a la idea inicial confiere una esbeltez a las proporciones y propicia un cambio de altura entre los dos cuerpos diferenciados, rompiendo la uniformidad de la cornisa y provocando mayor movimiento en la composición.

EDIFICIO PARA ALMACENES «EL ÁGUILA». RAMBLA DE MÉNDEZ NÚÑEZ. ALICANTE, 1947.

Este edificio, actual oficina de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, es un claro ejemplo de arquitectura casticista, en la que Miguel López hace diversas incursiones en los años cuarenta y principios de los cincuenta. Aunque tal arquitectura debe considerarse un paso atrás dentro de la línea moderna e innovadora de toda su obra, hemos de comprender que, dada la estética dominante y las circunstancias socio-culturales de la época, el arquitecto se vea obligado a utilizar este tipo de lenguaje.

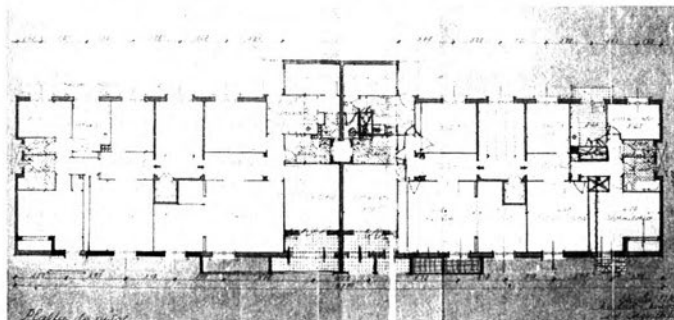
Partiendo de esta base, el edificio se resuelve con elegancia y cierta sencillez (como ocurría en el proyecto de la plaza del Ayuntamiento), con unos esquemas compositivos clásicos bien interpretados, y lejos de los planteamientos barroquizantes de otros proyectos casticistas que realiza en esta misma época. Quizá la coronación, a base de cuatro flores y una exuberante cornisa excesivamente adornada, sea el elemento que distorsiona la sencillez y limpieza generales.

Aparece en este proyecto, y casi diríamos por primera vez en la obra de Miguel López, una clara relación espacial

entre diversos pisos, estando tres de ellos comunicados por un espacio cuadrado, iluminando cenitalmente mediante una claraboya. Esta solución, acentuada por la diafanidad de las plantas de oficina, crea una espacialidad que echábamos de menos en proyectos anteriores.

VIVIENDAS EN EL PASEO DE LA CASTELLANA. MADRID, 1950. EN COLABORACIÓN CON MUÑOZ MONASTERIO.

Es éste un importante proyecto realizado en una vía de gran relevancia de Madrid, y en el que se configura una fachada de ocho pisos de altura con un ancho de 180 metros. Pese a la utilización repetida de un mismo tipo de vivienda, los autores consiguen que tan largo paño no resulte repetitivo en ningún momento; para ello se valen de varios recursos: por una parte crean tres niveles de fachada al volar y retranquearse de la misma en diversos puntos; en segundo



Planta tipo.

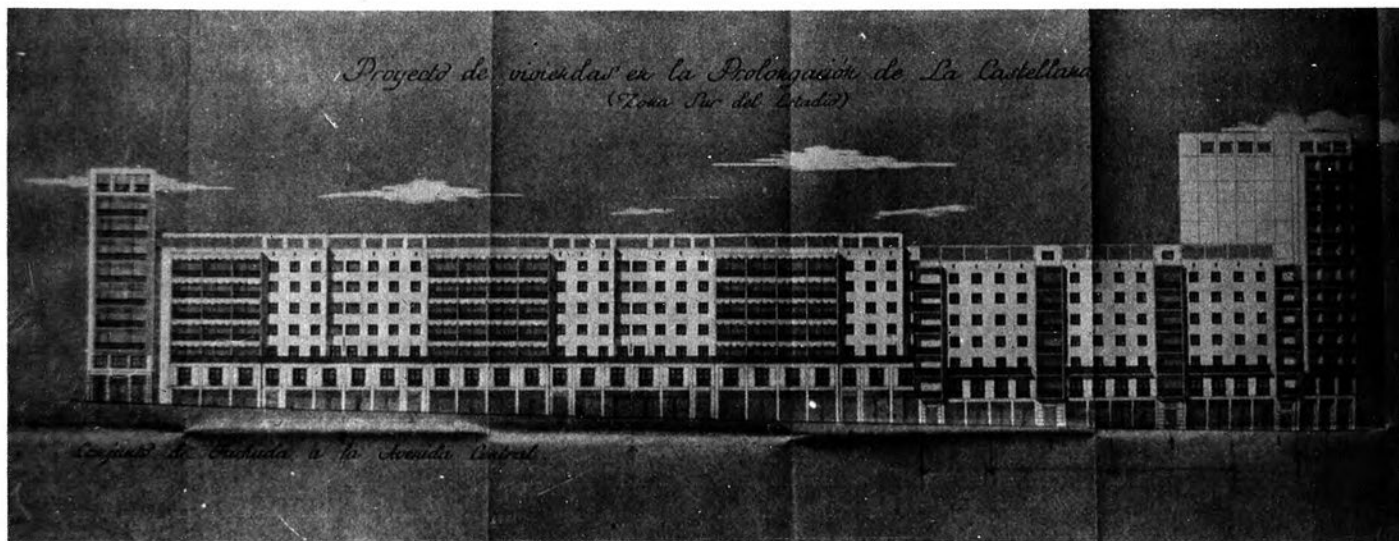
Vivienda en la Castellana



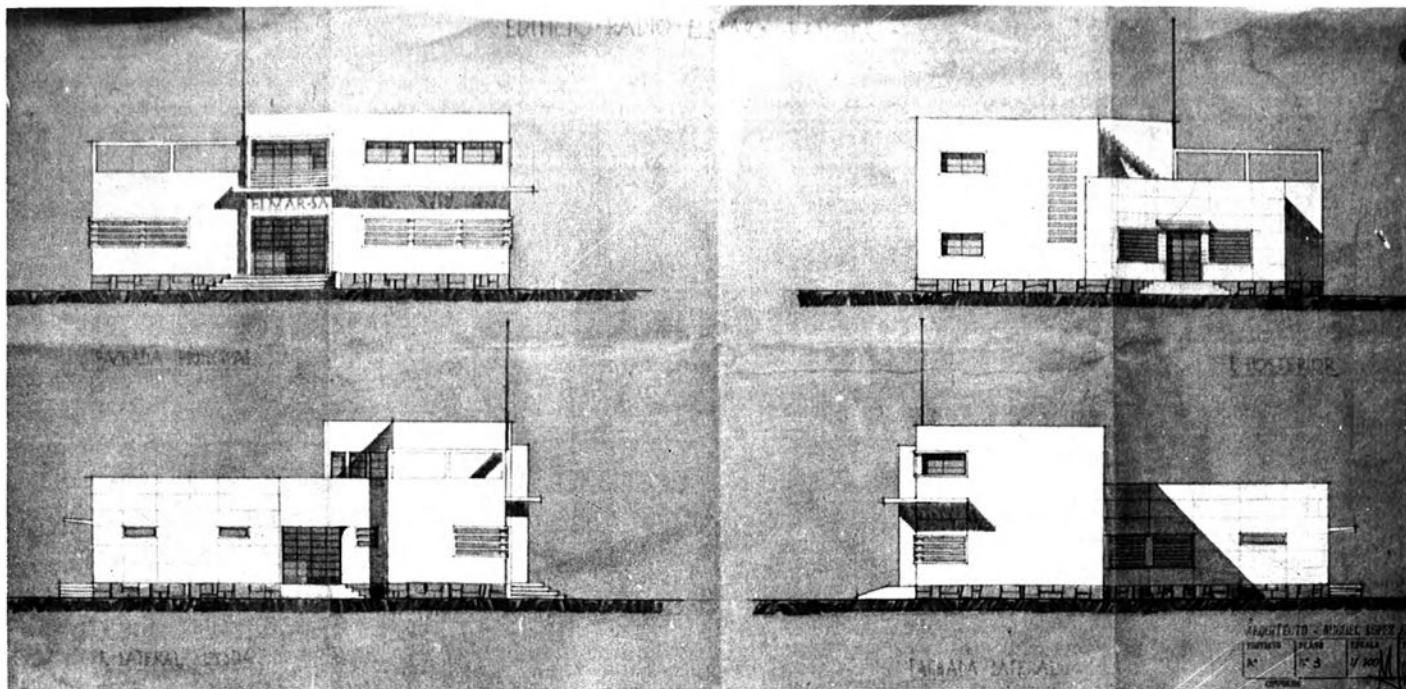
Almacenes
«El Águila».

lugar realizan un cambio de altura que rompe la monotonía del elemento seriado; y por último, articulan los ángulos y finales de bloque mediante sendas torres de diferente altura.

Todo el paño queda unificado por el tratamiento de la base con un porticado y del remate con la aparición de la estructura, manejando en ambos elementos, sin embargo, un ritmo variado y versátil. El resultado obtenido es ciertamente atractivo.



Fachada a la Castellana.



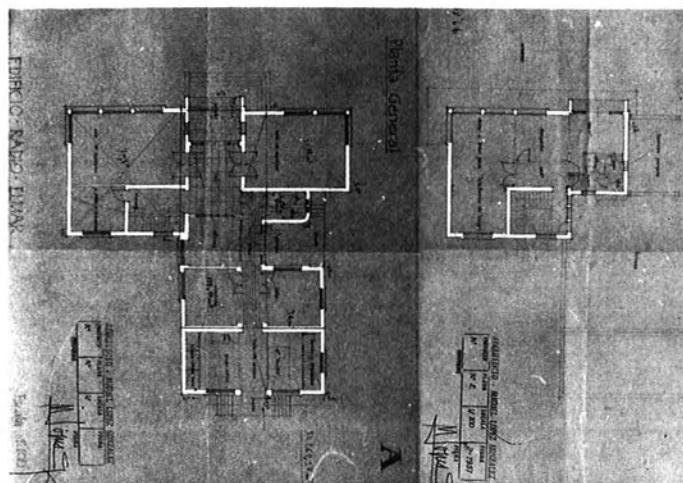
RADIO «ELMAR» EN TÁNGER. 1951.

Aprovecha Miguel López sus proyectos fuera de España (Guinea, Tánger, Liberia) para desarrollar su línea moderna de forma más purista que en otras ocasiones. Por ello no nos ha de extrañar que éste sea uno de los proyectos más atractivos de esta época, aunque una vez más echemos en falta una mayor liberalización de la planta.

A la belleza del proyecto hemos de añadir la propia del plano, el cual, sobre el oscuro fondo de la copia, se encuentra coloreado en blanco, lo que produce un interesante efecto plástico.

Aparecen en este proyecto, además del bonito detalle de la esquina rematada por la antena, los elementos de parasol que dividen los huecos en estrechas franjas horizontales, como si de estratos se tratase. Estos elementos le sirven aquí al arquitecto para disimular la estructura que sostiene el dintel de los huecos rasgados, que sin ella no podrían existir ya que se sigue utilizando la estructura de muro de carga.

Miguel López resuelve el encuentro del edificio con el suelo mediante una franja de piedra en su base, buena práctica constructiva que protege el muro de las humedades. Se cita este detalle porque, aunque anecdótico, es una característica prácticamente constante en toda su obra.



COLEGIO PARA LOS HUÉRFANOS DE FERROVIARIOS EN EL MONTE TOSSAL. ALICANTE, 1952.

Majestuoso remate del monte en que se asienta, puede considerarse esta obra dentro de una línea casticista limpia, sin adorno de ninguna clase, y en la que los grandes huecos terminados en arco son los que confieren al edificio su imagen peculiar.

El esquema es prácticamente simétrico, lo que contribuye a remarcar el aspecto grandioso y señorial propio de una construcción de estas dimensiones y de tan vistoso emplazamiento.

Perpendicular a la fachada principal, y en el eje de la misma, se sitúa un volumen en el que se encuentran superpuestos el salón de actos y la capilla, excesivamente largos para su poca altura y reducido ancho.

Este planteamiento simétrico, lo vuelve a utilizar Miguel López en otros proyectos de envergadura parecida en años sucesivos: Colegio de los Jesuitas (1955) y Seminario para los Hermanos Maristas en Guardamar (1960).

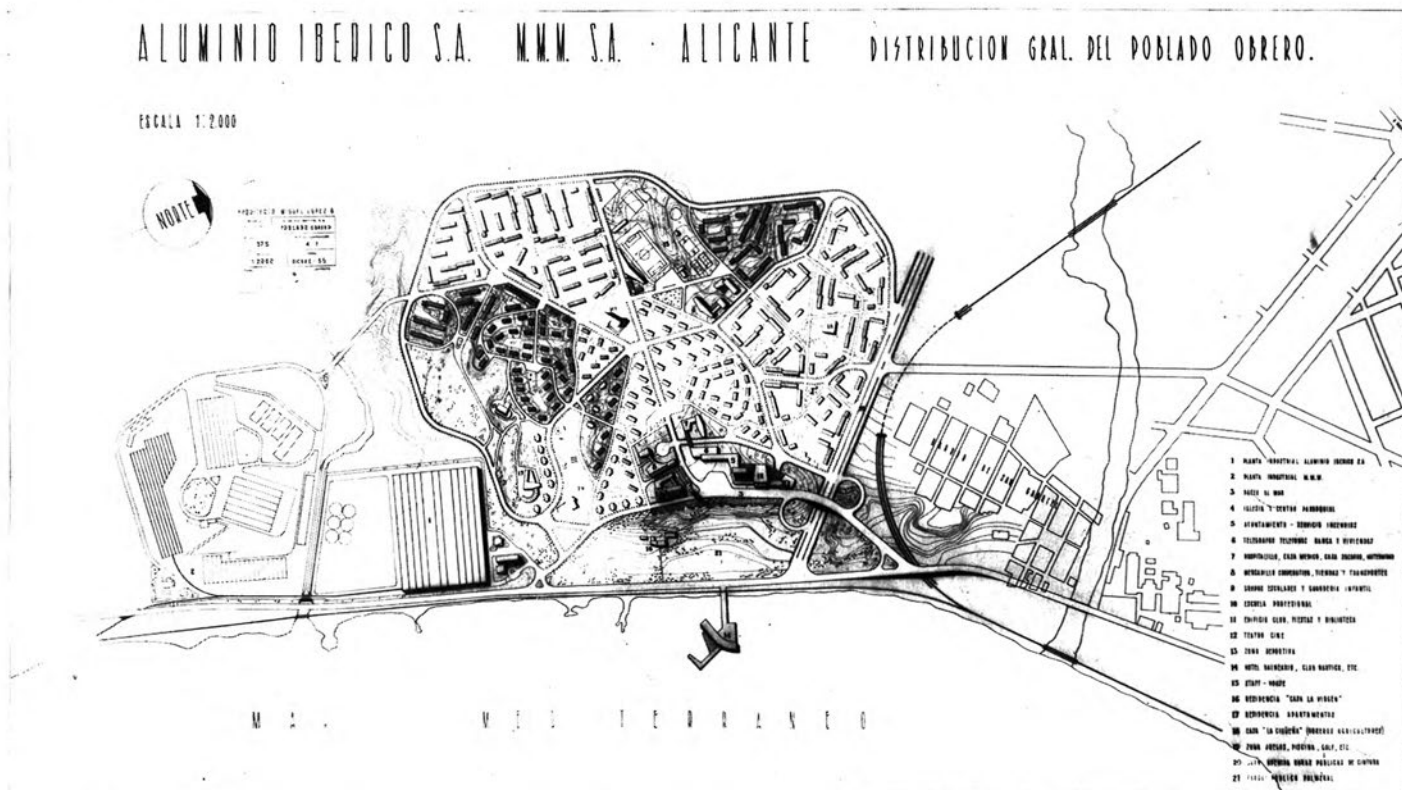


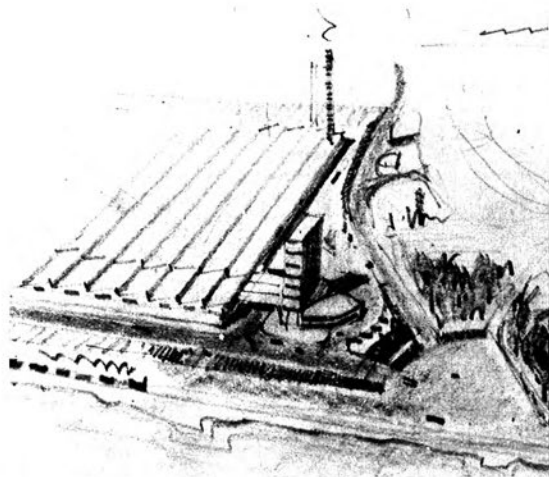
ALUMINIO IBÉRICO, S.A. CARRETERA DE ALICANTE A ELCHE. ALICANTE, 1953-1956.

Encontramos en este expediente un interesante proyecto de Julio Cano Lasso que Miguel López no tiene en cuenta cuando realiza su propuesta.

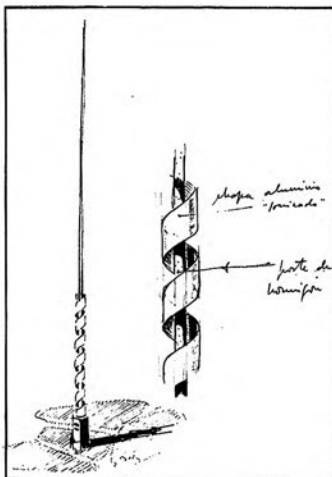
El programa del complejo ideado por Miguel López es amplísimo, configurándose además de las naves y oficinas

una completa ciudad obrera provista de equipamientos de todo tipo: comercios, iglesia, clínica, teatro-cine, escuela, escuela profesional, zona deportiva, parque, hotel-balneario-club náutico sobre el mar, club con biblioteca y baile, teléfonos, Ayuntamiento, etc. Pero todo este planteamiento se quedó en mero dibujo, pues tan sólo se llegaría a realizar de todo el poblado una residencia para capataces, dos pequeños bloques de viviendas y un edificio para comedor.





Croquis del primer proyecto.



Mástil de entrada.



Nave industrial

Aparecen dos proyectos en el expediente. En el primero —quizá más atractivo—, el edificio de oficinas se articula con la nave mediante una torre, que de alguna forma es el elemento emblemático y de impacto a la entrada del conjunto. Un diseño de mástil de hormigón rodeado por un helicoide de aluminio, que debería estar colocado en la entrada, es otro elemento sugestivo que no llega a realizarse.

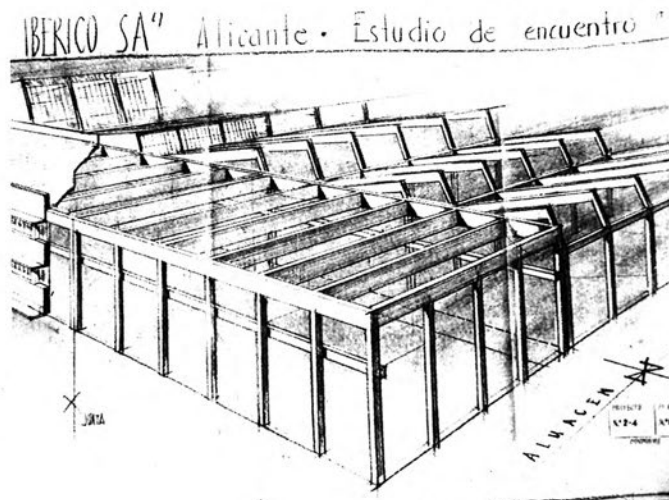
En la segunda solución, que es la que acaba ejecutándose, la articulación entre el edificio de oficinas y el industrial desaparece; las naves adoptan unos huecos rasgados horizontales que van de lado a lado del edificio, y el pabellón de oficinas se compone a base de una modulación de elementos verticales.

Hay que recalcar la espacialidad del edificio industrial, en el que la importancia de las claraboyas crea una gran transparencia de la cubierta y procura la debida iluminación a su interior. Contrapunto de las amplias fuentes de luz es la potente estructura de hormigón armado que «corta» bruscamente y despiadadamente las grandes superficies iluminadas.

Como crítica del proyecto cabría decir que hay un fuerte contraste entre el lenguaje moderno que emplea Miguel López cuando realiza los edificios industriales y el de oficina, y el lenguaje tradicional y populista que se utiliza en la resolución de los edificios de vivienda del poblado obrero.



Proyecto realizado.

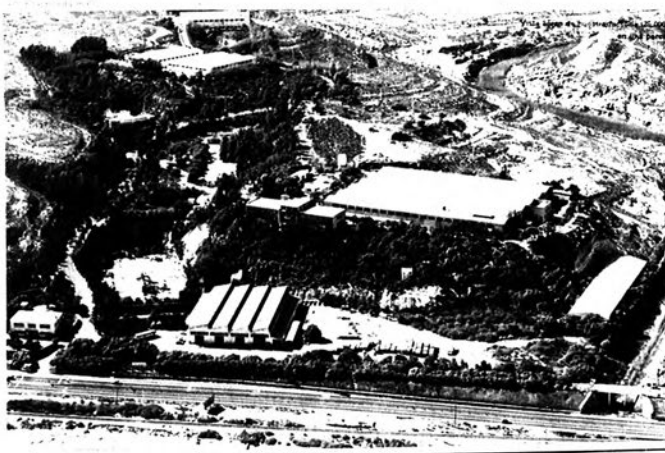


Estructura de las naves.

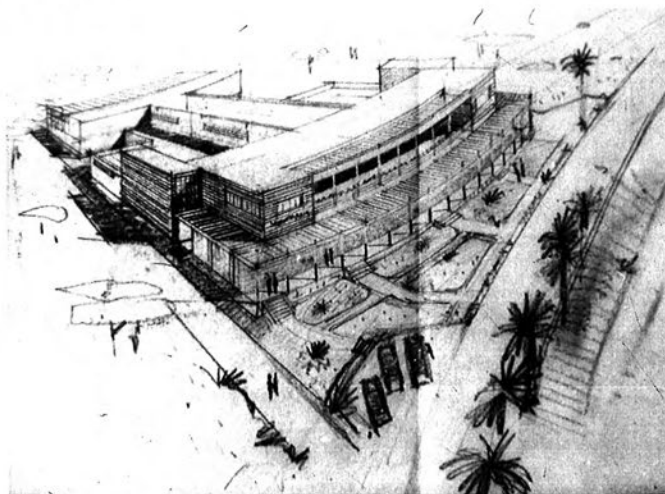
MANUFACTURAS METÁLICAS EN LA CARRETERA DE ALICANTE A ELCHE. ALICANTE, 1954-55.

Simultáneamente al Aluminio Ibérico realiza el arquitecto una propuesta de características similares de un solar contiguo. Este proyecto, situado en un bello paraje, tiene en la actualidad sus días contados, pues pronto va a verse sustituido por una urbanización residencial.

El complejo responde a un planteamiento orgánico que se amolda a la topografía del lugar, ubicándose las naves industriales en los sitios más planos.



Vista aérea.



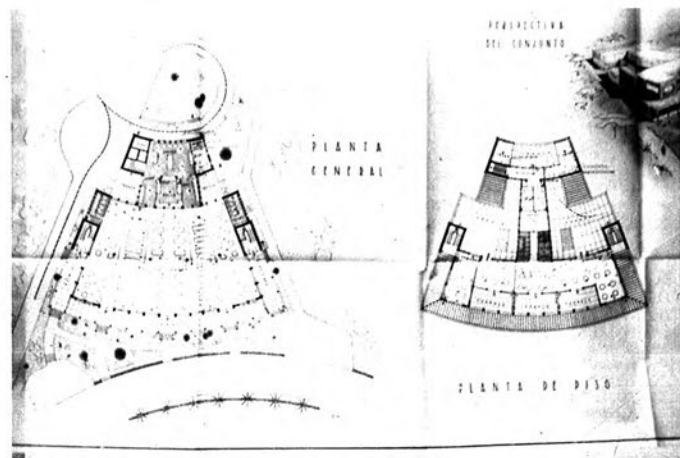
Comedores.

Aparecen como edificios representativos las oficinas, el comedor y una pequeña clínica. Los dos primeros esconden sus planteamientos simétricos y volumétricos bajo una fuerte texturación de los paramentos, como ocurre en otros proyectos de esta época (Seminario de Guardamar).

Mientras que el cuerpo de oficinas se sitúa en un lugar prominente del conjunto y se ordena en torno a la escalera central mediante un pasillo intermedio, el edificio de los comedores está emplazado en un recodo del camino de acceso y rodeado de vegetación, presentando el espacio principal una gran transparencia que la relaciona con la naturaleza circundante.



Oficinas.



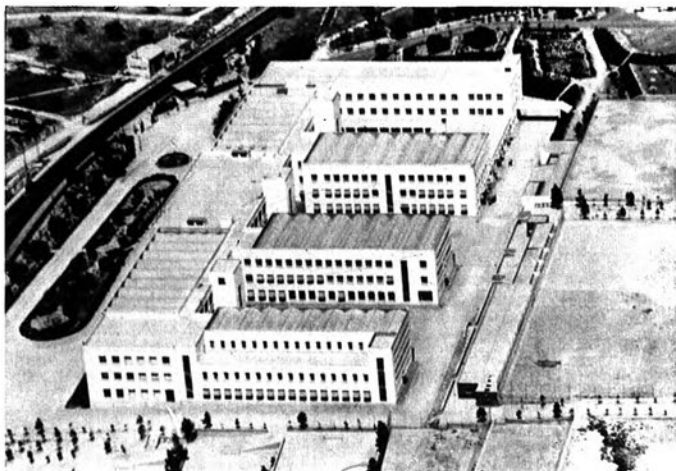
Comedores.

COLEGIO PARA LOS PADRES JESUITAS. SALIDA DE LA CARRETERA DE VALENCIA. ALICANTE, 1955.

Es éste un impresionante conjunto docente resuelto mediante composición simétrica con un esquema en forma de peine: sobre un cuerpo frontal de unos 200 metros de largo convergen otros cuatro, ortogonales a él que dejan amplios espacios entre ellos. Se consigue así una gran longitud perimetral que permite una correcta ventilación de las estancias.

Se advierte una contradicción en el proyecto, debida a la diferencia de tratamiento entre la fachada principal y el resto de los alzados. Por un lado, la fachada que sirve de acceso se resuelve con una austera y fría monumentalidad, al conjugarse la piedra de la base con el ladrillo y los paños

claros, dentro de unos paramentos extremadamente opacos. Esta fachada necesitaría delante de ella un espacio de grandes dimensiones que permitiera su correcta visualización, pero la presencia de la barrera que significa la carretera de Valencia —que pasa justo enfrente— sólo permite contemplarla de escurzo o parcialmente. Por otra parte el resto de las fachadas, limpias y claras, remarcan el volumen de forma contundente, modulándose en los paramentos —blancos y perfectamente planos— los huecos cuadrados y seriados, sólo a veces interrumpidos por las franjas verticales de las escaleras. Es una pureza geométrica que alcanza su apogeo en los tres espacios situados entre las distintas naves paralelas, en los que la escalera del paño del fondo se independiza volumétricamente del cuerpo al que sirve, de forma que



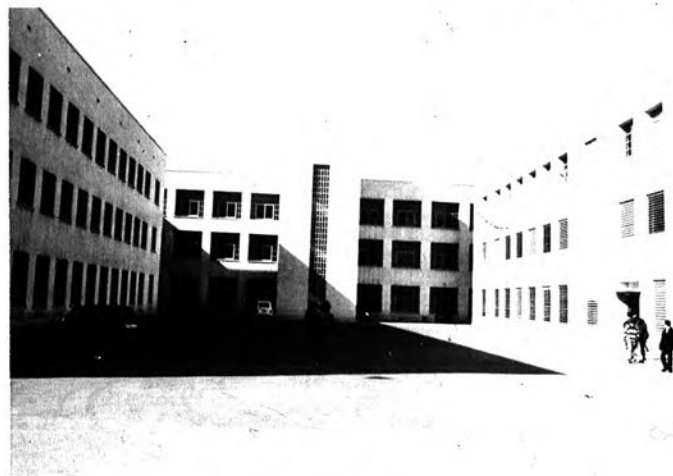
Vista aérea.



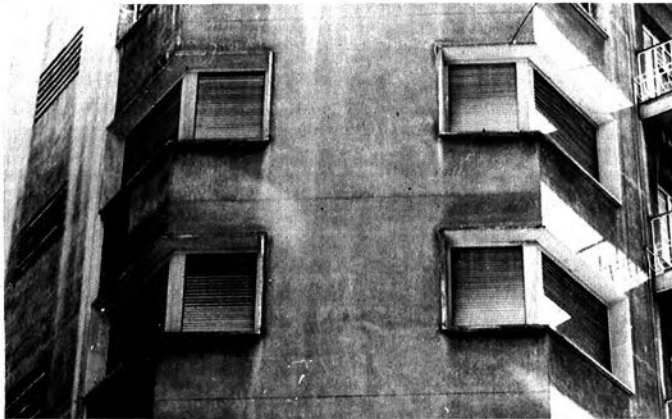
Pasillo interior. Escalera.



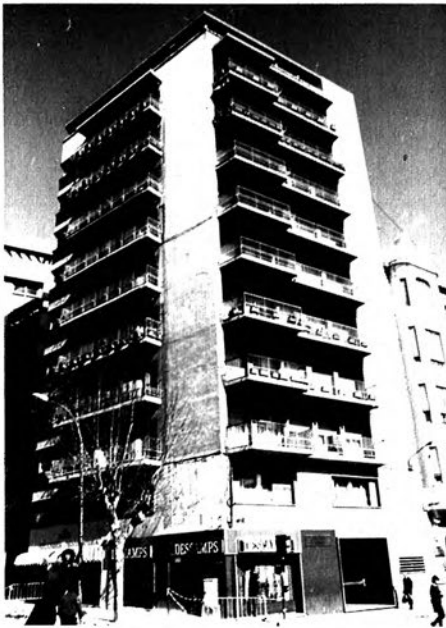
Monumentalidad anterior...



... y limpieza posterior.

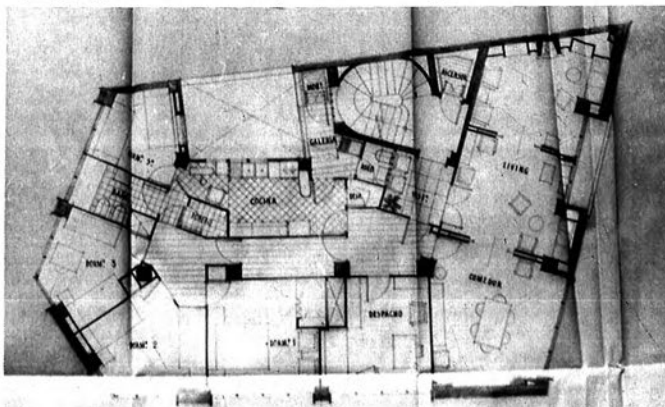


Chaflán.



Vivienda Pza. Calvo Sotelo-Avda. de Soto

Vista general.



Entresuelo.

el edificio se enriquece y pierde la frialdad del frontis: son unos espacios que recuerdan enormemente a las realizaciones que años más tarde, en la década de los setenta, acometerá la «Tendencia» italiana.

La aparición en el diseño de las paredes interiores de materiales como el pavés y el vidrio —empleados aislada o conjuntamente, pero siempre despiezados según una retícula— unido a la potenciación de las particiones de la carpintería exterior, dan carácter a los recorridos y espacios, que ganan en transparencia y calidades texturales.

La simetría del Colegio plantea los correspondientes problemas de soleamiento, que el arquitecto resolvió mediante toldos. Una acertada reforma posterior —potenciando la pureza antes apuntada— los ha sustituido por lamas horizontales que hubiéramos podido pensar eran diseño del propio Miguel López, quien como hemos visto las utiliza con frecuencia.

EDIFICIO DE VIVIENDAS EN PLAZA DE CALVO SOTELO ÁNGULO AVDA. DE SOTO. ALICANTE, 1956.

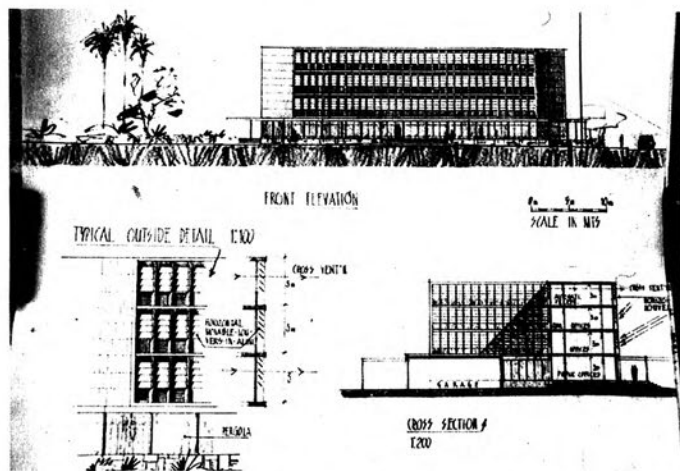
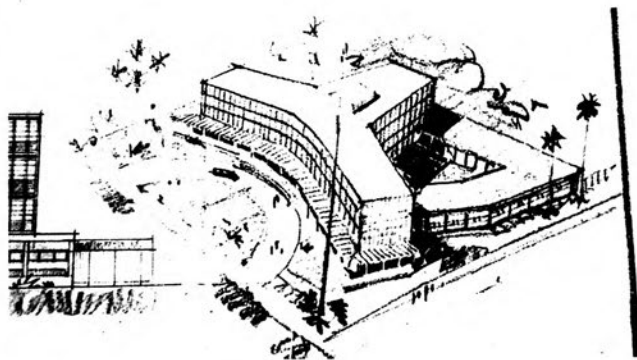
En las fachadas de este edificio se juega con grandes superficies opacas que enmarcan amplios espacios de terraza, a los que ventilan las dependencias. En la solución del chaflán se utilizan las ventanas en esquina, consiguiéndose así la continuidad de los tres planos que convergen en él.

La planta, de reducidas dimensiones, tiene la complejidad de la forma del solar, pero es precisamente ésta la que se aprovecha para conseguir su interesante imagen exterior. La zona de servicio queda ventilada por un patio, mientras que el resto de las habitaciones, incluso el baño y el dormitorio de servicio, ventilan al exterior.

EDIFICIO DE OFICINAS PARA LA COMPAÑÍA NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES LIBERIANA. MONROVIA (LIBERIA), 1956.

Nuevamente lejos de España, en Monrovia, Miguel López hace un proyecto mucho más radical en su planteamiento que los que realiza en nuestro país. Las ideas de Le Corbusier están aquí claramente adoptadas: desde la utilización del bloque, tratado como un volumen claro y puro, hasta la textura uniforme de los paramentos, en los que la preocupación por el soleamiento parece evidente, recuerda a los modelos del arquitecto franco-suizo.

Aparecen así los partesoles de Le Corbusier, que hacen una referencia directa a su edificio del Ministerio de Educa-



ción Nacional de Salud Pública de Río de Janeiro acabado en 1945. Miguel López introduce además unas lamas móviles de aluminio dentro de la retícula de hormigón armado.

La planta baja se encuentra inmersa dentro del conjunto de una pérgola que alcanza una ligereza —sobre todo en el vuelo de la entrada— que no hemos visto en proyectos anteriores.

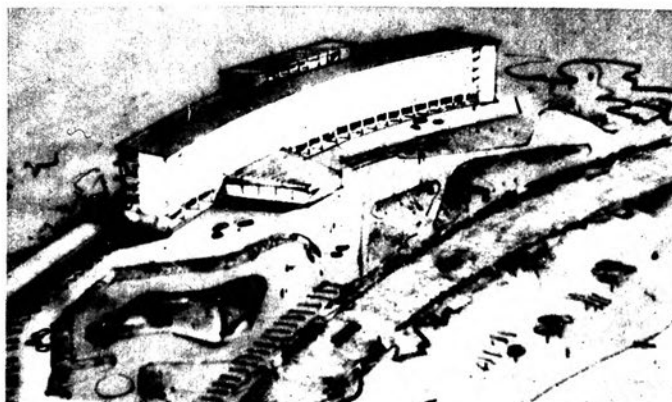
DOS PROYECTOS MODERNOS HOTEL EN CALPE. 1957. ESCUELAS EN ELDA. 1962.

Estos dos proyectos se configuran como elementos autónomos rodeados de un amplio espacio que les sirve, y en ambos la rotundidad que proporciona el volumen aislado gana expresividad al curvarse plásticamente.

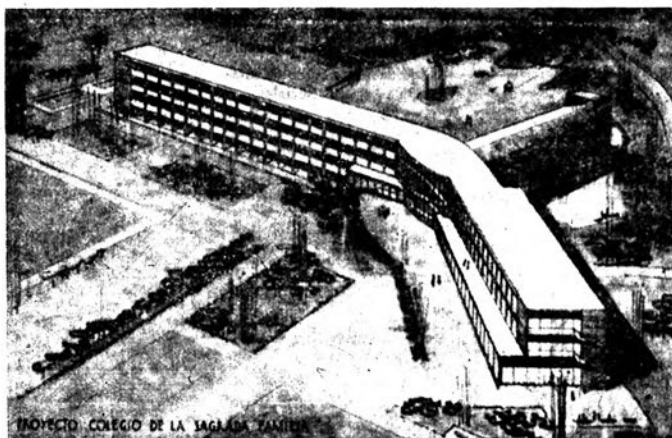
En Calpe el volumen nítido, sutilmente curvo, permite cuando la funcionalidad lo exige la aparición de cuerpos que dilaten el rígido contenedor. Los paramentos se diseñan uniformes, aunque con diferentes tratamientos según la orien-

tación: hacia el mar el edificio responde con el ritmo seriado de la estructura que queda vista al definir los espacios de terraza, y en el lado opuesto la fachada es un plano curvo tratado con franjas horizontales continuas formadas por los huecos, que responden a los pasillos que discurren paralelos a ellas.

En Elda la curva cobra mayor importancia, apareciendo un tercer cuerpo que corta al principal. La simetría del hotel se ve transformada por un planteamiento más versátil y rico en matices: por un lado, la entrada se opone a la curva del edificio con una curva opuesta, creando una forma convexa dentro de la concavidad de las dos fachadas —es un artificio que podríamos denominar barroco—; en segundo lugar la volumetría pura se ve enriquecida por escalonamientos sencillos que se producen tanto en planta como en sección; y finalmente el edificio resuelve, con entera naturalidad, un desnivel de unos cuatro metros que se aprovecha para configurar un espacio delante del acceso al mismo.



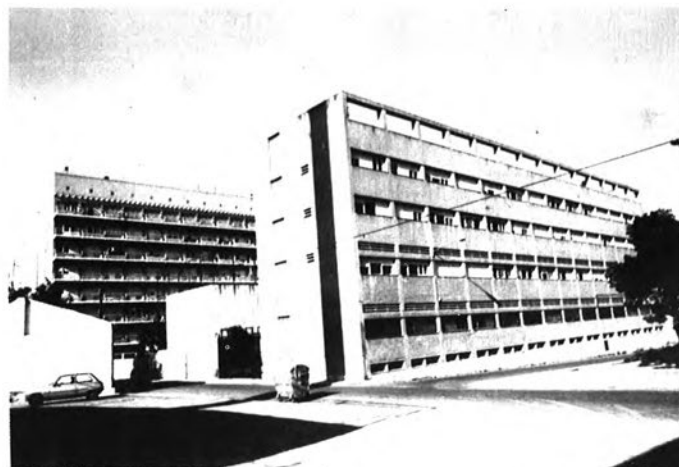
Calpe: Hotel.



Elda: Escuela.

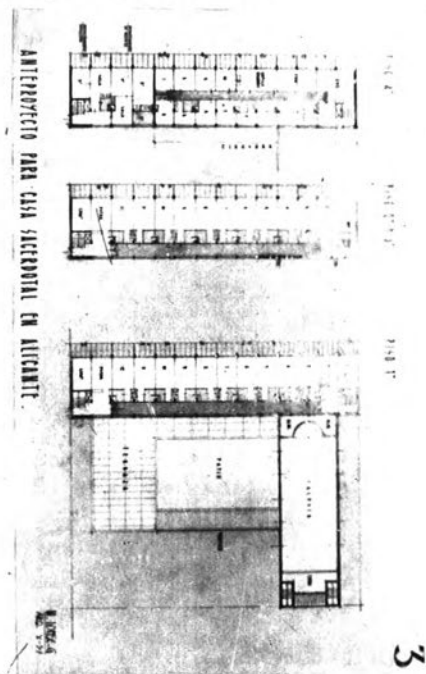


Anteproyecto: Perspectiva.



Casa Sacerdotal

Vista general.



Anteproyecto: Plantas.



Entrada principal.



Interior de la iglesia.

CASA SACERDOTAL PARA LA DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE. AVDA. AURELIANO IBARRA. ALICANTE, 1959-1960.

Este proyecto, que comienza con una atractiva (aunque algo titubeante) solución, acaba siendo una de las obras más rotundas y logradas de la época. La limpieza de los volúmenes y el orden y variedad de los alzados —utilizando una vez

más el hueco rasgado— dan aquí lugar a una composición más contundente y coherente que otras veces.

Dos volúmenes nítidos, paralelos y en tono ocre, dejan entre sí el espacio interior de uso privado. El más alto de ellos, recayente a la avenida de Aureliano Ibarra, junto con la iglesia, en tono claro y perpendicular a él, configuran el espacio de acceso remarcado por una transparente pérgola.

Respecto al anteproyecto inicial, desaparece la torre que articulaba los volúmenes de iglesia y residencia, y la iglesia se enrasa con el testero del bloque en que converge, se pierde así la clara diferenciación volumétrica original, que en el proyecto realizado se consigue únicamente por el cambio de color y por la distinta altura de los cuerpos, factores éstos suficientes pero conceptualmente ambiguos.

La contundencia de la composición de las fachadas la hemos utilizado para realizar la portada del presente libro; y es que en este edificio nos encontramos con el ejemplo más maduro de esa arquitectura limpia, volumétrica, de largas franjas horizontales, que Miguel López adopta ya en el año 1936 en el Instituto Provincial de Higiene, y que sigue utilizando durante toda su obra.

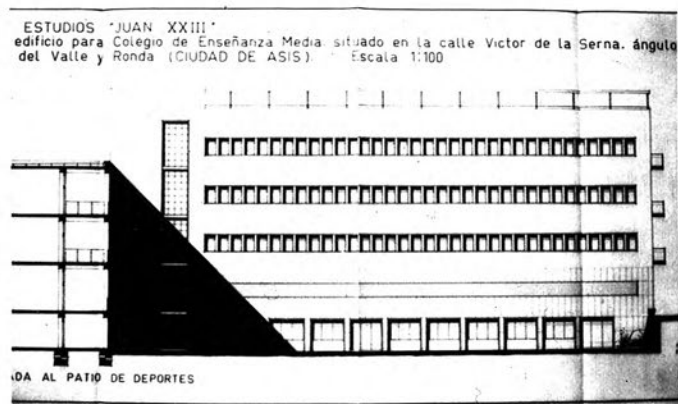
CENTRO DE ESTUDIOS «JUAN XXIII» EN CIUDAD DE ASÍS. ALICANTE, 1960-1965.

Nos encontramos con un bloque servido por dos escaleras —una a cada lado— llevando en cada planta a un pa-

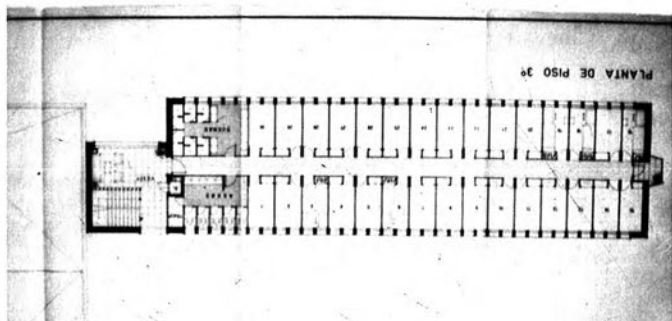
sillo abierto al exterior que da acceso a las aulas. Este esquema se desarrolla en un prisma perfecto, tratado con dos testeros opacos y dos fachadas perfectamente uniformes.

Al realizarse en dos fases, la uniformidad en la fachada principal se ve enriquecida por un cambio de orden al aparecer en el cuerpo inferior de los pilares, revestido de ladrillo visto, un cambio de altura: así en la primera fase cubre únicamente la planta baja, mientras que en la segunda llega hasta el segundo forjado.

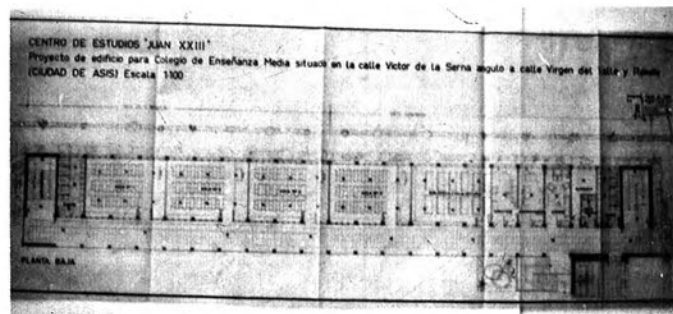
Nos encontramos sin embargo con una primera solución, realizada en 1960 pero que no se lleva a la práctica, que está claramente emparentada con el proyecto de la Casa Sacerdotal de la avenida de Aureliano Ibarra. En esta solución las franjas horizontales de las ventanas, el tratamiento de la escalera retranqueada del volumen del bloque, y los balcones del testero como final del pasillo central de distribución, son los elementos que enriquecen esta sencilla composición, bien rematada por la estructura que sobresale por encima del paramento.



Primer proyecto: Alzado y planta.



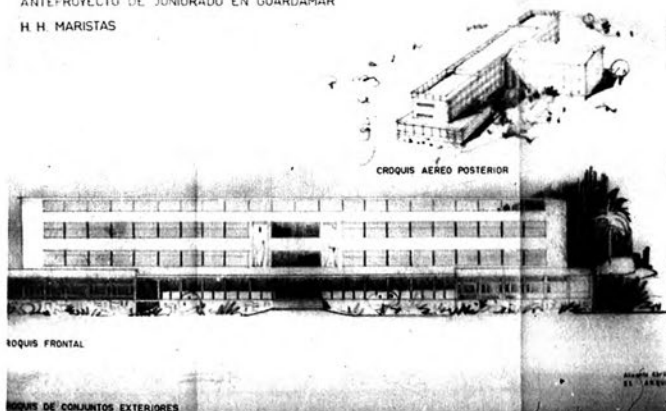
Proyecto realizado. Vista y planta





Perspectiva y alzado principal.

ANTEPROYECTO DE JUNIORADO EN GUARDAMAR
H. H. MARISTAS



Salón de actos.

JUNIORADO (SEMINARIO) DE LOS HERMANOS MARISTAS EN LA CARRETERA DE ALICANTE A CARTAGENA. GUARDAMAR, 1960.

Ocho años más tarde que el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios, realiza el arquitecto un proyecto de programa similar, al que responde con una solución bastante parecida.

Sin embargo, aunque se mantienen la simetría, el buen emplazamiento y el cuerpo perpendicular a la fachada que alberga el salón de actos y la capilla, el lenguaje utilizado varía considerablemente.

Mientras que en el proyecto alicantino advertimos ciertos ribetes casticistas, aquí en Guardamar se utiliza un lenguaje más moderno, aunque quizá con exceso de texturas (piedra, ladrillo, revoco) que enmascaran la contundencia volumétrica de los diferentes cuerpos de la propuesta. Es un planteamiento ecléctico dentro de las realizaciones de esta época (Colegio Juan XXIII; Colegio de los Jesuitas, Casa Sacerdotal).

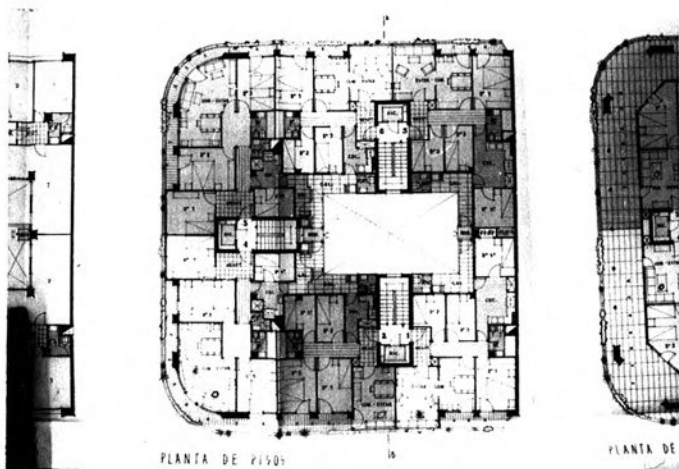
Aparecen las pérgolas formando parte de la composición de las fachadas, intentando potenciar la impresión de elemento añadido al volumen cerrado del edificio.

La capilla y el salón de actos se encuentran mejor proporcionados que en el proyecto para los Ferroviarios, y por supuesto con un lenguaje parco en elementos ornamentales. La relación de la capilla con varias plantas a través de tribunas, une conceptualmente el núcleo del Seminario con la Comunidad, y da interés a la sección del edificio.

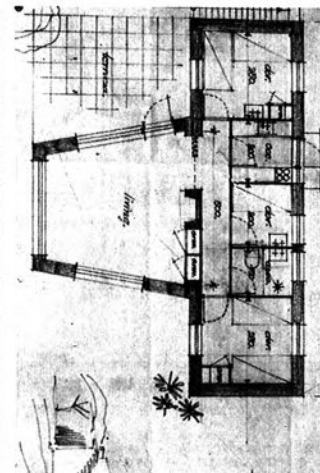
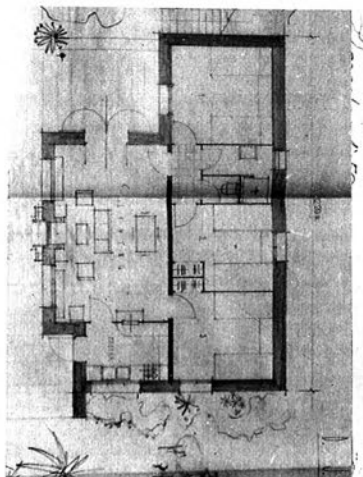
VIVIENDAS EN AVDA. AGUILERA, 11 ÁNGULO C/. GARCÍA ANDREU Y C/. CARRATALÁ. ALICANTE, 1958.

Este grupo de viviendas es representativo de una estética que utiliza Miguel López durante estos años. El elemento horizontal del forjado y antepecho cobra aquí gran importancia, pasando por delante de todo el edificio. El tratamiento curvo de las esquinas, con esa alternancia de franjas claras y de sombra, emparenta esta obra con aquellos primeros proyectos expresionistas de mediados los años treinta.

Además, estas viviendas representan también un buen ejemplo de organización del solar que, debido a su forma, permite una agrupación simétrica en torno a tres escaleras. La adopción de un patio de luces central único es otro acierto en el planteamiento que, además de servir para procurar una mejor ventilación de las estancias, es utilizado para ordenar en su perímetro una zona aterrazada para su uso como galería y entrada de servicio.



Viviendas Avda. Aguilera: planta y vista general



Grupo holandés del Cabo de la Huerta: Las plantas corresponden a las dos perspectivas superiores.

DIVERSOS PROYECTOS DE VIVIENDAS UNIFAMILIARES: GRUPO HOLANDÉS DE CHALETS. CABO DE LA HUERTA. ALICANTE, 1961.

SOCIEDAD «WUSTO». COVETA FUMÀ EN CAMPELLO, 1961.

Encontramos aquí diversos chalets de programa mínimo que se resuelven adoptando forma cúbica, cubierta plana —con posible utilización como solarium mediante una escalera—, pérgola adosada independiente del volumen, y diferenciación volumétrica entre la zona de estar y la de dormitorios.

EDIFICIO «ALONSO» (HOTEL «GRAN SOL»). RAMBLA DE MÉNDEZ NÚÑEZ. ALICANTE, 1961-1968.

Este edificio, verdadero alarde estructural en el Alicante de la década de los sesenta, ha pasado a configurar la imagen y la silueta de la ciudad. Sería interesante seguir el proceso por el cual una construcción de esta volumetría llega a realizarse en un solar tan pequeño.

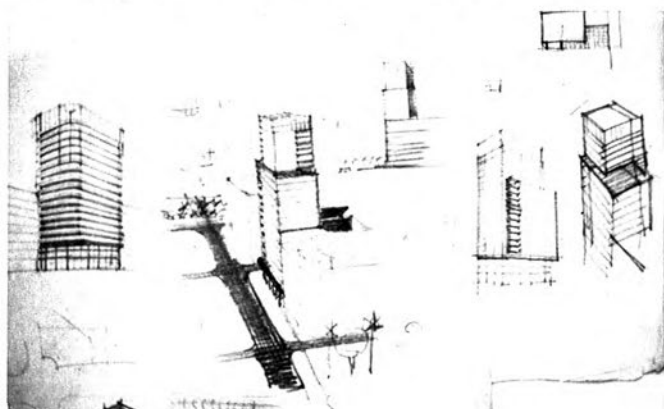
Es, de todas formas, lo reducido del solar el factor que le otorga su esbeltez y verticalidad, haciendo que su implantación no sea todo lo traumática que para la ciudad podría haber resultado. En este sentido, la aparición en el expedien-

te de una foto de Monte Carlo con edificios de similar configuración nos habla claramente de cuál era la imagen buscada. Todo ello va unido al acertado planteamiento de los dos difíciles temas de medianeras que aparecen, cubriéndose con sendos murales del pintor Baeza.

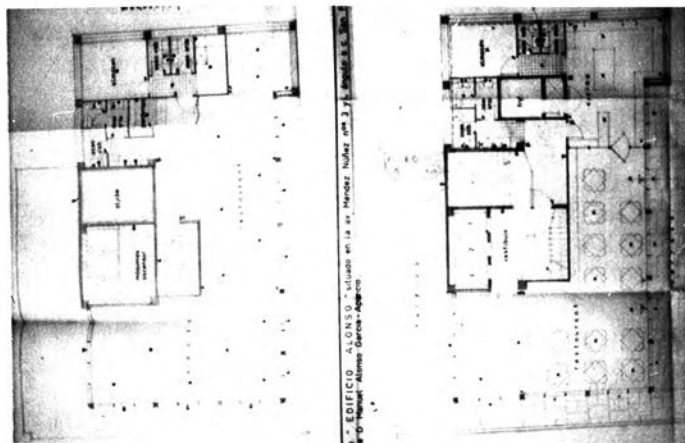
El edificio se ejecuta con una volumetría simple, lograda por la superposición de plantas aterrazadas, con una base y remate conseguidos mediante el empleo de superficies acristaladas sobre carpintería de color verde, y tratadas con la uniformidad de un muro cortina. En este punto conven-

dría citar que los planteamientos volumétricos que se expresan en los croquis iniciales se nos presentan más sugestivos que la solución adoptada.

Finalmente se aprecia en el proyecto inicial que las dos últimas plantas, dedicadas a la cafetería, muestran una atrevida solución en la que un espacio de doble altura se encuentra volcado sobre el impresionante paisaje mediante dos cerramientos de vidrio. Este acertado planteamiento, desgraciadamente, desaparece en la obra ejecutada.



Croquis iniciales.



Primer proyecto: Plantas de cafetería.



Vista general.



Detalle plantas superiores.

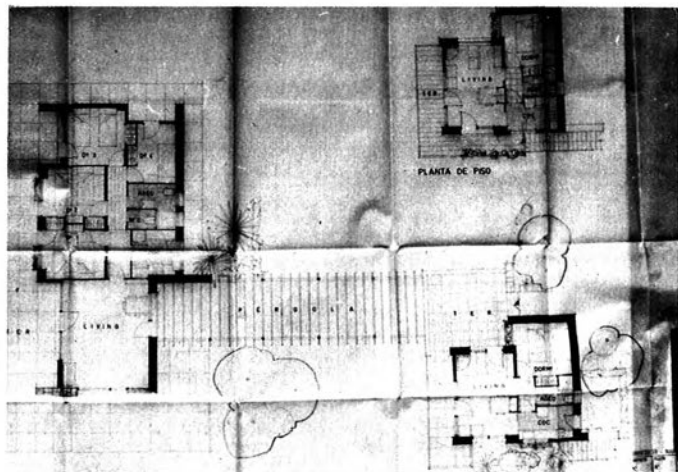


Detalle de fachada.

CHALET PARA D.^a PETRONELLA JANSSEN VAN AALST. CABO DE LA HUERTA. ALICANTE, 1961.

Aparece en este proyecto un cuerpo principal con un programa de vivienda completo, unido mediante una pérgola a otro mucho menor, de proporciones cúbicas, en el que existen dos pequeños apartamentos.

Maneja en esta época Miguel López unos elementos sencillos que dan cierta elegancia a este tipo de viviendas: gusta de cubiertas prácticamente horizontales que cortan en diversos lugares del perímetro a cuerpos de chimenea que suponen su contrapunto vertical, aportando dinamismo a la composición. También utiliza la piedra, que puede no limitarse a la base, cubriendo otras superficies cuando la expresividad buscada así lo requiere.



Chalet de Petronella Jansen. Plantas y alzados.

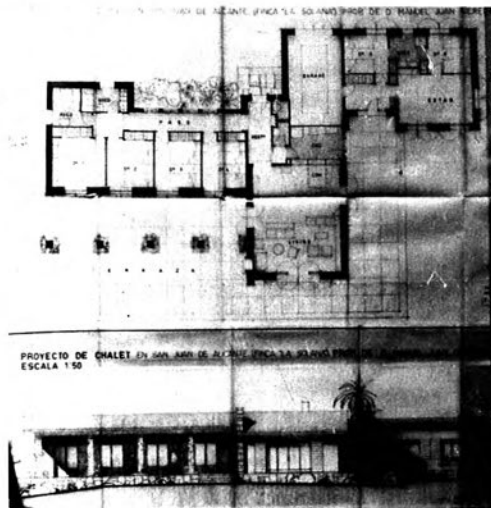


CHALET PARA D. MARINUS EIJLDERS. CABO DE LA HUERTA. ALICANTE, 1962.

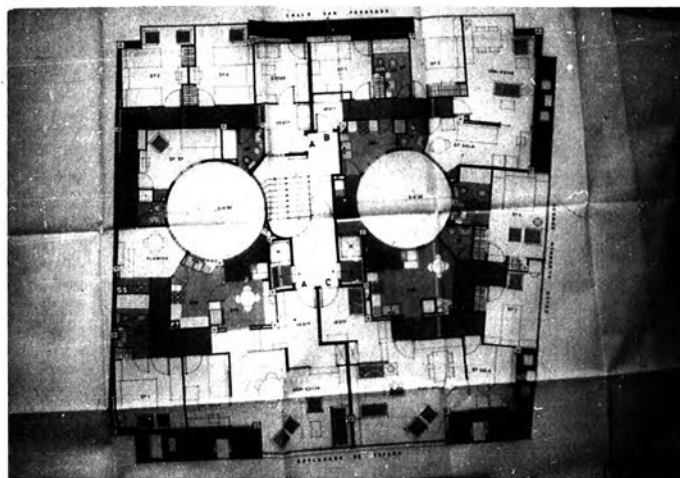
Siguiendo los mismos esquemas estéticos que el anterior, este chalet resuelve el programa en una sola planta. Se separan claramente las zonas de día y de noche, apareciendo los dormitorios seriados servidos por un pasillo bien iluminado.

Existe un cuerpo para invitados independiente de la vivienda principal, aunque resulta un poco chocante que se vincule al garaje y la propia vivienda no lo haga.

Chalet de don
Marinus Eijlders:
planta y alzado.



EDIFICIO «VICTORISA» EN LA EXPLANADA ÁNGULO C/
ALBEROLA ROMERO. ALICANTE, 1966.



Edificio Victorisa: planta tipo.

5 APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA



Miguel López González

De su familia

Nace en Valencia en 1907. Reside en Barcelona desde su infancia hasta finalizar sus estudios universitarios. Se traslada a Alicante en 1932, donde se colegia y fijará su residencia hasta su muerte en 1976. Se casa en 1934 con doña Clementina Campos del Fresno. Uno de sus hijos será arquitecto, con el que compartirá estudios y trabajos.

De su formación

Durante su estancia en la Escuela de Barcelona establece contactos y participa en las actividades del grupo base del futuro GATEPAC-Este. Le une una estrecha amistad a J. L. Sert, Soteras, S. Ribas y E. Bofill. Realiza gestiones hasta conseguir traer a Theo van Doesburg. Es presidente de la Federación de Estudiantes. En la Escuela conoció a Iváñez Baldó. En un viaje a Madrid conocerá a Herrero Serra. Obtiene el título en 1931.

De su profesión

Durante toda su vida ejerce libremente la profesión entre sus tres despachos: Alicante, Elda y Almansa. Esta faceta es compatible con su cargo de arquitecto municipal de Alicante, plaza que ocupa desde 1932 a 1942, y que se le restituye a finales de la década de los cuarenta (1948).

Entre los arquitectos con los que colaborará más asiduamente figuran Manuel Muñoz Monasterio, Antonio Serrano Peral y Francisco Muñoz Lloréns.

Entre sus más directos colaboradores de estudio y a pie de obra están Ángel Fernández y José Díaz, aparejadores.

Obtiene el Premio Nacional de Arquitectura en 1973, por su Hotel Montiboli en Villajoyosa.

De sus contactos culturales

Se relaciona preferentemente con pintores, quizás por cuestiones profesionales, tales como Baeza, Pérez Gil y Varela. También con escultores como Vicente y Daniel Bañuls, y con el compositor Xavier Montsalvatge.

Entre sus maestros admirados: Gaudí, Le Corbusier y J. L. Sert.

Desde un principio admiró las obras de García Solera.

De sus aficiones

Viajar, viajar mucho, cámara al hombro y block de apuntes. Siempre un lápiz blando a mano.

Deportista nato, su preferencia el hockey sobre hierba. Lo practicaba en el C. A. Montemar del que fuera presidente. Completaba con natación y atletismo.

De su modo de ser

Liberal, republicano al fin, de talante moderado. La policía del «Régimen» lo tenía catalogado como «persona de bien, inteligente, con peligrosas ideas izquierdistas». Mas en su vivienda de San Juan un cartel rezaba: «Benvingut siga si no em parla de política». Era afable e inquieto. Entre sus mejores amigos estaba Pérez Aracil.

De su arquitectura, sus ciudades

Sentía especial cariño por el Sanatorio del Perpetuo Socorro y el Parador de Ifach, en Calpe. Disfrutaba proyectando chalets, descendiendo al detalle, porque «lo pequeño también es hermoso».

Se apasionaba con los perfiles de Alicante. Almansa era su mejor casa.

6 LISTADO DE PROYECTOS

Año 1932

—Cementerio de Albuera.

Año 1933

—Chalet en la playa para D. Agustín Rodrigo. Playa de San Juan. Alicante.
—Grupo Escolar en Pl. San Lázaro ángulo Camino del Depósito. Novelda.
—Edificio de viviendas en Avda. Alfonso el Sabio ángulo C/. Ángel Lozano. Alicante.

Año 1934

—Viviendas en Pl. de los Luceros ángulo Avda. General Mola. Alicante.
—Viviendas en Avda. Juan Bautista Lafora. Alicante.
—Viviendas en C/. Santa Bárbara. Alicante.
—Restaurante «Ivory». Rambla de Méndez Núñez. Alicante.
—Grupo Escolar de Sax.

Año 1935

—Viviendas en Avda. Federico Soto ángulo C/. Pintor Agrasot. Alicante.
—Grupos Escolares de Benalúa y Carolinas. Alicante.
—Anteproyecto de vivienda unifamiliar en Tánger.
—Viviendas para maestros en Benalúa. Alicante.
—Grupo Escolar en San Fulgencio.
—Reforma del Sanatorio Antituberculoso. Torremanzanas.
—Viviendas en C/. Teniente Coronel Chápuli, 1 ángulo Rambla Méndez Núñez. Alicante.
—Viviendas en C/. Teniente Coronel Chápuli, 3 ángulo C/. Bailén. Alicante.

Año 1936

—Viviendas en C/. Mare Nostrum (C/. Pintor Agrasot, 39). Alicante.
—Viviendas para maestros. Crevillente.
—Grupo Escolar. Pinoso.
—Lavadero público. Novelda.
—Instituto Provincial de Higiene en Pl. de España ángulo Avda. Alcoy ángulo Avda. Jijona. Alicante.
—Fábrica de Harinas Cloquell. Carretera de Cartagena. Alicante.
—Grupo Escolar y vivienda del conserje. Teulada.
—Cinema «Capitol». Elda.
—Viviendas para maestros. Elche.
—Grupo Escolar. Villena.
—Viviendas C/. San Juan Bosco, 10 ángulo C/. Tucumán. Alicante.

Año 1937

—Casa del Pueblo. Novelda.

Año 1939

—Comercio «Trípodi»: Paquetería y Confecciones. C/. Bailén, 11. Alicante.
—Alberca, Biblioteca y Cruz de los Caídos para el Parque de Canalejas. Alicante.

Año 1940

—Viviendas en Rambla Méndez Núñez ángulo C/. Teniente Coronel Chápuli. Alicante.
—Convento para las Siervas de Jesús. Avda. General Marvá ángulo Avda. Benito Pérez Galdós.
—Anteproyecto Casa Cuartel de la Guardia Civil. Colaboración con D. José Luis de León. Murcia.
—Caseta de baños para la Falange Femenina.
—Viviendas en C/. Pascual Pérez, 4 ángulo C/. Castaños, 36. Alicante.
—Campo de deportes del C. A. Montemar. Carretera de Rabasa. Alicante.
—Viviendas en C/. Barón de Finestrat, 2 ángulo C/. Bailén.

Año 1941

—Anteproyecto del Estadio La Viña. C/. Asturias. Alicante.
—Decoración «Nuria». Rambla Méndez Núñez ángulo C/. San Isidro. Alicante.

—Instituto Femenino y Escuela Normal «El Carmen». Colaboración con D. José Luis de León. Murcia.
—Villa para D. Gonzalo Carbajosa. Godella.
—Monumento a los Caídos de la Vega Baja. Partida de Aguamarga. Alicante.
—Cinematógrafo. Benejúzar.
—Cine «Roma». Elche.
—Viviendas C/. Navas ángulo C/. San Francisco. Alicante.
—Proyecto de macizos para el Parque de Canalejas. Alicante.
—Viviendas en Rambla Méndez Núñez, 4 ángulo C/. San Fernando, C/. Alberola Romero. Dirección de obra. Alicante.

Año 1942

—Casa de fotografía «Sánchez». C/. Mayor. Alicante.
—Alcantarillado. Elda.
—Sanatorio «Perpetuo Socorro» en Pl. Dr. Gómez Ulla. Alicante.

Año 1943

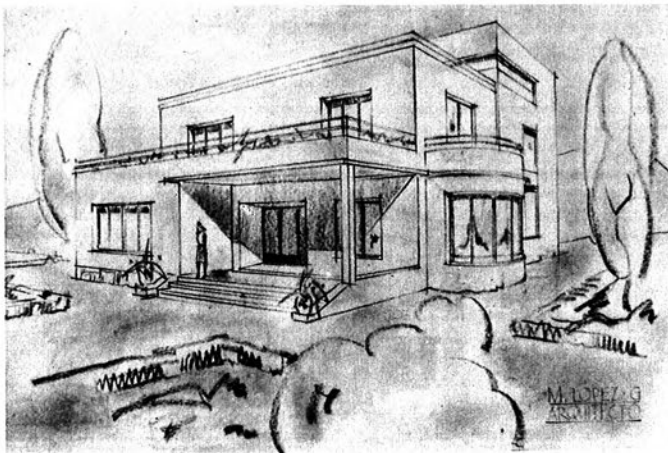
—Chalet para D. Francisco Carbaroja. Godella.
—Viviendas en C/. Chapí ángulo C/. Castaños. Alicante.
—Mercado de Abastos. Almansa.
—Reforma y aumento de las viviendas de Pl. Teniente Lucíañez, 8-9. Alicante.
—Residencias veraniegas. Torremanzanas.
—Iglesia Parroquial. Lorcha.
—Mercado. Calpe.
—Residencia Municipal. Ibi.
—Cinematógrafo: Salón Glorieta. Aspe.
—Viviendas protegidas para Calzados Coloma, S.A. Almansa.

Año 1944

—Viviendas para D. Manuel Senante. Explanada de España. Alicante.
—178 viviendas protegidas para Compañía Valenciana de Cementos Portland. San Vicente del Raspeig.
—Reforma y urbanización de la Plaza del 18 de Julio (Plaza Ayuntamiento). Colaboración con Manuel Muñoz Monasterio. Alicante.
—Viviendas C/. Donoso Cortés, C/. Gaztambide, 63. Madrid.



Harinas Bufort, Alicante.



Chalet para D. Ramón Ferrándiz. Playa de San Juan, Alicante, 1945.

- Cine San Bartolomé. Orihuela.
- Cruzar de los Caídos. Almansa.
- Droguería «Antón». *C/*. Castaños, 53. Alicante.
- Grupo Escolar. Teulada.
- Colegio de la Inmaculada Concepción. Villajoyosa.
- Parador de la Playa de la Albufereta. Alicante.

Año 1945

- Chalet para D. Ramón Ferrándiz. Playa de San Juan.
- Chalet para D. José López Díez. Playa de la Albufereta. Alicante.
- Viviendas para D. Sebastián Sansó en *C/*. Donoso Cortés. Madrid.
- Viviendas en *C/*. Barrajón, 8 (*C/*. Portugal). Alicante.
- Iglesia de la Colonia Rabasa. Alicante.
- Comercial Hermanos Bañó. *C/*. Sagasta ángulo *C/*. Navas. Alicante.
- Aumento piso *C/*. Tucumán ángulo *C/*. María Pineda. Alicante.
- Plaza de Toros. Elda.
- Puerta del Cementerio. Almansa.

Año 1946

- Reforma y Ordenación de la zona interior. Elda.
- Viviendas para la clase media: Colonia San José. Alicante.
- Colonia Rabasa: viviendas para la clase media. Alicante.
- Hotel. Playa de San Juan.
- Edificio de oficinas «CODESA» en *C/*. Colón ángulo *C/*. Navas.
- Viviendas para «Loidi y Zulaica, S.L.». Avda. Aguilera. Alicante.
- Viviendas en *C/*. Gravina ángulo Avda. Juan Bautista Lafora.
- Ampliación del Perpetuo Socorro, Pl. Dr. Gómez Ulla. Alicante.
- Trinquete. San Vicente del Raspeig.
- Viviendas en *C/*. Donoso Cortés, 83. Madrid.

Año 1947

- Viviendas Protegidas en Loja (Granada).
- ¿Escalinata al Instituto «Jorge Juan». Avda. General Marvá. Colaboración con Félix Anzúa y el escultor V. Bañuls. Alicante?
- Fábrica de Hielo para D. Luis Zulaica. Carretera de Valencia. Alicante.
- Almacenes «El Águila». Rambla Méndez Núñez. Alicante.
- Casas Consistoriales. Elda.
- Fábrica de aglomerados para Sociedad Hullera Española. San Vicente del Raspeig.
- Viviendas Avda. de Soto, Pl. de los Luceros. Alicante.
- Reforma del Banco de Bilbao. Rambla Méndez Núñez. Alicante.

Año 1948

- Edificio Compañía de Seguros «El Ocaso». *C/*. Princesa. Madrid.
- Edificio Central para «Torres Quevedo, S.A.». Bata (Guinea).

Año 1949

- Kiosco de flores en la Rambla Méndez Núñez. Alicante.
- Banco Trascontinental en Tánger.
- Central para «Torres Quevedo, S.A.». Chaven.
- Edificio Central «Torres Quevedo, S.A.». Alcazarquivir.
- Edificio Central «Torres Quevedo, S.A.». Larache.
- Reforma del antiguo convento. Muchamiel.

Año 1950

- Capilla para las Siervas de Jesús. Avda. General Marvá. Alicante.
- Estación de Servicio «Sandoval». Avda. Ramón y Cajal. Alicante.
- Viviendas en *C/*. Virgen del Socorro para el Sr. Conde de Casa Rojas. Alicante.
- Viviendas en la prolongación de la Castellana. Colaboración con Manuel Muñoz Monasterio. Madrid.
- Viviendas en la Explanada de España para D. Manuel Senante. Alicante.
- Bloques en el Pla del Bon Repós. *C/*. Arquitecto Vidal, *C/*. Poeta Zorrilla, *C/*. San Ignacio de Loyola. Alicante.
- Viviendas en las inmediaciones de Ciudad Jardín para D. Juan Sánchez Alonso. Alicante.
- Central para «Torres Quevedo, S.A.». Bonapú (Guinea).
- Templete de Música. Plaza Caudillo. Onil.)

Año 1951

- Radio «Elmar». Tánger.
- Locales de «Transradio Española» en Barcelona y Madrid.
- Ampliación de la Fábrica de Harinas Bufort. Carretera de Cartagena. Alicante.
- Cine Rialto. *C/*. Sevilla. Alicante.
- Colegio para los Hermanos Maristas. Avda. General Mola. Alicante.

Año 1952

- Colegio de Huérfanos de Ferroviarios. Monte Tossal. Alicante.
- Barrio de la División Azul. Alicante.
- Fábrica para «Hullera Española». San Jerónimo (Sevilla).

Año 1953

- Centro de Higiene Rural. Alcoy.
- Aluminio Ibérico, S.A. Carretera de Cartagena. Alicante.
- 484 viviendas y núcleo cívico en «La Florida» para Constructora Benéfica «San Francisco de Asís».
- Emisora Costera de Transradio Española, S.A. Cádiz.
- Sucursal de Transradio Española, S.A. Valencia.
- Escuela Santa Cruz en el barrio de Santa Cruz. Alicante.
- Restauración de la finca «Reixes». La Condomina. Alicante.
- Hotel de turismo para D. Fernando Álvarez Ossorio. Explanada de España. Alicante.

Año 1954

- Cine de verano en *C/*. Montero Ríos ángulo *C/*. Monforte del Cid. Alicante.
- Estación de Servicio «Sandoval». Avda. Denia. Alicante.
- Manufacturas Metálicas Madrileñas, S.A. Carretera de Cartagena. Alicante.
- Hotel Carlton. Rambla de Méndez Núñez. Trabajo en colaboración. Alicante.
- Portería y oficinas para «Sociedad de Cables Eléctricos». Aranjuez.

Año 1955

- Plan de Ordenación de Alineaciones. Teulada.
- Mercado de Abastos. Elda.
- Chalet para D. Miguel Arroyo. Playa de San Juan.
- Colegio de «La Inmaculada» para los Padres Jesuitas. Carretera de Valencia. Alicante.
- Viviendas en Avda. Federico Soto para D.^a Isabel Pérez Montoro. Alicante.
- Hotel en la Avda. Generalísimo. Pamplona.
- Viviendas en C/. Poeta Vila y Blanco ángulo C/. General O'Donnell. Alicante.

Año 1956

- Oficinas para la Compañía Nacional de Telecomunicaciones de Liberia Monrovia (Liberia).
- Chalet en C/. José de Calbo, C/. Buenavista, C/. Adrián Pastor. Alicante.
- Viviendas en Avda. Alfonso el Sabio ángulo C/. Ángel Lozano. Alicante.
- Viviendas Plaza Calvo Sotelo, Avda. Federico Soto. Alicante.
- Viviendas para D. Enrique Penaches en C/. García Morato. Alicante.
- Apartamentos «Bahía». Colaboración con Santiago Pérez Aracil. Calpe.
- Viviendas en C/. Padre Manjón. Elda.

Año 1957

- Hotel «Playa». Playa de San Juan.
- Hotel para D. Ernesto Quesada. Calpe.
- Viviendas en la Plaza Ayuntamiento, C/. Altamira, C/. Capitán Mesa. Alicante.
- Chalet para D. José Alos. Playa de San Juan.

Año 1958

- Edificio industrial para fundición de Motores Volund para D. Lars Conti Olsen. Salida de Madrid. Alicante.
- Viviendas en Avda. Aguilera, 11, C/. García Andreu, C/. Carratalá. Alicante.
- Viviendas Subvencionadas para D. José Baeza. Avda. Denia. Alicante.
- Viviendas Subvencionadas en Avda. Aguilera, C/. Princesa Mercedes, C/. Deportista Mendizábal, C/. Deportista Suárez.
- Pabellón de Alicante en la Feria Internacional del Campo. Madrid.
- Edificio «Secades» en Rambla Méndez Núñez ángulo C/. General Primo de Rivera.
- 50 viviendas en el Camino del Cementerio. Villafranqueza.
- Plan General de Alicante. En colaboración con Francisco Muñoz Lloréns.

Año 1959

- Casa Sacerdotal para la Diócesis Orihuela-Alicante en la Avda. Aureliano Ibarra. Alicante.
- Ampliación para Instituto de Cardiología del Sanatorio «Perpetuo Socorro». Plaza Dr. Gómez Ulla. Alicante.
- Silo de hormigón para la Fábrica de Harinas Bufort, Carretera de Cartagena. Alicante.
- Chalet para D. Mariano Romero Carnero. Altea.
- Viviendas para D. Manuel Caparrós Martorell en C/. Maestro Márquez. Alicante.
- Viviendas Cooperativa «General Marvá» de Funcionarios del I.N.P. en C/. Arzobispo Loaces ángulo C/. Alemania.
- Viviendas en C/. Segura, 6. Alicante.

Año 1960

- Juniorado para los Hermanos Maristas. Guardamar.
- Centro de Estudios «Juan XXIII». Ciudad de Asís. Alicante.
- Viviendas en C/. Cervantes, C/. Chapí. Elda.

- Nave para molino de sal para «Salinas Marítimas de Obras del Port». Santa Pola.
- Cine C/. José Antonio. Onil.
- Fábrica de chocolates «Valor». Villajoyosa.
- Viviendas en Rambla Méndez Núñez, 18. Alicante.
- Nave para tratamiento de almendras. Carretera de Alicante a Valencia. San Juan de Alicante.
- Viviendas en C/. Reyes Católicos, 43. Alicante.

Año 1961

- 192 viviendas en Ciudad de Asís. C/. Algol, C/. Águila. Alicante.
- Edificio «Alonso». Hotel «Gran Sol». Rambla de Méndez Núñez. Alicante.
- Cinematógrafo en C/. Calvo Sotelo. Pedreguer.
- Grupo Holandés de chalets en el Cabo de la Huerta. Alicante.
- Cooperativa de viviendas «General Marvá». C/. Gerona, C/. Jerusalén, C/. Barón de Finestrat. Alicante.
- Viviendas C/. San Agatángelo, 24. Alicante.
- Viviendas en C/. Pérez Montoro, C/. San Mateo, 68, C/. Felipe Herrero Arias. Alicante.
- 310 viviendas para la Cooperativa Sindical de Viviendas de San Gabriel. Alicante.
- Sociedad «Wusto». Seis chalets en la Coveta Fumà. Campello.
- Viviendas en C. Santa María Mazzarello, 5. Alicante.
- Ampliación de la Estación de Servicio Pegaso y D.K.W. para Talleres Levante, S.L. Avda. Orihuela, 117 ángulo C/. Tomás Aznar.
- Cine de invierno y otro de verano en C/. Infanta María Teresa ángulo C/. Arcipreste Esteban. Yecla.

Año 1962

- Edificio industrial «CEPIM». Carretera de Cartagena. Alicante.
- 40 viviendas para «Constructora Benéfica del Sureste de España». Villajoyosa.
- Chalet para Petronella Janssen Van Aalst. Cabo de la Huerta. Alicante.
- Chalet para D. Marinus Eijlders. Cabo de la Huerta. Alicante.
- Chalet para George Morgan. Benidorm.

Año 1963

- Viviendas para la Cooperativa «Costa Blanca». C/. Hermanos López Osaba, 8. Alicante.
- Viviendas C/. Crucero Baleares, C/. Alcázar de Toledo. San Juan de Alicante.
- Viviendas en Avda. Novelda, 28. Alicante.

Año 1964

- Edificio de Enseñanza Media y Profesional en C/. Luis de Teresa, 1 ángulo C/. General Dávila. Almansa.
- Pabellón para la Feria del Calzado de Elda.



7 BIBLIOGRAFÍA

Notas bibliográficas

GATEPAC: A.C./G.A.T.E.P.A.C. 1931-1937. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1975.

BOHIGAS, Oriol: *Arquitectura Española de la Segunda República*. Ed. Tusquets Editor. Barcelona, 1970.

CABRERO, Francisco, CLIMENT, Javier: *Francisco Cabrero, arquitecto. 1939-1978*. Ed. Xarait Ediciones. Madrid, 1979.

CALDUCH CERVERA, Juan; VARELA BOTELLA, Santiago: *Guía de Arquitectura de Alacant. (Tomo 1.º)*. Ed. CSI/Col. Of. Arq. de Alicante. Alicante, 1979.

CALVO SERRALLER, F.: «Un oasis de racionalidad». Per. *EL PAÍS*. Madrid, 24/1/1987.

CANO LASSO, Julio: *Julio Cano Lasso, arquitecto*. Ed. Xarait Ediciones. Madrid, 1980.

CAPITEL, Antón: *La arquitectura de Luis Moya Blanco*. Ed. COAM. Madrid, 1982.

FERNÁNDEZ ALBA, Antonio: «Arquitectura de España. 1939-1964». Rev. *ARQUITECTURA*, n.º 64. Madrid, abril, 1964.

—*La Crisis de la Arquitectura Española (1939-1972)*. Ed. EDICUSA. Madrid, 1972.

FLORES, Carlos: «Los progresos de la arquitectura europea: España» y «La segunda posguerra en Europa: España» en: BENEVOLO, L.: *Historia de la Arquitectura Moderna*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1974.

FRAMPTON, Kenneth: *Martorell, Bohigas, MacKay. 30 años de arquitectura. 1954-1984*. Ed. Xarait Ediciones. Madrid, 1985.

GIMÉNEZ GARCÍA, E.; GINER ÁLVAREZ, J.; VARELA BOTELLA, S.: *Sobre la ciudad dibujada de Alicante. Del plano geométrico al Plan General de 1970*. Ed. COAV-Delg. Alicante. Alicante, 1985.

LLORENS, Tomás; PIÑÓN, Helio: «La arquitectura del franquismo: a propósito de una nueva interpretación». Rev. *ARQUITECTURAS BIS* n.º 26. Barcelona, ene.-feb. 1979.

RAMOS HIDALGO, Antonio: *Evolución Urbana de Alicante*. Ed. Inst. Est. Juan Gil-Albert. Alicante, 1984.

SAMBRICIO, Carlos; SOLA-MORALES, Ignaci: «A propósito de la arquitectura del franquismo». Rev. *ARQUITECTURAS BIS* n.º 27. Barcelona, mar.-abr. 1979.

SOLA-MORALES RUBIO, I.: *Eclecticismo y Vanguardia*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1980.

—«La arquitectura de la vivienda en los años de la Autarquía: 1939-1953». Rev. *ARQUITECTURA* n.º 199. Madrid, mar.-abr. 1976.

VARELA BOTELLA, Santiago: *Guía de Arquitectura de Alacant. Tomo 2.º*. Ed. CSI/Col. Of. Arq. de Alicante. Alicante, 1980.

—*Arquitecturas en la provincia de Alicante*. Ed. Inst. Est. Juan Gil-Albert. Alicante, 1986.

ZEVI, Bruno: *Espacios de la Arquitectura Moderna*. Ed. Poseidón. Barcelona, 1980.

Otra bibliografía consultada

CODERCH SENTMENAT, J. A.: *J. A. Coderch. 1945-1976*. Ed. Xarait Ediciones. Madrid, 1978.

DOMÉNECH, Lluís: *Arquitectura de siempre. Los años 40 en España*. Ed. Tusquets. Barcelona, 1978.

COMISIÓN ARCHIVO HISTÓRICO/Alicante: «El Movimiento Moderno en Alacant. 1930-45». Catálogo de la Exposición. Alicante.

TERÁN, Fernando de: *Planeamiento urbano en la España contemporánea*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1978.

Revistas:

CUADERNOS DE ARQUITECTURA Y URBANISMO: n.º 121.

ARQUITECTURA: n.º 64-169/170.

CANELOBRE: n.º 7/8.

Otras fuentes consultadas

Archivo Histórico del COACV-Alicante.

Servicios Técnicos (SSTT), Archivo Municipal de Alicante.

B. O. E.: Ley de Viviendas Protegidas, de 19 de abril de 1939. Ordenanzas de viviendas protegidas. Febrero, 1941.



Viviendas C/. Bailén Ang. C/. Teniente Coronel Chápuli, (1935); y Edificio «Alonso» (Hotel «Gran Sol»), (1961).

